

2476
LA
PLAZA

2476



Jóvenes:
A pensar,
a opinar,
a participa

MARZO 1982

2476
No 24

BUSQUE
SERIEDAD Y
SEGURIDAD PARA
SUS NEGOCIOS

**FRANCO
LTDA.**

ADMINISTRACION Y VENTA
DE PROPIEDADES

Gral. Flores 590

Te^l. 4856

Automotores



RIVIERA S.A

AGENTE OFICIAL
VOLKSWAGEN



**PANDO
LAS PIEDRAS**

Dr. Pouey 737

Las Piedras

Siglo de Oro

VINOS FINOS

de CENNI Hnos. S. A.

Avda. Gral. Rivera

Tel. 4554

Las Piedras

Ruta 5, Km. 20

juventud: ¡a inscribirse y votar!



Los representantes —algunos sin representatividad— de las “seleccionadas” colectividades políticas y la COMASPO, o ésta y aquellos, lo que no viene al caso, se han interesado ante la Corte Electoral —ahora— por acelerar y perfeccionar, si así fuera posible, el sistema inscripcional con miras, naturalmente, a las programadas elecciones internas.

Antes de dar nuestra opinión y consejo —tal vez inaceptable para algunos, como correcto para muchos— nos permitiremos hacer algunas acotaciones todas ellas, como siempre, preñadas de objetiva honestidad y lealtad, aun en el no descontado error.

1 Desde el período inscripcional para las últimas elecciones nacionales en 1971 (y decimos nacionales porque se manifestó entonces y ahí el pueblo oriental) todos los partidos hicieron el esfuerzo educativo de civismo a que la democracia nos enseñaba e impulsaba, acercando a la juventud al primer paso formal del ciudadano.



2 Claro que entonces, los jóvenes se agrupaban, discutían sus ideas políticas, universitarias y gremiales y cuestionaban las ajenas y nadie ni por nada se los impedía, cercenaba o suspendía. y había allí, entre nuestra juventud oriental y entonces, los jóvenes caudillos políticos, los jóvenes dirigentes universitarios y los no menos cabecillas y dirigentes sindicales. Todos maduros, con acendrados principios emergentes de la orgullosa democracia oriental y con la capacidad intelectual que los proyectaba, en su órbita, al liderazgo respetado y admirado para sus círculos de actuación y expandidos a todo el quehacer nacional. Ahí entonces se vivía en plenitud la libertad excelsa de nuestra auténtica democracia.

3 Claro que entonces, todos los partidos que componían el espectro político oriental, se nutrían de esa savia pujante, a veces quizás arrolladora. Tras una bandería o un estribillo, pero en la profundidad de ellos, se podía encontrar la fuerza pura de las convicciones juveniles.



4 Pero desde entonces y a partir de 1973 —hace ya y durante 9 años— se proscribieron partidos y hombres, se inhabilitó a los jóvenes y a los universitarios y a los gremios y a toda manifestación colectiva para asociarse —como entonces— para reunirse y discutir sus ideas con las de los demás: se recortó — ¡y a qué extremo!— la libertad de expresión; y se impuso una rígida y prolongada restricción de otras libertades fundamentales. Y todo lo recortado, proscripto y restringido, había nacido antes que nosotros, con Batlle, con Saravia, con Frugoni, con Herrera, con Luis Batlle y nosotros, emocionados de tanta grandeza como lo seguimos hoy, la trasmitimos, la ejercitábamos y enseñábamos a las juventudes de entonces.

5 Cuando en 1980 se plebiscitó “un régimen” bajo el artificio de una reforma constitucional, nadie —de los habilitados que era EL GOBIERNO —se ocupó, por el contrario fue notorio el olvido y marginación, de TODA LA JUVENTUD INSCRIPTIVA A LA FECHA.



6 Allí, en 1980, habían solo tres opciones en cuya elección no importaba la juventud: votar en blanco, votar por el partido del SI, estridentemente promocionado, o votar por el partido del NO impulsado por el alma oriental silenciosa pero avasallante. Pero la ciudadanía, entre ella la juventud habilitada por sí misma, todos juntos votaron por los dos partidos posibles porque querían participar y porque era claro que solo había decir que estábamos o que no estábamos de acuerdo con el sistema gobernante.

7

Entonces, en 1980, nadie se ocupó con el apremio, apresuramiento y terquedad que hoy demuestran, por la juventud.



8

Ahora se programan elecciones internas para solo tres colectividades políticas seleccionadas por el Gobierno y cuya designación, o mejor dicho hombres de ellas, auténticos representantes o no, aceptaron de buen grado, como es público, insertándose en el proceso sin el debido respaldo popular, arrinconado allí con su soledad. En sustancia no es otra cosa que ratificar —y no precisa ser muy sagaz— los recortes a la libertad de pensamiento y de expresión de una gran parte ¿cuántos son?— del pueblo oriental, allí donde como entonces (1971) podría ubicarse o podría agremiarse o podría debatir sus ideas la juventud oriental, la habilitada de ayer y la habilitada de hoy. Y entonces vienen los apuros otra vez, las idas y corridas, como si con ello pudieran restablecer un civismo tronchado abruptamente en nuestra rica tradición democrática. Y es efectivamente tan claro como cierto, que se presente dividir el partido abrumadoramente mayoritario del NO al que debemos defender en cuanto, en tal posición y tesitura, seguimos defendiendo la democracia, la libertad y la justicia social.

Veamos ahora nuestra opinión: los tres partidos escogidos a dedo nos pueden ofrecer, en sus elecciones internas varias opciones. De los que votaron en el minoritario partido del SI o de los que votaron en el mayoritario partido del NO en una o varias listas fundadas en plataformas que conformen o no a eventuales adeptos.

Pero en las elecciones internas tenemos más opciones: podemos votar dentro de las colectividades políticas "seleccionadas"; podemos no votar y podemos votar en blanco.

La primera alternativa la analizamos precedentemente y es en definitiva una decisión fundamentalmente de "CONFIANZA" si es que hay quien represente con fidelidad nuestro pensamiento, nuestra convicción y tengamos la seguridad en el cumplimiento de su programa, de su examen, opinión y soluciones para problemas fundamentales de la orientalidad (pluripartidismo, proscripciones, amnistía, economía, justicia social) y ofrezca y garantice la continuidad de la vigencia del NO.

La segunda, es comodidad y no demuestra nada. Se podrá sumar la "abstención" pero "no lo que se piensa" y no sería extraño, en el régimen que vivimos, que se distribuya esa abstención en porcentajes según convenga. Con esta opción no encontrará su camino la JUVENTUD ORIENTAL.

¿Y no se pensará —y todos saben que pueden pensar e identificar— a los que se abstuvieron de marxistas leninistas?

Y por último, la de votar en blanco, es en nuestro concepto categóricamente afirmativa en cuanto se pueda contabilizar sin que se pueda dividir, por qué expresa que "NO SE SIENTE EXPRESADO NI TIENE CONFIANZA" en las opciones ofrecidas por las colectividades "seleccionadas"; que en cambio se busca con sólida esperanza paz y justicia social para todos los orientales, y la seguridad que se obtengan y afiancen soluciones para aquellos problemas que nos afectan a todos (ellos y nosotros, no tenemos dudas).

Analizamos objetivamente alternativas que manejamos con descontento interés y preocupación.

AQUI Y AHORA nace la obligación de nuestra juventud de habilitarse para calificar y escoger la opción que mejor convenga y caiga a sus ideales, y allí y entonces VOTANDO cotejará si no puede sus ideas— su cantidad y su importancia en el espectro político del país, con sus traiciones y sus olvidos "LA JUVENTUD NO ES QUIETA". "YA LO VERA".

LA PLAZA que se ha jugado a ello espera confiada ver mover la juventud en el suelo ancho, puro y todo ORIENTAL.

La juventud oriental —esa nuestra juventud que hoy quieren captar— como dijo Artigas: "NO PERMITIRA QUE UN NUEVO AMO SUSTITUYA AL AMO ANTIGUO". Y todo, con la sincera y visible ansiedad de alcanzar la real e irreversible institucionalidad del país. Sin envidias ni odios que, cualquiera o ambas, malograrían los efectos de ésta, nuestra firme posición política.

índice

- 1 Editorial
- 3 Lectores en La Plaza
- 6 Si tan largo me lo fisís
- 7 Economía en La Plaza
- 11 Presente y futuro agrícola
- 12 Cámara de Industrias:
Un mes de Asamblea
- 14 La importancia de que los
trabajadores opinen
- 16 No hay bosque sin árboles
- 17 Evitemos la catástrofe
- 19 Chile
- 27 Nicaragua y los escribas
- 29 El compromiso de la
Iglesia Uruguaya
- 33 El Guerrero y la Paz
- 36 Una guerra y paz del
del Siglo XX
- 38 Cine
- 41 Un reportaje "en vivo y en
directo"
- 44 Un canto anda suelto y no
hay más localidades
- 45 Canto Popular
- 46 Enrique Crespo
- 47 Las reflexiones de Luis,
Un empleado público

Director Redactor Responsable:
Felisberto V. Carámbula. Redac-
ción y Administración: Pilar Ca-
brera 541, Tel. 4378, Las Piedras,
Canelones, Uruguay. Diágramado
e Impreso en Góvilmar S.R.L.
Martín C. Martínez 1721, Dep. Leg.
168.210. Autorizado por el Minis-
terio de Educación y Cultura. In-
cripto en el tomo VI, folio 345 de
Registro de Ley de Imprenta.

PRECIO DEL EJEMPLAR
N\$20.00

Tiraje: 5.000 Ejemplares

reconocimiento

Tmbó. 23 de febrero de 1982

Sr. Director de "LA PLAZA"
Don Felisberto Carámbula
Las Piedras

De mi mayor consideración:

Termino de leer el No. 23. de febrero, de la Revista "LA PLAZA", y no puedo menos que escribirle aunque mal se hacerlo.

Luego del sesudo editorial, con el que compartimos totalmente, pasamos al artículo del Sr. Juan Luis Segundo "Clemencia para los vencidos". Realmente nos impactó. Son tan deseados, por miles y miles de uruguayos, los artículos sobre ese tema —que la prensa diaria elude como verdadero "tabú"—, y es tan amplio, tan sensato, tan bien conducido e irrefutable, el artículo del Sr. Segundo. Contesta tan bien aquellas infelices palabras del "Sr. Presidente" cuando dijo "Para los que atentan contra la patria, no se puede pensar en amnistía", que su lectura reconforta y llena de esperanzas a los miles y miles de ciudadanos a los que el tema nos preocupa tanto.

Enseguida de leerlo, pensé escribirle al propio autor, pero, seguí hojeando la revista y me encontré con el artículo "Si; pero la solidaridad empieza por casa" del Pbro. Pérez Aguirre. Notable artículo hecho con la brillantez y valentía propia de este gran periodista.

Luego, del mismo Pérez Aguirre "Mi Uruguay entre el perdón y el rencor". Toma (es reinicidente) que el Pbro. Pérez Aguirre trata con gran capacidad y belleza de estilo, y que por supuesto, es complementario o corre parejo con el del Sr. Segundo y merece la misma atención, agradecimiento y elogios.

Inmediatamente, el artículo del Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, que ya tiene carácter de ensayo, y tiene todo el valor de quien, con toda justicia, ha sido elevado al Premio Nobel de la Paz.

Y, por último, el del Pbro. Posadas, que bien acostumbrados nos tiene a sus artículos. ¡Tan brillantes, como valientes!

En suma, Sr. Carámbula, las felicitaciones, o mejor, el agradecimiento, el reconocimiento de la ciudadanía, tienen que ser para Usted y su revista, que ha reunido un plantel tan capaz y valiente de colaboradores, de los que, como dijo Pareja citado por Hierro: "algún día algo se verá". Pero ya han elevado a la revista, y con mucho, al nivel más alto del Periodismo Nacional. Este, que la prensa grande ha derrumbado y al que solo sostienen los semanarios.

Perdone lo largo de esta carta y reciba usted y sus colaboradores un efusivo saludo de reconocimiento.

Juan Angel Ríos.

¿polonia o el salvador?

Montevideo, 23 de febrero de 1982

Sr. Director de la revista
"LA PLAZA"
Don Felisberto Carámbula

Quisiera hacer algunas reflexio-
nes sobre la carta firmada por J.F.E. y
su punto de vista sobre la situación
polaca. Leyendo lo sostenido en la
misma, vemos que su autor plantea
la existencia de factores externos e
internos que deberíamos tener en
cuenta para poder pronunciarlos,
objetivamente, sobre las causas y la
lucha del pueblo polaco (o, por lo
menos, para ser justos con J.F.E. por
una parte importante de aquél).

Con respecto a los factores
externos observamos que el apoyo
que brindan a Waleza y a su sindi-
cato independiente, el señor Ron-
ald Reagan y el Dr. Gallinal, hacen
que nos sintamos algo así como
"culpables de traición", al acompa-
ñar a dichos señores en la condena
de la solución dada por el gobierno
polaco con su golpe de Estado. Sin
embargo, y habría que saber que opi-
nión le merecen a J.F.E. las otras
tantas voces que se han levantado
en el mundo para censurar la me-
dida adoptada por el Gral. Jaruzelski;
porque según el simplista planteo
del autor, hasta conque Ronald
Reagan y el Dr. Gallinal (y lo que
ellos representen), apoyen a Waleza,
para llegar a la conclusión de que
"cuando la limosna es grande hasta
el ciego desconfía". Pero es necesari-
o justo tener en cuenta que no
sólo fueron voces de la Derecha las
que se levantaron para criticar el
abuso de la fuerza hecho por el
gobierno y el subsiguiente avas-
tamiento de los derechos del pueblo
polaco (o de gran parte de él). O es
que acaso el gobierno socialista fran-

a la dirección de correos

El 7 de julio último —8 meses
atrás— "LA PLAZA" gestionó
se le calificara en la categoría
2a. "Impresos de Interés Ge-
neral" al amparo de lo dispuesto
por el Art. 2o. del Decreto del
16/1/951.

A la fecha no sólo no se nos
contestó, sino que, peor aún,
no se nos da noticia de trámite
alguno.

**DEJAMOS URGIDA UNA RES-
PUESTA por elemental razón de
administración.**

cés no fue el más vehemente en su condena al golpe, junto al gobierno conservador de Reagan. O será que François Mitterrand desayuna todos los días leyendo "El País" de Montevideo. O es que no fue prácticamente unánime la condena de los Partidos Socialistas de Occidente. O no se llegó a hablar del "Clama del Comunismo", ante la actitud tomada por el P.C.L. el más fuerte de Europa Occidental, acompañado por el P.C.E.

J. E. debe de tener en cuenta que son los mismos Partidos y Gobiernos que también apoyan las reivindicaciones ancestrales del pueblo salvadoreño, pero que no juegan al truke, que no cambian una Polonia por un Salvador o viceversa; sino que condenan las situaciones de injusticia y de ausencia de libertad se den donde se den, en Centro América o en Europa del Este, y que no por eso le hacen el juego a la Derecha.

Por otro lado, entre las causas externas, menciona, entre otras, la actividad de las radios "Europa Libre" y "Libertad"; aquí el planteo de J.E. se vuelve nuevamente "simplista y casi escolar": tratar de hacer pasar este elemento creo que no tiene seriedad. Para lograr lo hecho por el sindicato, en tan corto tiempo, se necesita mucho más que pasar captando ondas extranjeras con mensajes subversivos.

Con respecto al análisis de la situación interna que llevó al surgimiento de "Solidaridad", sin estar en Polonia, y tratando de no dejarse influir por las agencias extranjeras occidentales, creo que la respuesta más sencilla y factible sea que el sindicato oficial y único que existía en Polonia antes del surgimiento de "Solidaridad", no representaba el verdadero sentir de gran parte del pueblo polaco, y por ende, construyeron otro que mejor representara sus necesidades.

J.E. mediante operaciones aritméticas, plantea sumas y restas de afiliados y renunciantes a "Solidaridad", pero no busca, a mi entender, la causa real del por qué 6 millones de polacos (el número más bajo que maneja), se adhirió al sindicato independiente dejando al oficial de lado. De todos modos, si de números se trata, en la misma prensa uruguaya que J.E. maneja, y que leyó sobre el 30 o/o de afiliados renunciantes a "Solidaridad" antes del golpe, apareció que después de éste, más de 500.000 afiliados al P.O.U. (Comunista), sobre un total de 3 millones renunciaron al mismo.

Si J.E. maneja en este caso la información de los cables, yo también voy a hacerlo, y plantearle la siguiente operación: 6 millones de personas, de voluntades, de votos, en caso de haber elecciones, no son más que 2 millones y medio. A no ser que se utilice la misma matemática que nuestro consejo de Estado, el Dr. García Capurro, que aseguró que 60 o/o es menos que el 40 o/o, la respuesta es muy clara. Lo que realmente ocurre, y aquí, comparto lo dicho más adelante por J.E., es que una parte del pueblo polaco, la minoritaria por lo visto, es "apoyada" por el Ejército.

Luego el autor enumera como causas internas principales de la "fractura" de la sociedad polaca, los siguientes factores: problemas de abastecimiento, el elevado endeudamiento, casos de corrupción, errores en la reforma agraria. La solución adoptada por el régimen es muy clara; suprime al movimiento obrero que sostiene un punto de vista distinto al de él para enfrentar estos graves problemas. Por experiencias cercanas sabemos que los momentos de crisis de los pueblos no se solucionan por la fuerza ni proscribiendo al que piensa distinto.

Sé que entre nosotros, aquí en Uruguay, hay mucha gente que lo hecho por Walesa en Polonia, aquí lo hubiera extirpado de raíz, aunque, aplauden, de pie, lo realizado allí. Pero esto no es lo importante, ni tampoco juzgar si lo apoyan o lo dejan de apoyar Ronald Reagan o el Dr. Gallini; o ponernos a discutir sobre las diferencias entre el obrero salvadoreño y el obrero polaco; lo que si nos debe comprometer y hacernos solidarios con ambos, es que, aún en situaciones totalmente diferentes, ambos luchan por la misma causa, la causa de la Libertad y de la Justicia.

Sin otro particular saluda atentamente.

Heber Artigas

Uruguay, punta del este y el turismo

Febrero 8 de 1982

Sr. Director de LA PLAZA
Don Felisberto Cardimula
Sección Cartas de los Lectores.

De mi consideración:

Mucho le agradecería la publicación en la revista que Ud. dirige, de la siguiente nota.

A esta altura de los acontecimientos se puede dar por establecido el fracaso de la "Temporada veraniega 1981/82", con las consecuencias negativas que acarrea para las actividades que se desarrollan alrededor de la misma.

En realidad, tal cual se presentaba la situación, nadie medianamente realista y con los pies en la tierra, podía esperar otra cosa. Pero entendamos que de este fracaso, se deben sacar conclusiones que ayuden a poner de una vez por todas las cosas en su debido lugar y en su justo término.

Desde hace algunos años —se puede decir, que coincidente con el surgimiento del "Nuevo Uruguay"— se ha pretendido colocar a la industria turística como una de las primeras —sino la primera— actividades del país. Así hemos tenido que soportar andanadas de chabacanería y mala propaganda, donde se nos pretendía hacer creer, que Punta del Este era un balneario de primera categoría internacional, a la altura de los más sofisticados del mundo y al cual concurrían "distinguidos" fi-

guras del "Jet Set" mundial.

Aparecían un día sí y otro también, declaraciones de supuestos "Ejecutivos" hoteleros de reciente data, que para especializarse en el difícil arte de la hotelería, realizaban giras por la muy racista Sud Africa y luego nos asombraban con la erudición allí adquirida y con sus planes para que Pta. del Este, estuviera a la altura del gran turismo mundial. Que sepamos más allá de bautizar una "suite" con el nombre ahora bastante desmontado de Mirtha Legrand, no hemos tenido noticias de la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos.

Pero dejemos esto y volvamos a centrarnos en el tema. Decíamos que había que llegar a determinadas conclusiones. Primeramente, que quienes han sido los más perjudicados, son los trabajadores mozos, cocineros, mucamas, etc. que coseuren todos los veranos a "hacer la temporada" y que se han quedado sin trabajo, creándosele un gran problema a ellos y a sus familiares. Curiosamente de ésta situación, casi nadie habla.

En segundo término, que debemos ser conscientes, que a Punta del Este, no vino, ni viene, ni vendrá el "Jet Set". En realidad, en sus temporadas más brillantes aparte de Montevideo, Olmedo y otros por el estilo, no hemos recibido a nadie más.

Asimismo debe quedar claro, que el turismo, de ninguna manera puede ser nuestra actividad principal, sino que se trata de una industria menor, que debe colocarse en su debido término.

Finalmente, que lo sucedido en este plano, demuestra la falacia de quienes intentan crearlos falsas expectativas a través de slogans como el de "Uruguay, país del gran turismo internacional"; "Uruguay y Plaza financiera mundial" etc., pretendiendo hacernos olvidar lo que otros nos diera prestigio en todo el mundo. Este prestigio estaba asentado en nuestra tradición de libertad, nuestras instituciones democráticas, nuestro respeto por todas las ideas y por los derechos del hombre.

Solo volviendo a ello, podremos retornar a gozar el justo prestigio que otrora tuvimos y no con fantasías irreales como las que comentamos.

Lo saluda atte.

Carlos Valente

de la universidad

Sr. Director de LA PLAZA

Presente

Solicitemos a Ud. transcriba la siguiente carta:

Montevideo, 10. de marzo de 1982

Sr. Rector Interventor Interino
Dr. Luis Menafra:

Las autoridades de la enseñanza han manifestado reiteradamente su intención de "instaurar una Universidad del diálogo".

El artículo 30 de la Constitución vigente dice textualmente: "Todo habitante tiene derecho de petición para ante todos y cualquiera autoridades de la República".

De acuerdo a la intención manifestada, en uso del derecho constitucional mencionado y asumiendo la parte activa que nos corresponde en un tema de tanta trascendencia para el país, es que nos dirigimos a usted para solicitarle

1) LIBRE ACCESO A LA ENSEÑANZA SUPERIOR

a) Plena vigencia del derecho a la educación superior. Esto significa el respeto al derecho adquirido por la aprobación del ciclo secundario y por lo tanto la derogación del examen de ingreso. Sus efectos sociales negativos y su falta de legalidad jurídica, ya fueron ampliamente desarrollados y el pedido de derogación avalado por decenas de miles de ciudadanos.

b) Modificar el actual sistema de becas de forma tal que realmente favorezca el acceso a la Universidad a los estudiantes provenientes de familias de trabajadores y de familias radicadas en el interior del país.

c) Derogación de la pérdida de la calidad de estudiante, régimen que perjudica notoriamente a los estudiantes trabajadores para los que resulta una continua amenaza

2) RECUPERACIÓN DEL NIVEL DOCENTE

Es amplio el consenso de que una de las causas principales del notorio descenso del nivel docente ha sido la falta de evaluación técnica previa de los aspirantes y la consideración de aspectos extrauniversitarios. Por tanto valoramos como un hecho positivo la decisión de reimplantar el régimen de concursos para la provisión de nuevos cargos. Asimismo proponemos las siguientes medidas con el objetivo de recuperar el nivel docente

a) Revisar las causas que obligaron al alejamiento de docentes de probada capacidad.

b) Garantizar la objetividad del concurso, centrándolo exclusivamente en la valoración de la capacidad técnico-pedagógica de los postulados.

c) Evaluar asimismo los conocimientos y la capacidad de aquellos docentes que no demostraron los mismos al tomar posesión de sus cargos.

3) PARTICIPACION ESTUDIAN- TIL:

El estudiante debe tener voz y voto en su formación para que la educación universitaria sea encarada con criterio amplio y dinámico.

4) DERECHO A LA LIBRE RE- NACION Y DISCUSION.

Como forma de que los estudiantes puedan entender y resolver sus propios problemas; habilitando así los canales que conducen a un intercambio permanente y constructivo con las autoridades.

5) RESTITUCION DE LA AUTO- NOMIA UNIVERSITARIA:

Para alcanzar una enseñanza enraizada en las más hondas tradiciones culturales del país, debe garantizarse a la Universidad su independencia del poder político. Solo a través del ejercicio de esa autonomía la Universidad puede cumplir su misión esencial de aporte crítico y creativo al desarrollo del país.

Esperando pronta respuesta en aras de un diálogo constructivo que permita resolver los problemas que a todos nos afectan, le saludan
(Siguen firmas)

reptiendo

Sr. Director

Cuesta no caer en reiteraciones cuando se abordan hechos que hace ya años vienen siendo castigados por la opinión pública, el periodismo y todo el sentir nacional. Tal es el caso del Examen de Ingreso a la Universidad.

Habría que repetir que es anti-constitucional pues viola la Constitución del 67, vigente. Habría que repetir que es ilegal y por partida doble, pues viola el espíritu y la letra de la Ley Orgánica del 58 y de la Ley de Educación del 72, ambas vigentes que se sepa.

Pero plantear objeciones jurídicas a una norma dictada por un organismo inédito en la legislación y violador de la misma, como lo es la Intervención de la Universidad, es puramente ocioso.

Pero además de todo es claramente discriminatoria y clasista puesto que perjudica ante todo a los de menores recursos y clausura toda ilusión de los jóvenes trabajadores. Y esta esencia antipopular la saben de sobre todo que imponen como los que sufren esta malhadada prueba.

Soy, Sr. Director que uno de los 40.000 ciudadanos que firmó un petitorio de derogación del E. de I. sobradamente fundamentado. Soy, en otras palabras, uno de los 40.000 uruguayos hurlados, desde que no merecimos siquiera una respuesta seria.

Y pese a que en estos años nos acostumbramos casi, a que con el mes de marzo llegue el odiado examen, habrá que seguirlo denunciando porque esta Universidad, este país, y este pueblo no se lo merecen.

Saluda a Ud. atte.

Walter Díaz

desde ee.uu.

Febrero, 18, 1982

Querido Sr. Felisberto Carambula:

Mientras estuve en Uruguay este pasado año, alguien me dio La Plaza como un regalo. Después que llegué aquí y con tiempo, me puse a leer la revista. Bueno, que sorpresa tan grata tuve cuando comencé a recorrer las páginas. La revista es excelente, y trata los problemas del Uruguay con cuidado y una clara visión. Cada artículo está bien escrito y refleja la opinión de la gente uruguaya. La revista me gustó tanto que quiero suscribirla.

En cuanto a la carta a la redacción de fecha noviembre 23, 1981 (yo tengo el ejemplar de diciembre 1981). En cuanto a lo que dice el Sr. P. G. Silva acerca de El Salvador, yo estoy de acuerdo con él (cosa que me sorprendió y me alegró, que la gente del Uruguay esté tan bien informada, acerca de los problemas de El Salvador. Pero claro, son uruguayos). Pero en cuanto a lo que dice "El Salvador integra lo que se conoce o es conocido como las repúblicas bananeras". Al contrario, El Salvador no cree bananeros. La cosecha principal es café, que es cerca de 44 o/o de la importación. Y para su información yo le mando la información que tengo.

Aquí la gente norteamericana está muy alarmada con lo que está pasando en ese país. El Salvador. Aquí cada día hay manifestaciones de protesta de la intervención de los E.U.U. en El Salvador. Y la alarma es principalmente que la gente de aquí no quiere otro Vietnam. No quieren que su dinero sea usado para soportar una guerra que los únicos que salen perdiendo son los pobres y los inocentes. La gente norteamericana ve como cada día, aquí los servicios sociales para los pobres son cortados o eliminados completamente, mientras los impuestos suben y suben. La gente no quiere soportar una guerra que es soportada y mantenida con el dinero que tanto les cuesta ganar. Una guerra en que cada día hay matanzas de niños y viejos, y que contrario a lo que dice Mr. Reagan y Mr. Haig no son comunistas. Claro, ellos quieren que el pueblo norteamericano crea eso. Y cuando yo pienso que la bala que mató a Monseñor Romero fue pagada con mi dinero, me dan escalofríos. Hoy mismo hubo una manifestación aquí en Hartford, y tres personas fueron arrestadas. Este sábado va a haber otra manifestación, en la que Michael Donovan, el hermano de Jean Donovan (una de las cuatro norteamericanas matadas por el gobierno de Duarte) va a tomar parte.

Por favor acepte mis congratulaciones por el buen trabajo que están haciendo, digno del pueblo uruguayo.

Lo saluda a usted muy atentamente

Ms. Olga R. Viera
9 Dermont Lane
W. Hartford, Conn. 06110
U.S.A.

"si tan largo me lo fiáis"

Podrán decir de nosotros, tal vez, por nuestra terca —pero honesta y respetuosa— discrepancia, que estamos contra todo, que criticamos todo, denunciaremos todo, que queremos cambiar —mejor dicho, volver a un ayer feliz— también todo. Pero el error no es nuestro, sino de quienes —y Uds. saben a quienes nos referimos— creen que ellos "son todo".

Y habrá demorado bastante más de lo esperado, develar quién o quienes tenían razón.

Y lo nuestro, sin jactancia, son verdades como puños, verdades que son muy de veras verdades.

Hemos afirmado con Batlle — ¡y hoy protestamos su vigencia!— "que no será posible establecer sólidamente la paz interna de la República, ni hacerla feliz ni próspera, si no se empieza por RECONOCER el derecho que todos sus hijos tienen de concurrir a esa tarea".

Y quienes creen que ellos "son todo" —y lo malo es que están convencidos de que lo son— nos contestan y obligan hoy a no volver al pluralismo y liberalismo político como el existente antes de 1973. Es decir, quienes "son todo" fijan las reglas de juego y para ello, además, agregan que "son las normas por las cuales el proceso ha de seguir sus pasos". "La responsabilidad en la conducción del proceso es materia exclusiva del proceso cívico-militar". "No hemos llamado a participar en la cosa pública"; todo lo cual y empero, el resultado de 1980.

LA PLAZA debe estar comprendida entre aquellos que han "comprendido cual es el camino que debemos seguir en este proceso de transición". Y desde luego que tampoco lo comprendemos ahora.

No nos honra por cierto que se nos encasille en el lugar de los torpes. Nos honra en cambio — ¡y en qué modo!— saber que hemos comprendido al pueblo oriental, quizás no a los que "son todo", si no precisa y fijamente a quienes no "son todo", sin agregar, sin mentir, sin retorcidas y rebuscadas interpretaciones y explicaciones. Sólo honesta y modestamente, en la medida que intelectualmente estamos capacitados, hemos y seguiremos discrepando en uso y ejercicio de un derecho inviolable del ser humano.

No vamos a olvidar, ni queremos, el divisionismo que quienes creen "ser todo" provocaron en 1980, porque no se compadece con nuestro pensamiento ni el del pueblo oriental, que vió y vivió una reivindicación democrática pura y limpia.

Una de nuestras carátulas (Nro. 14) define nuestro pensamiento y vale la pena recordarlo: **LA PAZ DEBE REALIZARSE EN LA VERDAD; DEBE**

CONSTRUIRSE SOBRE LA JUSTICIA; DEBE HACERSE EN LIBERTAD. SIN UN RESPETO PROFUNDO Y GENERALIZADO DE LA LIBERTAD, LA PAZ ESCAPA AL HOMBRE".

Debemos empero acotar que ha habido —en quienes creen que "son todo"— una continuidad monolítica. Ayer, hace unos meses, se afirmaba que "el espíritu del proceso se mantiene firme e inmutable".

Pero nosotros, también como lo admitimos, hemos sido tercos.

Dijimos y lo reafirmamos, que mujeres, hombres y jóvenes nos habíamos unido el 30 de noviembre para decir "NO", pensando en restaurar la democracia y la institucionalidad del país, en la defensa de la verdad, la libertad, el puro y pleno derecho, dándonos un gobierno que el pueblo comprenda y ejercite la democracia sin perturbaciones ni dolores. Que ese pueblo que abrumadoramente votó por "NO", no pedía el poder, pedía el ámbito para que se haga el gran debate de nuestras ideas y las ideas de los demás. Pedíamos vivir en la discrepancia, sin reclamar nada, sin desafiar a nadie, todo y solo para servir el destino moral de nuestro pueblo oriental, siendo libres y elementalmente razonables (Nro. 16).

Hoy, quienes "son todo" nos dicen que nó, otra vez, repitiendo como cuando decíamos —o mejor dicho dijeron— que "todo debía compadecerse con los hombres y las ideas del proceso, que es un gobierno distinto y con un proceso distinto, por el cual únicamente queremos sacar adelante este país." (Nro. 17).

Y dijimos también —y ellos, quienes se creen "ser todo" lo ratifican— que el pueblo oriental está dividido entre aceptados y marginados; que marginados son aquellos aún proscripios, aquellos que están radicados en el exterior para escapar a la acusación persecutoria, aquellos que están presos, marginado por último es EL PUEBLO, sumido en la más ignominiosa soledad, que observa y no puede opinar —mucho menos ahora— ocultando una rabia sincera y pura.

Todo cuanto defendimos (y defendemos, ¡vaya que sí!) es el **ORGULLO DE NUESTRA DIGNIDAD.**

El proceso se extenderá —y también lo dijimos— bajo la batuta de quienes detentan el poder, aquellos **QUE SE CREEN QUE "SON TODO"**.

Seremos torpes, en definitiva, pero seguiremos siendo honestos con nosotros, con nuestros lectores, y con todo el pueblo oriental en la modestia de nuestra intelectualidad... si algo tenemos.

LA DIRECCION

opciones para la inserción económica internacional

El presente artículo recoge aportes interpretativos de la inserción internacional de nuestra economía, referidos tanto a sus aspectos históricos como a la situación actual y a las alternativas propuestas. La elección del tema radica en que este es sin duda uno de los puntos claves en la discusión acerca del estilo de desarrollo o "modelo económico alternativo" que se está comenzando a pensar en nuestro país.

Dentro de los mencionados aportes son fundamentalmente los del Prof. Israel Wonssewer y el Cr. Juan Young (1), que se refieren específicamente al Uruguay, y los del Dr. Carlos Díaz Alejandro (2), los cuales enfocan la problemática de los países subdesarrollados en general.

SINTESIS HISTORICA DEL RELACIONAMIENTO EXTERNO DEL URUGUAY

El relacionamiento externo del Uruguay puede analizarse históricamente en tres períodos diferenciados.

Hasta el primer tercio del siglo XX la uruguayesa fue una economía abierta y muy dependiente, comercial y tecnológicamente. Creció a instancias de la demanda mundial de sus productos básicos (carne y lana) cuya producción era asignada por el esquema de división internacional del trabajo en el que el Uruguay estaba inserto. La dependencia se evidenciaba en el aspecto comercial por la necesidad de realizar la producción de esos pocos rubros pecuarios y en el aspecto tecnológico porque no participaba en la creación de la tecnología que utilizaba.

El funcionamiento todavía parcialmente competitivo del capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX y el dinamismo de los países centros hizo que crecieran las exportaciones tanto en volumen físico como en precios. Esto permitió financiar las importaciones de bienes manufacturados y generar excedentes para cubrir los servicios de la inversión externa. En nuestro país la inversión externa se dirigió a desarrollar la infraestructura necesaria para facilitar nuestra inserción internacional (ferrocarriles, bancos, seguros, comercio al por mayor, industria frigorífica).

No obstante, desde 1875 y en particular durante el "Período Bettlesta", comienzan a establecerse medidas de protección a una incipiente industria nacional. A partir de 1929 este proceso se profundiza como reacción a los efectos de la crisis general sobre nuestra economía. Estamos en el inicio de la segunda etapa.

La baja del nivel de actividad en los países centros tuvo efectos inmediatos en los países de la periferia del sistema. Disminuyeron las exportaciones

de estos hacia aquellos y por lo tanto los ingresos de divisas necesarios para financiar las importaciones de bienes de consumo y los servicios de deuda externa. Fue necesario establecer los mecanismos para producir internamente parte de lo que se compraba en el exterior inclusive para dar mayor ocupación a la mano de obra liberada por los sectores de exportación.

El proceso de industrialización sustitutiva de importaciones se entiende, entonces, originado básicamente por el funcionamiento de la economía internacional y nuestro relacionamiento con aquella.

El agotamiento del proceso de industrialización a mediados de la década del 50 también se explica por los cambios de la estructura capitalista internacional generados por la recuperación de la post guerra. También inciden factores estructurados tales como la pequeñez de nuestro mercado no compensada por líneas de política externa orientadas a profundizar la integración con otros países dependientes (que le dieran a nuestro país otra capacidad para negociar en los mercados mundiales).

Tras más de 20 años de estancamiento, signados por inflación, desequilibrios externos y tensiones sociales, con la asunción del actual gobierno cívico militar se implanta la actual política económica con lo que se inicia la tercera etapa de inserción en la economía internacional: la liberalización y apertura. Similares procesos se han producido en otros países del Cono Sur, Argentina y Chile.

Los lineamientos generales de la política que ya hemos expuesto en otros artículos son básicamente:

- la priorización de los mecanismos de mercado para la asignación de recursos, integrando el mercado

(1) "Uruguay en la Economía Mundial: Libertarismo, Dependencia o Integración Selectiva"

(2) "Defining North and South: Unshackled or Unhinged"

interno al mercado internacional de modo que los precios relativos internos de los bienes comercializables internacionalmente sean los mismos de los del mercado internacional. Lo anterior se considera válido tanto para los sectores reales para los que el proceso de apertura (rebaja arancelaria) se realiza en un proceso gradual, como para el área financiera y cambiaria, donde la apertura y la liberalización se realizan rápidamente.

—se plantean políticas fiscales "neutras", es decir que no interfieran con los mecanismos del mercado y el retiro de la actividad del Estado de los sectores productivos.

—en el área monetaria se siguen (a partir de 1978) los lineamientos del enfoque monetario de la balanza de pagos que plantea para países de dimensión reducida la renuncia a tener políticas monetarias autónomas a través de políticas de tipo de cambio fijo, para financiar déficits fiscales, la cantidad de dinero (en rigor, la base monetaria) tiene entonces una relación directa con el nivel de las reservas internacionales pues, aquel sólo se crea o destruye por ingresos o egresos de divisas.

De esta forma esta política nos lleva a un sistema económico en el que los precios internos son iguales a los del mercado internacional multiplicados por el tipo de cambio establecido.

Vale la pena señalar que esta modalidad de inserción semejante a la de la primera etapa y fue la que hizo que nuestro país recibiera con creces el impacto de la crisis de las economías de los países centros del sistema en 1929.

LA ACTUAL POLITICA DE INSERCIÓN

El comentario de la actual política de inserción internacional puede cubrir dos aspectos. El primero, que no abordaremos en este artículo, se relaciona con las políticas de implementación del mismo (en alguna forma el "intervencionismo liberal"), las reacciones de nuestra economía a la misma y los desequilibrios obtenidos y sus consecuencias. El segundo aspecto en el que nos detendremos brevemente es el relativo al modelo propuesto, al objetivo.

Sintéticamente podemos formular un conjunto de observaciones:

—el funcionamiento de los mercados internacionales dista de ser el de competencia perfecta, supuesto implícito en la teoría que sustenta este modelo. Por el contrario, los mercados internacionales tienen un funcionamiento oligopólico o que tiende a él, donde las corporaciones internacionales juegan un papel protagónico, lo mismo que las políticas proteccionistas de los gobiernos con poder para incidir en su funcionamiento. Bien conocidos para nosotros son los efectos de las políticas de autoabastecimiento o de reducción de stocks de carne de la CEE para nuestro sector agropecuario, o los Acuerdos Multifibras para nuestra industria textil, o sin ir más lejos el papel de la OPEP en los mercados del petróleo para toda nuestra economía.

Dice Díaz-Alejandro que frente a este panorama, en el que la manipulación política es la constante en el funcionamiento de los mercados mundiales, "toda persona inteligente que apueste a la eficiencia de los mercados internacionales está haciendo un juicio más político que económico. Está confiando en que el poder hegemónico sea sensible en

los acuerdos y considere los cambios y las presiones con flexibilidad.

—el funcionamiento del sistema económico internacional tiene como rasgo central el desarrollo desigual y entonces significa para los países dependientes como el nuestro la regresión en la distribución de la riqueza tanto internacional como internamente, el mantenimiento de desniveles de desarrollo, desigualdades en el uso y sobre todo en la capacidad de generar tecnología. Es decir, que no nos permite el desarrollo de "ventajas comparativas" en sectores donde la tecnología es factor fundamental.

—surge entonces de este modelo, un país pecuario, prestador de servicios turísticos, financieros o portuarios, con pocas posibilidades de desarrollo industrial salvo el basado en exportar mano de obra barata, con pocas posibilidades de asimilar tecnología avanzada, abierto a asumir pautas culturales y de consumo importadas, con fuerte regresividad en la distribución del ingreso y posible marginación social. Dice O. Sunkel: "abrirse al mundo e integrarse a él contribuye a la desintegración nacional".

—el modelo económico que surge como consecuencia de esta inserción es bastante pobre para nuestras aspiraciones nacionales, al tiempo que significa el aumento de la dependencia y la pérdida de la capacidad de definir democrática y autónomamente el modelo nacional de sociedad al cual queremos llegar.

—además, analicemos más concretamente la evolución de nuestras estructuras económicas por la aplicación de políticas orientadas a implementar el modelo. No se han logrado desarrollar los sectores con "ventajas comparativas" (Sector Agropecuario, por ejemplo); las exportaciones no tradicionales (intensivas en mano de obra internacionalmente más barata) han perdido su dinamismo una vez quitados algunos de los incentivos que se le habían otorgado; en ambos casos, además de factores derivados de las políticas de implementación (política cambiaria, etc.) incide la propia modalidad de inserción y el funcionamiento de los mercados internacionales (las medidas de protección a los productos de cuero en EEUU, etc.). El turismo depende muy fuertemente de las políticas cambiarias de los países limítrofes con quienes no existe coordinación de políticas económicas; el proyecto de plaza financiera internacional y banca "off-shore", según declaraciones de algunos ejecutivos de bancos o casas bancarias no tiene condiciones para realizarse en el corto plazo. Por otro lado se comienza a cumplir el objetivo explicitado en la formulación del modelo de acabar con la industria competitiva de importaciones que no tuviera "eficiencia internacional".

La evolución del modelo no es entonces, muy alentadora; pero si rechazamos la apertura unilateral, ¿qué alternativas se le presentan a nuestro país?

DESIGAMIEN TO DEL SISTEMA INTERNACIONAL

Los que proponen esta opción, la entienden como el corte total de las relaciones comerciales y financieras con los centros del capitalismo de un grupo de países en desarrollo. Lo consideran la única vía para lograr cambios en la organización social y económica de estos países. No consideran sólo el aspecto cuantitativo de las transferencias de excedentes

a los centros o del intercambio desigual, sino que asignen gran importancia también a la deformación cultural y social que provocan las relaciones con los países industrializados. A la autonomía comercial y financiera, agregan la autonomía respecto a las pautas de consumo y el efecto demostración; la autonomía de valores nacionales respecto a los importados.

Por la dimensión de nuestro país esta alternativa sólo sería viable como opción de un conjunto de países. La no factibilidad política con el marco regional actual y la tradición de apertura de nuestra economía dificultarían grandemente esta posibilidad. Los motivos, sin embargo, por los que en principio no la consideramos aceptable son otros: probablemente cualquier país pueda obtener ventajas en términos de eficiencia económica si actúa en el mercado internacional, de la manera adecuada. Si bien la economía mundial no es el pacífico campo donde, según los enfoques librecambistas, se asignen óptimamente los recursos, quien disponga del poder económico suficiente para defender sus posiciones de negociación podría insertarse en la división internacional del trabajo de una manera favorable.

En la siguiente alternativa que analizamos este es un concepto central.

PARTICIPACION SELECTIVA EN LA ECONOMIA INTERNACIONAL

La participación selectiva se plantea teóricamente, en una coordinación de países del sur que en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional puede negociar una inserción internacional que le permita un desarrollo autónomo y centrado en sus fuerzas y recursos internos. Es decir, una acción colectiva de un grupo importante de países, una especie de alianza, por ejemplo en base a un pool de recursos, que les de un poder contractual importante. Es el concepto manejado en organismos internacionales de "collective self-reliance", como condición necesaria de "desarrollo independiente y autocéntrico". Se vincula a una posible integración regional o subregional, que aproveche las eficiencias y atenúe las ineficiencias.

¿Puede nuestro país encarar una solución selectiva de este tipo? ¿Qué lineamientos deberían tenerse en cuenta en tal caso?

Considerando el tamaño de nuestro país, la apertura externa es ineludible. No es factible sustituir la relación con los países industrializados pero es deseable y factible una mayor cooperación entre los países en desarrollo. Es necesario destacar que las nuevas condiciones del orden económico internacional presentan aspectos más favorables que en las décadas del 50 y del 60: multipolaridad de poder, la OPEP, el Tercer Mundo como una realidad más tangible, la crítica recesión y el desempleo consecuente de los países industrializados que les obliga a la consideración de nuevos acuerdos económicos internacionales.

Los criterios que guiarían el programa de selección de relaciones internacionales y el grado de autonomía de la inserción selectiva están condicionados por el modelo nacional de desarrollo que les da marco. Por esta razón, no cabe más que una caracterización general de las pautas y una consideración de los riesgos de los que una estrategia de este tipo se-

ría acompañada.

El primer aspecto a considerar es entonces la necesidad de un consenso social sobre el modelo de desarrollo a adoptar. Este es un punto muy importante ya que implica una sociedad políticamente madura, en la que la mayoría de los grupos sociales y sectores económicos sean capaces de dejar parcialmente de lado sus intereses propios en aras de un interés nacional.

El segundo aspecto, íntimamente relacionado con el anterior, es la necesidad de un Estado, representante político de ese consenso social que asuma la conducción de la apertura y el relacionamiento económico internacional, coordinando su labor con los representantes de los distintos sectores económicos y grupos sociales.

Díaz-Alejandro señala tres grandes requisitos que debe contemplar esta estrategia para que no se pierda por el camino el gran objetivo al que debe responder, el desarrollo independiente y autocentrado:

-el poder de ser selectivo. Aunque parece tautológico, es imprescindible que se posea el poder de adoptar un modelo de este tipo. Una colonia, o un Gobierno que depende de un centro de poder o que sea incompetente, no puede embarcarse en una estrategia de selección de las relaciones internacionales con fines nacionales.

-juicio y habilidad para el comercio internacional. Los expertos en comercio internacional que lleven adelante las políticas definidas, deben ganarse la respetabilidad en el comercio internacional en sus actuaciones. Son éstas las que harán que un país sea respetado y que puedan entablarse con él arreglos confiables y no el grado de apertura que adopte su política económica.

-dos criterios de selectividad prioritarios en cuanto a las características de los bienes y servicios comercializados y en cuanto a las características de los mercados donde se comercian. Respecto al primer criterio, debe asegurarse que los bienes que satisfacen necesidades básicas y los estratégicos no estén librados al capricho del comercio exterior y se debe dar un margen sustancial de preferencia a la producción nacional. Respecto al segundo criterio, debe buscarse diversificar geográficamente la demanda y mantener amplios stocks controlados internamente.

Cumpliendo estos requisitos, el modelo selectivo debe tener en cuenta algunas pautas fundamentales de relacionamiento externo, respecto al funcionamiento de los mercados, la elección de los socios, las políticas de aprovisionamiento con menor riesgo.

En lo que tiene que ver con el funcionamiento de los mercados, Díaz-Alejandro considera dos tipos de mercados: los mercados de bienes estandarizados, de características definidas y reconocidas donde la transparencia y la información predominan, y que denomina "mercados de subasta". Son los que más se asemejan a los mercados de cambio de moneda, como podrían ser los mercados de granos. Por otro lado, aparecen los mercados de bienes no estandarizados (maquinaria, tecnología, etc.) que denomina "mercados de clientes" o también de "comercio en silencio". En éstos predomina la desinformación de los demandantes. La selectividad debe orientarse dentro de lo posible, a los primeros mar-

cados que funcionan competitivamente, tratando de evitar la acción de los Gobiernos o de las empresas transnacionales dominantes mediante la acción de nuestro Gobierno, o integrando organismos internacionales para esos efectos. Para aquellos bienes que se comercian en el segundo tipo de mercados, debe promoverse la capacitación que permita acceder a esos mercados con los conocimientos imprescindibles para negociar en condiciones más equitativas. El autor, recomienda la conformación de "cartels" de productores que intercambien gratuitamente el "Know-how" obtenido.

Otro elemento en la selectividad, es la elección de los socios comerciales. Es considerado necesario, por los propulsores de estas ideas, la promoción de lazos comerciales y financieros con los países no desarrollados, pues las diferencias de productividad y salarios que originarán desigualdad en el intercambio, son mucho menores. Los que proponen un "collective self-reliance", exigen cooperaciones mucho más profundas que zonas de libre comercio y uniones aduaneras. Destacan que los intercambios entre los países no sean intermediados por los países industrializados. Aceptan que muchas veces serán ineludibles las relaciones con o a través de empresas transnacionales de países del centro. Contra estos poderes sólo pueden obtenerse alianzas con las propias transnacionales.

La provisión de fondos, de tecnología y de la capacitación que se requiere para poner en práctica los progresos técnicos, deben ser diversificados. La estrategia recomienda establecer lazos con oferentes distintos, de modo de evitar la dependencia de los proveedores. Los acuerdos de largo plazo deben ser flexibles y que permitan mantener internamente el control del plan de desarrollo. Es por cierto uno de los puntos de más dudosa viabilidad, pero en que la capacitación juega un rol fundamental.

Además se recomienda que el proceso de indus-

trialización basado en la producción de bienes intensivos en mano de obra, cuya competitividad internacional se deba a salarios relativamente bajos debería ser sólo una etapa de transición. El desarrollo de la industrialización hacia producciones con tecnología más avanzada, incluso sentando las bases para que el proceso de generación de tecnología en esas ramas tuviera asiento nacional, exige el apoyo del Estado destinando recursos a la investigación y al desarrollo del sistema educativo.

En el área financiera, el Estado no debería perder el control del mercado de capitales, vigilando la extranjerización de sus instituciones y orientando el funcionamiento de dichos mercados de acuerdo al plan de desarrollo definido. En particular debe estar atento a los niveles de endeudamiento y a la obtención en los mercados o en instituciones internacionales de líneas de crédito a mediano y largo plazo con tasas de interés bajas para administrar los como fondos de promoción del desarrollo.

Por otro lado los estudiosos del tema no dejan de señalar riesgos en la adopción de tales políticas. En particular insisten en el riesgo de carecer de administradores y planificadores con la suficiente experiencia y habilidad como para llevar adelante tan ambiciosa alternativa. Es frecuente encontrar poca preocupación por este problema en la formulación de planes de desarrollo.

Finalmente, queremos volver a señalar que todas estas pautas tienen como base, el funcionamiento de una sociedad con consenso sobre un modelo de desarrollo y un Estado eficiente, representativo de ésta, que asuma un papel protagónico en el proceso. Pero también requiere de la posibilidad de acuerdos políticos internacionales, orientados a profundizar los mecanismos de integración, en especial con los países del área. Si bien, estos no dependen exclusivamente de nuestra voluntad política, su logro debe ser un objetivo a privilegiar en nuestra política internacional.

Gran publicación

Daihatsu 1º!

Y no sólo en economía y confort; también 1º en "El Pinar".



NESTOR M. LANDARTE S.R.L.
AUTOMOTORES

Concesionario
DAIHATSU

Av. Dr. POUEY 734 Tels.: 4242-5178
Las Plenas, Canelones



Franco Pinar

Daihatsu Charade comienza a dar pruebas de su real valía, también en competición. El domingo pasado, en El Pinar, quedó demostrado. Porque en la CLASE C hasta 1.400 cc., y entre 20 inscripciones todas por motores de mayor cilindrada, Daihatsu Charade ocupó el 1º, 3º y 6º lugar. Usted puede tener un modelo igual al ganador.

Clasificación Oficial
"CATEGORÍA STANDARD CLASE D"
después de la verificación técnica.

- 1º Franco Pinar - DAIHATSU CHARADE 993 cc.
- 2º Gustavo Trillas - FIAT 128 EUROPA 1298 cc.
- 3º Daniel Quirino - DAIHATSU CHARADE 993 cc.
- 4º Juan Carlos López - RENAULT 12 TS 1367 cc.
- 5º Rodolfo Branda - FIAT 128 EUROPA 1298 cc.
- 6º Jorge Mansilla - DAIHATSU CHARADE 993 cc.

DAIHATSU CHARADE
Importadora del Uruguay. Para valores al por mayor.

presente y futuro agrícola

Ing. Agr. Emilio W. Falcone

Ya hemos comentado que en materia de producción agropecuaria, todos los países del mundo, en mayor o menor medida experimentaron en 1981, un deterioro en los ingresos de sus productores y para lo cual los gobiernos a nivel nacional o regional estaban tomando medidas, las cuales en el caso de la Comunidad Económica Europea, cubrían las previsiones para el quinquenio 1983-88.

Corresponde hoy particularizar la forma en que esta crisis de producción agrícola está planteada en nuestro país y como tendremos que enfrentarla a la luz de nuevos enfoques por parte del gobierno. Lo que queremos es resaltar la diferencia de política agrícola de aquellos países que proteccionistas o no se preocupen por la suerte de sus agricultores y el nuestro que aferrado a la libre comercialización nos recuerda el título de una película: "Sola, contra el mundo".

Corresponde un análisis previo de los principales rubros de producción agrícola-granos, en el año 1981 según datos proporcionados por Dinacose. El área agrícola declarada fue similar a la de 1980, aunque se ha registrado una importante disminución de las tierras aradas en 1981, lo cual se traduce en una menor intención de siembra para los cultivos de verano de 1982.

El análisis de los cultivos de invierno de 1981, determina un aumento del área triguera del 23 o/o del cual el 6 o/o corresponde a nuevos plantadores y el 17 o/o restante a mayor área por productor, en el caso de la cebada cervecera el aumento es del 44 o/o siendo el 34 o/o por nuevos productores y el resto 10 o/o por mayor área referida a 1980.

La cebada cervecera ha incrementado el volumen de producción en función de un mayor consumo interno y colocación internacional favorable, que determinan esta situación coyuntural favorable.

El lino con una merma del 29 o/o obedece a la menor cantidad de productores 30 o/o que han desistido de su siembra; valores del oleaginoso inferiores a los del trigo hacen que un renglón que llegó a ser el tercero en nuestras exportaciones tradicionales, pese a tener una incidencia mínima en nuestra balanza de pagos.

El área de avena sembrada disminuyó en un 6 o/o basada en el menor número de productores, lo que determina una superficie por productor básicamente igual a la del año anterior.

Vemos ahora lo que ha ocurrido en los cultivos de verano 1980/81 y cosechado en 1981. En general todos ellos tuvieron un mayor rendimiento por hectárea, lo que prueba la característica de un año excepcional. Este rendimiento en volumen y

referido a 1980, fue superior en los siguientes porcentajes: Sorgo 49 o/o; maíz 27 o/o; girasol 73 o/o y arroz 25 o/o. El único caso negativo fue el de la soja que experimentó una merma del 14 o/o aunque ésta obedece a área de siembra y no a rendimiento que fue del 26 o/o superior con respecto a 1980.

Es de destacar que 1981 para los cultivos de verano tuvo características excepcionales que determinaron aumentos por Há. en todos los rubros. Frente a esta pasada realidad resumida de Dinacose, nos importa analizar lo que habrá de acontecer en 1982 y en el futuro agrícola de nuestro país a la luz de una innovadora política agrícola nacional, y de las previsiones de cosecha actuales.

Los volúmenes de cultivos de verano cuya cosecha se inicia habrán de ser notoriamente insuficientes por cuanto las áreas de siembra disminuidas y las condiciones de sequía continuada provocarán una disminución de las cosechas que en términos reales es pérdida de riqueza para el país y los productores. Hasta el momento actual lo más estable o seguro para el productor era la producción de trigo, por cuanto el estado seguía asegurando comercialización y precio pese a su limpiada política de libre comercialización.

Este año el Señor Mattos Moglia, ministro del MAP, ha anunciado que el gobierno se retirará de la comercialización, esperando a que el aparato productivo del país, sustituya en su función al gobierno.

Es este un compromiso muy trascendente por cuanto implica un desafío muy serio para el sistema cooperativo. No sólo puede afender su potencial financiero, sino lo que es más grave aún puede fracturar el espíritu solidario, que tanto cuesta mantener en momentos de crisis, huérfano de apoyo y centro de ataque de la intermediación.

Comprendemos que el Estado se resista a reiterar una pérdida del orden de los 90 millones de dólares, como la acontecida en el último año por comercialización del trigo, pero si ese es el costo social por mantener un cultivo fundamental y un precio político del pan, bienvenido sea. A nadie se nos ocurre pensar en abatir los costos de mantenimiento de la salud pública, Educación u otros por que sean onerosos. Nos preocupa si, como productores y cooperativistas que esa transferencia y consecuente pérdida, quede en manos de un sistema cooperativo y de sus productores que están luchando a brazo partido con la muerte.

Esta privatización de tareas oficiales, coherente con el resto de las privatizaciones que se están gestando, no tiene nada que ver. Una cosa es la pri-

vatización de servicios públicos y otra es la transferencia a la esfera privada de una política social cuya responsabilidad y costo debe de pertenecer al gobierno que la patrocina.

Esta nueva perspectiva que se abre a los productores agrícolas del país, significa el replanteo de la estructura productiva general. No puede pretenderse de que un productor debilitado o fundido y consecuentemente su cooperativa también, sean banqueros de una operación que en definitiva servirá para que nuestros cinco o seis principales molineros tengan a la mano y financiado por los productores el esfuerzo de todo un año para producir y el esfuerzo de todo otro año para comercializar.

Compenetrados de la importancia vital de esta nueva filosofía del gobierno y de la incidencia de la misma en el futuro agrícola del país, la Comisión Nacional de Fomento Rural, ha resuelto efectuar en el mes de mayo y en la ciudad de Mercedes, Dpto.

de Soriano, un congreso nacional de granos, para que los productores delegados, Cooperativas y Sociedades de Fomento, digan si el sistema es capaz de afrontar y poseer la infraestructura necesaria para comercializar, almacenar y financiar la próxima siembra de trigo.

Vale la pena meditar en la trascendencia del tema, porque con él se esta replanteando la alternativa de la producción general de granos y el futuro agrícola del país, que quedan en manos de los productores y de sus agremiaciones librados a sus propias fuerzas.

Empezaremos a transitar un nuevo camino, uno más en el devenir de nuestro tiempo agrícola. ¿Adonde nos conduce? y ¿Hasta cuando?, sólo el tiempo lo dirá. Mientras nuestros productores seguirán sembrando esfuerzos, madurando realidades y abriendo surcos donde con su trabajo y sudor depositan una esperanza.

cámara de industrias: un mes de asamblea

E.S.E.CU.

Uno de los sucesos más salientes que se han dado a nivel nacional a lo largo del pasado mes ha sido, sin duda, la Asamblea Extraordinaria de la Cámara de Industrias (la primera de su tipo en la historia de la Cámara), que se prolongó desde el 10 de febrero hasta el 12 de marzo, y que generó declaraciones y repercusiones que interesa comentar.

LA PRIMERA REUNION

La reunión del 10 de febrero contó con la participación de 620 industriales, que conforman aproximadamente el 45 o/o del registro de socios del organismo. En la asamblea, comenzaron declarando representantes de las distintas asociaciones o Cámaras sectoriales, planteando los problemas y soluciones particulares, que se fueron recogiendo para conformar la ponencia final.

Como resultado de las distintas intervenciones, la asamblea emitió un documento donde en una primera parte se señala la situación de la industria en la visión de la Cámara y en una segunda parte, luego de proclamar el estado de "emergencia", solicita al gobierno la inmediata adopción de "medidas económicas que permitan a la industria nacional retomar su nivel normal de actividad, y detener el deterioro de la producción industrial".

AJUSTES COYUNTURALES

La primera parte, declarativa, comienza estableciendo coincidencias con los objetivos del gobierno "en cuanto a la estabilidad y preservación de la

paz social en el orden interno, en un régimen basado en la iniciativa privada y la igualdad de oportunidades y en el papel subsidiario del Estado". Las críticas efectuadas a la política económica en aplicación se refirieron a la "falta de flexibilidad... al no adoptarse con la debida intensidad y rapidez algunas decisiones necesarias" que permitieran "ajustes coyunturales que defiendan una protección y rentabilidad adecuadas". Por ultimo, los industriales entienden "que se han utilizado todas las vías... para advertir a las autoridades del deterioro progresivo" mientras que las manifestaciones a través de los medios de comunicación fueron "ponderadas".

LAS MEDIDAS REQUERIDAS

Las resoluciones, como se comentó, comienzan proclamando la existencia de un estado de "emergencia", resumiendo con estas palabras, "la grave situación", caracterizada por un decrecimiento de la producción, reducción de horas de trabajo y empleos y creciente insolvencia.

En cuanto a las medidas concretas solicitadas, se atendió a las distintas problemáticas de los sectores que componen la industria nacional, proponiendo soluciones que en algunos casos son contradictorias.

Para las industrias dedicadas a la exportación, se solicitó "la promoción e incentivo de las exportaciones" y un adecuado y eficaz régimen de prefianciación de éstas. Para los sectores dedicados al mercado interno, que deben competir con las im-

portaciones, se solicitaba:

a) La detención del programa de rebaja arancelaria y hasta la anulación del escalón aplicado en cuero de este año; b) la represión del contrabando ("ingreso ilegal de mercaderías del exterior"); c) exigencias severas de requisitos de calidad en el producto importado (y agregan "competitivo") y d) fijación de precios de referencia (que en teoría debería evitar la entrada al país de productos importados artificialmente baratos).

Como medidas destinadas al sector en su conjunto, se destacan las siguientes: (a) "aplicación de una tasa cambiaria realista", que tiene el doble efecto, al menos en el corto plazo, de fomentar las exportaciones y desincentivar las importaciones. No queda claro de la expresión utilizada si lo que se pretende es una devaluación inmediata (como lo han reclamado repetidas veces, voceros del sector agropecuario) u otras fórmulas, como la aceleración del ritmo inflacionario determinado por la tablita. De acuerdo a las resoluciones dadas a conocer por el Banco Central este mes, ha habido una pequeña aceleración que evidentemente no conformaría a estos sectores. Este punto, en la nota enviada al Presidente Álvarez, mereció una redacción todavía más oscura. (b) instrumentar un sistema de refinanciación de deudas "con una tasa de interés nominal del 35 o/o", de acuerdo al planteamiento efectuado al Sr. Presidente. (c) Por último, dos puntos relacionados con el sector público. Por un lado, se exige a las empresas y servicios del Estado los mismos requisitos de eficiencia y competitividad (es decir, permitir, por ejemplo, la importación de combustibles) y "permitir en lo posible el acceso razonable" de la actividad privada a los sectores reservados al Estado (combustible, electricidad, etc.). Por otro lado, se solicita la reducción del gasto público en términos reales, "según lo estructurado en el reciente cónclave de Piriápolis".

Como puede observarse, algunas medidas son coincidentes con la filosofía del actual equipo económico (notablemente, la reducción del gasto público), aunque otras son radicalmente opuestas. En este sentido, la detención del programa de desgravación representaría un considerable apartamiento y, significativamente, la anulación del escalón implantado el 1/1/82 no fue incluido en la carta al Presidente Álvarez.

Por otra parte, se plantean una serie de medidas que determinarían mayores egresos del Erario (la "promoción e incentivo de las exportaciones") o menores ingresos (desgravación de las importaciones de materias primas, de bienes de capital; exoneración del impuesto a la renta por las reinversiones y, aunque parezca contradictorio, el aumento de los aranceles a los productos competitivos). Esto significaría que el equipo económico, para atender ambos planteamientos, debería reducir ampliamente otras partidas del Presupuesto.

REACCIONES

La declaración de la Asamblea extraordinaria tuvo una inusual dureza, procediendo del sector industrial. Sin embargo, y de acuerdo a versiones recogidas por "Opción", imperó el "tono ponderado" del Consejo Directivo por sobre la voluntad de la Asamblea. Por otra parte, la carta enviada al Sr. Presidente está redactada en términos aún más ponderados que la declaración de la Asamblea.

Por estas razones, causó sorpresa las declaraciones del Ministro del Interior, General Yamandú Trinidad en el sentido de que "el gobierno no está dispuesto a considerar la solicitud de entrevista (de la Cámara de Industrias) . . . mientras subsista el clima de presión, desafío y enfrentamiento que ha quedado evidenciado por declaraciones hechas públicas", en la asamblea. El mantenimiento del orden público y la paz social, según las declaraciones del Ministro, es condición esencial para este proceso de transición "a riesgo de volver a épocas más duras que el país ya ha conocido". El Gral. Trinidad aclaró que este mensaje se dirigía a la Nación, es decir, a todos los sectores productivos.

Como se decía, estas declaraciones del Sr. Ministro del Interior sorprendieron por cuanto al sector industrial ha mantenido, como se expresa en la declaración de la Asamblea, con "tono ponderado" en relación, por ejemplo, a las declaraciones emanadas del sector agropecuario: recuérdese que el Congreso de la Federación Rural de julio del año pasado retiró la confianza al equipo económico. (Con relación precisamente a la Federación Rural, el presidente de dicha gremial, el Dr. Chiarino Millans, declaró que la Federación no se siente aludida por las declaraciones del Gral. Trinidad. Las expresiones del jerarca gubernamental estarían referidas exclusivamente a los hechos ocurridos en una asamblea de la Cámara de Industrias, según el Presidente de la Federación. La institución, agregó, se mantendrá en el tono de siempre).

Un mes después, sin embargo, la situación era muy diferente.

LA SEGUNDA REUNION

A lo largo del mes que medió entre las dos sesiones hubo contactos entre el Consejo Directivo de la Cámara y autoridades gubernamentales, sobre los que nada trascendió, y que permitieron disipar el clima de enfrentamiento. Según el Ing. Bonomi, presidente de la gremial, el gobierno habría propuesto el diálogo en forma inmediata, lo cual ameritó la única resolución de la sesión: levantar la Asamblea Extraordinaria y comisionar al Consejo Directivo para encarar dicho diálogo "para el mejor fin y alcance de los postulados de la declaratoria original". Estos contactos se iniciarían con una entrevista con el Presidente de la República y, según Bonomi, prestarían especial atención a la refinanciación de las deudas del sector.

La mencionada resolución fue votada afirmativamente por la mayoría de los asistentes a la reunión, que habrían sido casi tan numerosos como los de la primera.

Los comentarios del Ministro del Interior Gral. Trinidad no tuvieron esta vez la dureza de los de un mes atrás, ya que valoró muy favorablemente la disposición al diálogo de la Cámara, pero repitió "que no se puede, y así se comprende actuar bajo presión".

Este último planteo, dirigido a la Cámara de Industrias —un típico "grupo de presión"— deja un margen muy estrecho para la negociación y más aún si se interpreta que la actual disposición al diálogo puede ser resultado de la presión ejercida anteriormente. De todos modos, la presente situación probablemente signifique cambios en la actitud gubernamental a los enfrentamientos o bien en aspectos de la propia Política Económica.

la importancia de que los trabajadores opinen

La cuestión sindical —que nunca debió dejarse de lado— está volviendo al tapete. De a poco (y no todos) los medios de difusión se van ocupando del tema. Y la calle también. Gremio, sindicato, asamblea, derecho de reunión, Ley de Asociaciones Profesionales (o Ley Sindical, a secas), son palabras que cada vez circulan más. Y como La Plaza no puede estar de espaldas a las inquietudes populares, ya que traicionaría sus principios fundamentales, entendimos imprescindible echar un poco de luz sobre el problema. Y nos pareció que nadie mejor que la gente de AEBU por todo lo que esta institución significa, podría tratar el tema. Lo que sigue, es una entrevista realizada al Presidente del Consejo Central de la citada entidad, Sr. Juan Pedro Ciganda.

1.— ¿Cómo ha incidido la falta de la actividad sindical durante estos últimos años en la vida del país?

1.— *Usted sabe amigo periodista que los hechos siempre tienen la contundencia que las palabras pueden añorar. Parecería que hay algunas cosas que están fuera de discusión dado que cuestionarlas supondría no admitir como información útil, la emanada, por ejemplo, de la Dirección de Estadística y Censo. Creo que nadie discute que en los últimos años se ha vivido un proceso de deterioro, a nivel nacional, del poder de compra de los sueldos.*

La inseguridad en materia de fuentes de trabajo, particularmente agravada en un lapso muy reciente, ha estado sentada a la mesa de los trabajadores y sus familias.

La vigencia en la letra pero no en la vida de una vasta legislación laboral de protección, precisamente, al asalariado, ha sido muy visible.

Ahora bien, estos hechos de claro tono negativo, ¿pueden vincularse en relación de efecto a causa con la inexistencia de una actividad gremial importante? Esto no es verdad absoluta, pero es por demás razonable hacer y establecer la necesaria relación. Alguien podría afirmar que en una determinada actividad comercial o industrial los trabajadores ganan hoy relativamente menos pero que también ganan menos sus empleadores porque factores exógenos, o una determinada política económica de conducción nacional, o la presencia de otros factores fortuitos, así lo han determinado.

No voy a valorar ni a cuestionar demasiado esas posibles argumentaciones. Otro día habrá tiempo. Pero lo que es claro es que el argumento de la "desgracia compartida" entre empresarios y trabajadores no tendría ninguna aplicación si pensamos, por ejemplo, en la banca privada.

Alguien decía, hace unos días, con buen humor y un parafraseo ingenioso, que al hablar de la intermediación financiera en la vida nacional en el último lapso, se podría decir que "nunca tan pocos ganaron tanto en tan poco tiempo a expensas de tantos".

Pues bien, amigo, los bancos privados no se han preocupado mucho de llevar sosiego, tranquilidad y

cosas por el estilo a los hogares de sus empleados. La reducción salarial de éstos es la misma de los trabajadores de otras actividades.

Pero saliendo del tema estrictamente económico, hay realidades mucho más tristes, dolorosas e injustificables y que solamente con un gran esfuerzo de imaginación podrían desvincularse del decaimiento de la vida gremial. Me refiero por ejemplo, a la cantidad de accidentes de trabajo producidos en los últimos años y donde demasiado a menudo se comprobó que las empresas empleadoras no habían cumplido con medidas de garantías mínimas para la protección de la salud o la vida del trabajador que, por otra parte, la ley consagraba expresamente. Todos estos son elementos que es necesario conectar con el debilitamiento, si no anulación, de la actividad sindical en el País.

En resumen, pues, salarios bajos, inestabilidad y desprotección laboral deben vincularse no exclusivamente pero si necesariamente con inactividad gremial en el País.

2.— ¿Cuál es, en su opinión, la mejor actitud a asumir por los trabajadores frente a la Ley de Asociaciones Profesionales?

2.— *Pienso que los trabajadores en general han asumido con relación a la ley de asociaciones profesionales las únicas actitudes posibles y adecuadas. Mientras la ley fue un proyecto hicieron escuchar, de la limitadísima manera que los hechos le han impuesto, su voz para censurarla.*

Para criticar la atomización que la necesaria sindicación por empresa importa, la inexistencia de normas que habiliten la agremiación de los funcionarios estatales, la ausencia de previsiones protectoras de la actividad del dirigente, etc.

Eso fue ayer. Eso es hoy. Porque una ley no es mala cuando es proyecto y buena después de sancionada.

Hoy, simplemente, lo que los trabajadores hacen es hacer uso de un determinado margen legal para organizarse. Esta, opino que es hoy la actitud mejor.

3.— ¿Cómo debe ser el funcionamiento de un Sindicato?

3.) *Yo creo, amigo periodista, que seguramente puede hacerse una larga enumeración de notas esenciales del sindicato ideal o deseable.*

Le diría que muchas de esas características fundamentales son comunes a las que la mayoría le podemos atribuir a la sociedad modelo a la que cada uno aspira. Con una diferencia especialísima, entre muchas por supuesto. Todos, o tal vez decir la mayoría sea más verificable, deseamos una sociedad humana, libre y justa.

Pero a su vez a los hombres les lleva mucho tiempo acordar cuáles son los instrumentos y los caminos óptimos para acercarse efectiva y realmente a ese proyecto. La historia enseña, en cambio, que los tra-

bajadores en sus agremiaciones pueden conjugar (y así lo hacen en acción práctica) aquellos verbos que a la sociedad en su conjunto le cuesta mucho. Claro, así lo hacen si los dejan.

Entonces, para no intentar una enumeración extensa, diría simplemente que los sindicatos en su funcionamiento deben y pueden ser democráticos y responsables.

Pero precisemos un poco ideas, porque con las palabras se juega demasiado, y no es bueno correr el riesgo de que se transformen en formas vacías en las que se pueda insertar cualquier ingrediente.

¿Qué supone un funcionamiento democrático?

Pues supone participación de todos en los criterios de conducción de la agremiación; implica concurrencia de los miembros de esa colectividad a elegir sus autoridades; importa pluralismo ideológico y tolerancia. Los hombres en un sindicato se unen con el compañerismo como presidente y la solidaridad como secretario general. El idealista y el materialista, el cristiano y el ateo, no son enemigos. Son compañeros, son trabajadores, son hombres que piensan distinto y que en el intercambio y en el diálogo buscan encontrar soluciones para la problemática de todos. En pocas líneas, digo que eso supone un funcionamiento democrático de un sindicato.

¿Y qué significa, en segundo lugar, que los sindicatos deben ser responsables?

Pues bien, aquí también es mejor precisar. En una novela que lei hace poco un empresario decía, en una parte, que los trabajadores no debían reclamar un cierto aumento salarial porque la empresa no pasaba por un buen momento y una huelga podía suponer la pérdida de la fuente de trabajo para todos los obreros. Eso, decía él, era actuar responsablemente.

En otra parte, y cuando la empresa pasaba por un momento luminoso en materia de resultados económicos, decía que los obreros debían esperar y no exigir demasiado porque lo que importaba era la reinversión y el desarrollo institucional que, a la postre, sería beneficioso para todos. Eso, decía, era ser responsable.

Por último llegó a ministro de su país y decía en un discurso que la huelga no debía ser usada en caso alguno porque era un factor de caos y desequilibrio nacional. Ser paciente era ser responsable. Seguramente ese señor de la novela pensaba, en resumen, que lo más responsable que podían hacer los trabajadores organizados era desorganizarse. E irse para la casa. Aunque el personaje es de una novela, la concepción no es tan de novela.

Yo pienso que el carácter de responsables que los sindicatos de trabajadores deben tener los hace pensar en los problemas propios no perdiendo nunca de la perspectiva los problemas más generales. Ser responsable es estar preocupado y ocupado por y en los grandes temas de la colectividad. En tal sentido, los sindicatos pueden y deben ser un instrumento eficaz para que los trabajadores sean protagonistas de primera línea en la sociedad, haciendo su tiempo, fabricando el presente y el futuro, construyendo, en resumen, al País todos los días.

4.- ¿Qué aspiraciones específicas de AEBU nos citaría?

4.- La respuesta a esta pregunta también da para hablar muchas horas pero haciendo honor a la amabilidad del compañero que hace el reportaje, voy a

hacer un esquemita de muy pocas palabras.

AEBU aspira a que el sueldo sea mejor. Aspira a que la incertidumbre no conviva con el bancario oficial y su familia, vestida con el ropaje del Acto num. 7. Aspira a que sean revistos criterios poco justos en materia de previsión social y pasividades y de régimen jubilatorio. Aspira a que haya un convenio colectivo en la banca privada. Aspira a que en el menor lapso se formalice el registro y puesta en funcionamiento efectivo de todas las asociaciones de 1er. grado que se están presentando, ya constituidas, en el Ministerio de Trabajo y que quedan ahora a la espera de la resolución oficial que las habilite formalmente a través del Registro.

Aspira a que en el menor lapso se proceda a inscribir el nuevo estatuto de AEBU que nuestra asociación ha presentado, dentro de los plazos que la ley 15.137 establece, ante el Ministro de Trabajo y que adecua a la institución al nuevo ordenamiento legal.

Aspira, por encima de todas las cosas, a que todos los días mejore el marco de libertades que tengan los trabajadores para actuar gremialmente. Aspira, consecuentemente, a que avance efectivamente el proceso de re-democratización nacional por cuanto no hay libertades sindicales aisladas, sino que hay o puede haber éstas en la misma medida en que haya un contexto de libertades públicas.

5.- Nos queda alguna pregunta en el tintero, pero preferimos dejarla para otra oportunidad, y que sea Ud. quien cierre la nota.

5.- Bien, ya que La Plaza me da la opción de hacer una reflexión final, quiero incluir en este reportaje un concepto que la hermosísima asamblea de bancarios del 19 de Diciembre pasado manejara y aprobará calurosamente.

Los trabajadores somos un pedazo del País. Y una parte muy importante. Tan importante que seguramente es lícito afirmar sin mucho margen de error que somos la gran mayoría nacional. Todo ello es una razón más para pensar que la opinión de los trabajadores importa. Es una razón para aseverar que pensar el País sin la presencia de los trabajadores en la discusión de los grandes temas, sin su sufrimiento y sacrificio para salir de encrucijadas difíciles pero también con derecho a recoger los frutos más genuinos del sacrificio, es pensar un País de ficción. Porque la Patria es su historia y son sus queridos símbolos. Pero fundamentalmente la Patria son sus hombres, es su gente de hoy, de ahora y de mañana. Por todo eso la opinión de los trabajadores importa. Y por eso destaco un anhelo expresado en la mencionada asamblea de trabajadores de la banca.

Los uruguayos venimos de vivir, los estamos viviendo, tiempos por demás duros. Construir un futuro promisorio es vocación y anhelo de todos. Encontrar soluciones debe ser tarea conjunta. Pero no debemos olvidar que una cosa es el sacrificio impuesto y sin perspectiva y otra el sacrificio y el esfuerzo aceptado porque supone apuesta al futuro. Para caminar por esta segunda senda hay que luchar y mucho. Hay que respetarse. Todos tenemos que perder temor de hablar en voz alta y frontalmente. Un gran diálogo nacional donde, como se dijo en la asamblea de diciembre, la única excluida sea la intolerancia será el ámbito mejor para la reconciliación uruguaya. Optar por la luz no es de débiles. Es de pueblos inteligentes.

no hay bosque sin árboles

Víctor Vaillant

Indudablemente no podríamos concebir sindicatos obreros sin la existencia previa de una clase trabajadora. Y tan cierto es esto como que tampoco pueden existir centrales sindicales sin sindicatos organizados que las conformen.

Esta apreciación, que por elemental podría parecer innecesaria, esta referida por supuesto a sindicatos verdaderos y centrales también verdaderas y reales. Sin embargo debe llamarnos la atención que existan quienes pretendan constituirse en centrales sindicales, en un país donde la actividad sindical NO SE HA REINICIADO.

En el marco de legalidad impuesto por el proceso que desde 1973 vivimos, la actividad gremial quedó claramente inhabilitada, los sindicatos existentes debieron suspender su funcionamiento y con ello desnaturalizar su propia existencia, pues un sindicato sólo existe cuando funciona, o sea cuando sus integrantes pueden ejercer plenamente el derecho de agremiación.

Las mismas imposiciones que determinaron la suspensión de la actividad sindical en el país, establecieron también la ilegalidad de la central de trabajadores existente en aquella época. Pero aún sin esta última y específica decisión gubernamental, la desarticulación del organismo centralizador se plantea como consecuencia lógica de la inexistencia de las organizaciones sindicales primarias.

Talados los árboles, desaparecido el bosque y por más que se pretenda mantener en pie el cartel que lo anunciaba, la realidad señala que no habrá bosque hasta tanto no aparezcan y se desarrollen los nuevos brotes.

Si ésto es así resulta absurdo la pretensión de quienes se plantean como "organismo centralizador auténtico de los trabajado-

res" y más absurdo resulta todavía, cuando es evidente que uienes esa calidad se adjudican, no la llegaron a tener nunca en medio de la actividad sindical plena.

Por supuesto, nuestro pensamiento está siempre relacionado al concepto de sindicatos al comienzo expresado. Muy otro podría ser nuestro enfoque si concibiéramos a las organizaciones sindicales como aparatos superestructurales, organizados de arriba hacia abajo, y prescindiendo de la voluntad de quienes se pretende representar.

Pero la conciencia de nuestra clase trabajadora ha impedido y lo continuará haciendo que tengan perspectiva estas formas de organización reñidas con sus intereses y con los principios básicos de la democracia.

En nuestro país hoy no existe Central o Confederación alguna que nucleee y represente a los trabajadores, y no existe porque no existen sindicatos funcionando libremente, en un marco de libertad de pensamiento, de expresión, de asociación, y de reunión.

Los trabajadores comienzan a recorrer el escabroso camino que la Ley de Asociaciones Profesionales les ha impuesto para su reorganización. Las primeras asambleas que con regocijo saludamos, solo han podido expresarse en torno a la voluntad indudable de constituir o reconstituir sindicatos por empresa.

Hubo que limitarse a la aprobación de nuevos estatutos y elección de autoridades provisionales y solo un número reducido todavía de trabajadores han podido dar este primer paso. Falta sin duda mucho camino a recorrer para poder hablar de la real existencia de una actividad sindical nacional. Los sindicatos no solo deberán constituirse, sino que además tendrán

que encontrar los mecanismos que permitan, dentro de la vigente ley, la participación total y consciente de la masa trabajadora.

Deberá superarse el temor y ejercitarse una militancia que permita hacer real esa participación. Habrá que superar la inexperiencia de muchos compañeros, que se han integrado en estos últimos años a la actividad laboral y las trabas que la ley y la actual situación política plantean para el normal desarrollo de la vida sindical.

No dudamos que la conciencia de los trabajadores, su espíritu unitario, y los problemas comunes que esta sociedad les plantea, son motivaciones más que suficientes para asegurar un camino claro y seguro en su organización.

Seguramente los sindicatos se irán fortaleciendo y la unidad primaria por empresa permitirá encontrar la forma de salvar la ley atomizante y formar las agremiaciones por industria, y la histórica unidad de la clase se cristalizará, por voluntad de ella, de abajo hacia arriba, en la Central que realmente la represente en la defensa de sus legítimos y siempre postergados derechos.

Recién entonces habrá un organismo centralizador auténtico de los trabajadores, cuando éstos, a través de sus formas naturales de organización lo constituyan, lo respalden, orienten y dirijan.

Mientras tanto siglos como la CGTU, no serán más que eso, un vano intento por controlar un movimiento obrero, de arriba hacia abajo. Un intento imposible frente a una clase trabajadora que no lo permitirá, por más inmunidad que quienes pretenden usurpar sus derechos hayan gozado mientras todo el movimiento sindical era reprimido.



evitemos la catástrofe

México, 22 de febrero. (Especial para "La Plaza". Ponciano Arriaga).— El 21 de febrero el pueblo de Nicaragua se volcó masivamente a condecorar al Presidente de México Licenciado José López Portillo, con la medalla Augusto César Sandino en la Orden Batalla de San Jacinto, al conmemorarse el XLVIII aniversario de la muerte del "General de hombres libres".

Poco antes de que Daniel Ortega, Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional le preñó de la guayabera una medalla de oro y cinta azul y blanca, el ministro del interior Tomás Borge declaró: "Las condecoraciones se dan a veces por conveniencia política, pero en este caso la condecoración va con las razones más hermosas que las que pueda tener un pueblo agradecido. No es por razones políticas ni internas, ni internacionales, esta condecoración, es únicamente por gratitud".

Gratitud que se expresó claramente en el acto central, pero que también se plasmó con los miembros de la prensa mexicana, y con los cientos de turistas compatriotas que se encontraban en Managua. ¡Viva México! ¡Viva México! se podía oír tanto en las puertas de los hoteles como en las calles más apartadas.

También es justo decir que detrás de ese júbilo se veían puños cerrados, ojos vigilantes, llantos contenidos. No era para menos. Poco antes de que el Presidente mexicano pisara tierra de Sandino hubo una explosión en el aeropuerto de Managua donde una bomba costó la vida a cuatro nicaragüenses.

Indignación general, pero también pueblo disciplinado que no cayó en inconductas, y que permitió escuchar las palabras de Ortega y de López Portillo en la más absoluta tranquilidad.

El discurso de J.L.P. fue definido en medios democráticos latinoamericanos como histórico y de alto nivel de espíritu.

El Presidente mexicano invocó la tradicional amistad entre México y Estados Unidos para solicitarle a la administración Reagan que descarte toda amenaza o uso de la fuerza dirigida contra Nicaragua, por peligrosa, indigna e innecesaria, y propuso la creación de un sistema de pactos de no agresión mutua entre estas dos naciones, como medidas fundamentales para establecer la paz duradera en la región.

José López Portillo llamó a pueblos y gobernantes

Son tres los nudos del conflicto en la zona: Nicaragua, El Salvador y, si se quieren ver las cosas de frente, la relación entre Cuba y los Estados Unidos. Considero que si estos dos últimos países siguen el camino abierto por la conversación sostenida entre el secretario de Estado de Estados Unidos y el vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, existen serias posibilidades de que el diálogo se convierta en negociación. La actual distensión en África meridional permite augurar ciertas posibilidades reales en ese sentido. No quisiera, en este momento, entrar en mayores detalles; sin embargo, aceptamos con vehemencia, la posibilidad de que México desempeñe un papel más activo en este renglón. Tenemos algunas ideas. Útiles y que creemos eficaces al respecto, centradas esencialmente en el complejo, más no por ello irresoluble, sistema de concesiones mutuas de una y otra parte.

Con toda consideración me atrevo a referirme a El Salvador. Es evidente que la agudización de la guerra, de la violencia y de la tragedia han llegado a niveles extremos. México, que ha pugnado desde hace tiempo por una solución política negociada al conflicto salvadoreño, ve con suma preocupación las posibilidades cada día más limitadas de que la negociación ponga fin a la sangría que sufre ese pueblo sujeto a los riesgos de triunfos insostenibles o intervenciones intolerables. Entre elecciones sin negociaciones y negociaciones sin elecciones, existe sin duda una solución de compromiso constituyente. Tampoco quisiera abundar por ahora en ello. Me limitaré a decir que esa solución puede ser formulada y sometida para su discusión a todas las partes interesadas. Asimismo, estimo que las principales preocupaciones de Estados Unidos en torno a las posibles consecuencias de una salida negociada a la crisis salvadoreña pueden ser satisfechas. México y otros países amigos y aún aliados de los Estados Unidos podrían estar en condiciones de dar seguridad a este respecto.

Finalmente —y quisiera en este caso ser más concreto— propongo aquí una serie de pasos y de ideas afortunadamente coincidentes con las que aquí se han pronunciado— sobre la situación re-

gional de Nicaragua. Son tres los puntos fundamentales de un posible relajamiento de las tensiones en el área:

En primer término, el gobierno de los Estados Unidos debe descartar toda amenaza o uso de la fuerza dirigida contra Nicaragua. Es peligrosa, indigna e innecesaria: invocando la estrecha amistad entre México y su vecino del norte, reitero desde aquí mi llamado directo y respetuoso al presidente Reagan, que afortunadamente en este sentido ya ha hecho declaraciones: no intervención armada ni en Centroamérica y menos en Nicaragua.

En segundo lugar —y esto lo hago respectivamente y con la mayor de las consideraciones, a este pueblo amenazado— es posible e indispensable el comienzo de un proceso de reducción equilibrada de efectivos militares en el área. Si son desarmadas las bandas de guardias somocistas que operan a lo largo de la frontera entre Honduras y Nicaragua y si cesa el entrenamiento de grupos semejantes dentro de los Estados Unidos, desapareciendo así una amenaza real contra la integridad del país, es de pensarse que el gobierno nicaragüense renunciará simultáneamente, tanto a la adquisición de armas y aviones, como a canalizar sus escasos recursos al mantenimiento de efectivos militares cuya envergadura preocupa a países vecinos y cercanos. Mi verdad, con todo respeto, nicaragüenses.

En tercer y último término, considero factible y deseable la elaboración de un sistema de pactos de no-agresión entre Nicaragua y los Estados Unidos por

una parte, y entre Nicaragua y sus vecinos por la otra. Tales instrumentos formalizarían acuerdos previamente logrados y, en la medida en que no fueran dirigidos contra parte alguna, contribuirían de manera significativa al establecimiento de una paz duradera en la región. No dudo que en caso de que este sistema de pactos fuera una realidad, los principales puntos de litigio en las relaciones entre Nicaragua y los Estados Unidos, podrían ser resueltos por una negociación inmediatamente ulterior.

En estos puntos consiste la parte pública de la propuesta de México. Constituye un conjunto de medidas serio y realista, desprovisto de demagogia, de ambiciones nacionales o personales. Se basa en una idea sencilla, pero decisiva: si cada quien acepta que el vecino debe y puede vivir como mejor le parezca, las diferencias de intereses y de enfoques son superables por la vía negociada. México no defiende, en el plano externo, ideologías, unas u otras. Defiende principios. Defiende la razón suprema del derecho de los pueblos a la libre determinación y del respeto a la soberanía de cada país. A nombre de estos principios, a nombre de la responsabilidad que mi función implica y a nombre de la necesidad imperativa de la paz, hago un llamado desde Managua, a los pueblos, y a sus gobernantes: evitemos juntos la catástrofe. Es posible. Las consecuencias del fracaso son impensables. Apelo a los hombres de buena voluntad: démonos todos, unos a otros, una última oportunidad. Sabremos aprovecharla.



LAS PIEDRAS

Capital Vitivinícola

**3ª SEMANA
DE LA UVA
Y DEL VINO**

EXPO '82

AGRO - INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Del 13 al 21 de Marzo - Plaza de Las Piedras

chile: otro modelo de friedman que se desmorona

Gustavo Márquez

Todos sabemos que uno de los modelos que se han tomado como ejemplo de la perfecta aplicación de la teoría del Sr. Friedman y de sus discípulos esparcidos por nuestro Cono Sur, ha sido Chile.

Hoy la situación económica y social de Chile es crítica. Desde diversos sectores sociales y políticos se enfrenta y cuestiona duramente la política económica del gobierno de Pinochet aplicada con el mismo rigor implacable que ha caracterizado su gobierno en el plano social y político.

Aún los medios de expresión adictos al gobierno y tradicionalmente voceros de la derecha y de las clases conservadoras han debido reconocer la magnitud de la crisis. Acusan al gobierno de haber mantenido la política económica sin la necesaria flexibilidad.

Del análisis que haremos de la situación chilena se desprende la dramática similitud con lo que ha pasado y está pasando en otros países del área que aplican la misma política económica. Nos replantea la interrogante: ¿a quién beneficia esta política? ¿cómo es posible que paí-

ses de vastos recursos lleguen a la dura situación actual de estar prácticamente en quiebra? ¿qué opina el pueblo hambreado y angustiado como consecuencia de una teoría que no repara en lo social?

La situación industrial

"Batimos records de quiebra en 1981" titula un diario sensacionalista progubernamental de Santiago. Añade: el total de quiebras durante el año 1981 ascendió a 431, con empresas muy importantes entre ellas.

El presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Bruno Casanova dijo: "el ritmo de actividad fabril está tocando fondo, todos los proyectos de inversión están paralizados.

Entre los meses de octubre 80-81 las ventas del sector textil tuvieron una baja del 27 o/o, en el rubro algodón fue peor: descenso del 70 o/o. Los indicadores de 1981 muestran descenso de ventas del 10 o/o en el sector químico, 8 o/o en el sector goma (la producción de neumáticos está suspendida) y

casi un 16 o/o del sector muebles.

Los fabricantes de calzado sufren las consecuencias de la importación de 7 millones de pares de calzado desde Brasil y Taiwan. El personal se redujo en 1981 en un 50 o/o; quedan solo 7 mil trabajadores en un sector que llegó a ocupar 40 mil. Las empresas pesqueras prácticamente desaparecieron.

A fines de 1981 quebró Manufacturas Chilenas de Algodón, el mayor complejo textil nacional; representaba alrededor del 27 o/o de las ventas de las sociedades anónimas textiles en 1980. Formado sobre la base de Yarur, Panal y Caupolicán apenas un año antes, la organización de esta empresa constituía el esfuerzo postrero por salvar tres de las cuatro mayores empresas textiles de una quiebra que en el corto o mediano plazo parecía inevitable.

Así la quiebra del complejo textil viene a sumarse a la más espectacular ola de cierres y quiebras de los últimos 50 años de la historia chilena. Han quebrado empresas principales en diversos rubros como IRT, Frutera Sudamericana, Engel, Puzo

Vestex, Fanaloza. Quebraron 8 instituciones financieras, situación que requirió la enérgica intervención estatal a fin de garantizar la estabilidad del modelo. En consecuencia no puede interpretarse estas quiebras como episodios aislados.

Mario García Viñuela, gerente del Instituto Textil de Chile dice: "Hemos tocado fondo. En 1974 la industria textil ocupaba 50 mil personas. A la fecha está ocupando 20 mil. Si consideramos la producción textil entre 1969 y 1980 vemos una caída del 4,7 o/o del producto textil. Esto es más grave de lo que aparenta a simple vista, porque de acuerdo a como venía el desarrollo en la década del 60 con tasas cercanas al 5 o/o de crecimiento anual, resulta que en 1980 con ese crecimiento acumulativo nuestro rubro debería estar entre 60 a 70 o/o más de lo que estamos ahora. El 50 o/o de la industria nacional ha sido sustituida por productos extranjeros.

Rafael Cumsille, presidente de la federación del comercio detallista establecido, manifestó que las ventas al detalle en el comercio disminuyeron en un 31 por ciento durante 1981. Agregó que los comerciantes estaban seriamente afectados por un creciente endeudamiento bancario, una baja rentabilidad y una alta tasa de interés, disminución de créditos y subidos costos de operación.

La situación agropecuaria

Se dice en Osorno, una de las principales zonas ganaderas del país, que los numerosos lagos y ríos de la región, no bajarán este año su nivel de aguas, a pesar de las sequías, por la lluvia de lágrimas que empezó a caer en Noviembre y que nadie sabe a ciencia cierta como y cuando terminará.

Los llantos pasarán a convertirse en diluvio cuando en

abril los productores tengan que pagar las obligaciones tributarias y con el pago de las primeras cuotas de los créditos que pidieron hace dos años.

La deuda de los agricultores con la banca privada alcanza a 1500 millones de dólares. Domingo Duran, presidente de la asociación de productores agrícolas dice: "el volumen de créditos comprometidos es tan grande que si los bancos decidieran sacar a remate los predios de todos los deudores morosos, se transformarían de la noche a la mañana en los mayores terratenientes del mundo contemporáneo".

El propio gobierno se comprometió a renegociar sus créditos con los agricultores e invitó a los bancos a hacer lo mismo. Es que en estos momentos la caída de los agricultores es la caída del sistema bancario.

Los productores estimulados por el gobierno se endeudaron para aumentar su productividad confiando en que el pre-



Los camiones de una industria de enlozados comenzaron a recorrer calles y caminos de Chile, con frases de propaganda en favor de la campaña destinada a promover en los consumidores la adquisición de productos nacionales y a mantener las fuentes laborales. El presidente del Comité de "Defensa de la Producción Nacional y Fuentes de Trabajo de los Chilenos", Roberto Parragué, dijo que los empresarios que se han reunido en esta agrupación dan empleo a 1.400.000 trabajadores, el 46 por ciento de la fuerza laboral chilena. Los vehículos llevan leyendas como la que muestra la fotografía y otras que señalan "Transportamos Trabajo de Chilenos; Producto Importado, Igual Cesantía", dirigidas, básicamente, a las dueñas de casa. El secretario de la Comisión, Domingo Bordachar, indicó que, además, la Asociación de Radiodifusoras de Chile les hizo un ofrecimiento para divulgar, gratuitamente, frases abusivas en las diferentes emisoras del país.

cio de venta le permitiría cancelar sus costos de producción y pagar los créditos.

Pero en una economía abierta comenzaron a entrar los productos importados subsidiados compitiendo con la producción nacional a precios inferiores.

La balanza comercial agropecuaria tuvo un déficit en 1979 de 231 millones de dólares y de 626 millones de dólares en 1980.

A su vez el proteccionismo cada vez más estricto de los países a los que se les exportaba en el sector forestal y agrícola impiden que estos sectores compensen lo perdido en la importación. En trigo, Chile importa 100 millones de dólares más de lo que deja la venta de las frutas del país.

Los precios se estancaron y ahora están en cuenta regresiva. El precio de hace medio año de un kilo de novillo en las ferias era de 62 pesos chilenos (1,5 dólar). Hoy los compradores no dan más de 40 pesos (1 dólar). La depreciación de los productos también provocó una considerable baja en la cotización de los predios. Una hectárea que hasta hace poco se vendía en hasta 2 mil dólares, hoy se cotiza en no más de 1300 dólares.

La lechería se encuentra en situación crítica porque el 80 por ciento de los productos lácteos que se consumen son importados. El responsable directo de la crisis del agro es el gran volumen de productos que se está importando indiscriminadamente. Dijo el presidente de la asociación de gremiales de productores: "se nos dijo que teníamos que ser eficientes cuando se puso en marcha este modelo económico. Creo que cumplimos más de lo suficiente y hoy al aumento de nuestra producción se vino a sumar el gran volumen de productos importados. Las consecuencias son gravísimas porque está significando una baja de rentabilidad cada vez mayor, lo que también se está traduciendo en una imposibilidad de cumplir con los compromisos bancarios.

El problema se torna más complejo cuando se piensa como única alternativa en bajar la producción, cosa que en ganadería no es fácil. Las vacas tienen que ordeñarse porque sino se enferman; el suelo tiene que ser fer-

tilizado o si no se empobrece y no se puede cambiar de giro de un día para otro porque madre natura no lo permite".

Shilling, presidente de la gremial de productores de Llanquihue dice: "nosotros no estamos compitiendo con agricultores de otros países, lo estamos haciendo con los gobiernos y respectivas políticas de bonificaciones internacionales a los productores del agro. Mientras subsista esta política de fronteras abiertas sin protección alguna para la agricultura creo que no saldremos de la crisis".

Frente a todo esto, un vocero del Ministerio de Hacienda les contesta: "si no pueden pagar los impuestos comáense las vacas".

Cuando hace 3 años las importaciones no hacían su masiva aparición, los ganaderos de las zonas del sur se embarcaron en fuertes inversiones para mejorar la calidad de los productos y aumentar la producción. Hoy se encuentran con la paradoja de que a pesar de sus logros, se hallan en las puertas de la quiebra. La próxima declaración de impuestos tendrán que afrontarla con las ventas de sus activos.

El ministro del ramo ha dicho: "la solución de este problema ya no depende de mí".

Privatizaciones

Al tiempo que la industria y el agro se encuentran en situación crítica el gobierno sigue adelante con su programa de privatizaciones. Se han traspasado a manos privadas varias centrales hidroeléctricas; la compañía de teléfonos se interconectará con el sector privado; se le ha ordenado a la corporación del cobre que privatice todas las concesiones mineras prescindibles, aunque no se especifica cuáles se consideran como tales.

También la empresa nacional del carbón debe vender yacimientos. Y la compañía de acero del Pacífico sacará a licitación la Compañía de acero de Rengo. Cree el gobierno que en una época de recesión, donde todos los

activos están subvaluados, que podrá sacarles un buen precio a los bienes que piensa enajenar. ¿Quién lo apura?

¿Que dice Friedman?

Friedman siempre se miró en el modelo chileno y lo definió más de una vez como "milagro económico". Orgullosamente indicó que los conductores del modelo son sus alumnos destacados de la universidad de Chicago. Pero hoy que las cosas no andan bien sale a deslindar los campos y a sacar las castañas del fuego. Dice en un NEWS-WEEK reciente: "ahora Chile está en problemas serios, igual que la mayoría del resto del mundo. Y la oposición a la política de libre mercado que en gran parte había sido silenciada por los éxitos encuentra ahora su plena voz, tanto desde adentro como desde afuera de la esfera militar. Este traspie pasajero será superado, pero predigo que la política de mercado libre no dudará si el gobierno militar no es reemplazado por un gobierno civil dedicado a la libertad política como la junta ha anunciado que es su intención hacerlo. De otra manera tarde o temprano y probablemente más temprano que tarde, la libertad económica sucumbirá al carácter autoritario de las fuerzas armadas".

Es de imaginar las repercusiones que a todos los niveles han tenido las declaraciones del ideólogo del modelo tan en boga por nuestras latitudes.

The Wall Street Journal, un diario estadounidense que tiene simpatías por los Chicago Boys, dedicó un extenso reportaje en primera página refiriéndose a la experiencia chilena como milagro desgastado donde abundan las quiebras y el desempleo puede llegar al 20 o/o.

La deuda del país subió de un año a otro en cuatro mil millones de dólares, lo que inquieta a los banqueros porque un 80 por ciento de dicha deuda corresponde a créditos facilitados a la banca privada chilena. La intervención de 8 instituciones

financieras por el gobierno ha provocado un natural recelo por la solidez del sistema.

La respuesta de los chilenos

El pueblo chileno tiene una honda tradición democrática y civilista. Tiene una larga y hermosa trayectoria de lucha por la libertad, la justicia social, la democracia plena, por la defensa del patrimonio chileno, por los derechos de los trabajadores. Hoy cuanso todos esos valores tan arraigados en el pueblo no existen, el rumor creciente de la protesta se hace sentir.

El gobierno y sus voceros se preocupan porque no logra atraer a la juventud y un matutino oficialista de Santiago afirma: "nuestras modalidades de vida actuales no logran atraer o al menos anular las rebeldías juveniles". Al examinar la situación de la juventud chilena: falta de trabajo, altos costos de la enseñanza, limitación de los ingresos, matrículas universitarias muy caras, casi inaccesibles para los hogares de los trabajadores, desaparición de las organizaciones estudiantiles autónomas y represión para las que han intentado formarse, supresión en el sistema educacional de una mentalidad crítica y creadora tan imprescindible en los jóvenes,

entendemos con claridad la falta de adhesión que el periódico señala con consternación.

La muerte de Frei en enero congregó en las plazas y en las calles a miles y miles de chilenos a lo largo de todo el país que expresaron su dolor por la pérdida del estadista pero que además manifestaron su adhesión sin distinción de opciones políticas a la democracia y a la libertad.

Fue todo el pueblo chileno que se manifestó y expresó a voz en cuello y ante el propio Pinochet el repudio al régimen. Desfilaron frente a la Catedral y luego en su sepelio y posteriormente por las calles de Santiago, sin reparar en las consecuencias respondiendo a un hondo sentimiento muy vivo en el alma de cada chileno.

Hortencia Bussi de Allende, dijo en México: "Lamento mucho su muerte a pesar de que nos combatió duramente. No puedo olvidar que Frei combatió sin pausas al gobierno de la Unidad Popular desde la presidencia del Senado. Sin embargo posteriormente al golpe de 1973 reaccionó y se opuso a la dictadura militar convirtiéndose en vocero de la democracia".

La Unidad Popular en el exilio emitió también una declaración señalando que a pesar de que Frei, en su momento aliado a otras fuerzas, fue uno de los principales opositores al gobierno de Allende, el tiempo y la

represión lo habían convertido en un símbolo de la democracia; e hizo un llamamiento a expresar el pesar por la muerte del ex-presidente.

Los carteles y las consignas coreadas en su sepelio reflejaban el sentir nacional multitudinario de unirse para reconquistar los valores tan preciados. Una semana antes en el Parque O'Higgins en pleno centro de Santiago se produjo una manifestación del disuelto Partido Comunista en la fecha de su aniversario. El movimiento sindical renueva su actividad y afianza su unidad en la lucha por el derecho al trabajo, contra la cesantía, y por las libertades sindicales.

Los empresarios se han reunido y formado el "Comité de Defensa de la Producción Nacional y Fuentes de Trabajo para los chilenos". Las empresas que se han reunido en este Comité dan empleo a 1.400.000 trabajadores, el 46 o/o de la fuerza laboral chilena, y han iniciado una campaña a todos los niveles en defensa de la industria nacional.

Chile está en crisis pero los chilenos no están dispuestos a perder el país y se unen para reivindicar sus derechos.

LA HOGAREÑA LTDA.

Fábrica de Pastas

Elaboradas a la vista
Fiambres seleccionados

Vinos finos

Avda. Artigas frente a ANTEL
LAS PIEDRAS



FLORES

Arreglos en Iglesias — Orquideas
Rosas — Plantas de interiores, etc.

Abierto día y noche

Gral. Flores 623. Teléfono 4162
Frente a la Plaza. Las Piedras

Ahora en La Paz

Artigas c/Batlle y Ordóñez
Teléfono 2417

Exposiciones

"Poesía a través de la materia, la luz y el movimiento".— Importante muestra de arte cinético alemán compuesta por 63 obras de 26 artistas destacados en ese movimiento plástico. (Museo Nacional de Artes Plásticas. Parque Rodó, a partir del 9 de marzo).

"20 artistas uruguayos".— Representativa exposición de arte uruguayo que viajará próximamente a Alemania, donde será exhibida, en un plan de intercambio con la República Federal Alemana, en las ciudades de Berlín, Hamburgo, Stuttgart y Bonn. (Museo Nacional de Artes Plásticas. Parque Rodó a partir del 9 de marzo).

"Rimer Cardillo". Durante el mes de marzo será inaugurada la muestra de grabados de Cardillo que se exhibiera en Punta del Este. Residiendo actualmente en Estados Unidos donde cumple una intensa labor a nivel de universidades norteamericanas, Cardillo representa en los últimos años el aporte más sensible al movimiento de grabadores jóvenes uruguayos. (Galería Latina. Sarandí y Baccay).

Teatro

Luego del mes de enero, en el cual no permaneció en cartel vuelve a la Sala 2 del Teatro Circular.

"La empresa perdona un momento de locura". Con ella seguramente volverán los llenos a diario, en ese constante aplauso que le ha brindado nuestro público a la excelente obra del venezolano R. San-

tana. Cuenta además con la ya muy comentada y premiada actuación del actor Julio Calcagno acompañado de Marisa Ramis con la dirección de Marcelino Duffau.

En la Sala 1 del mismo teatro continúa **"El Herrero y la Muerte"** con su flamante Florencio al mejor espectáculo teatral de 1981.

Esta obra de Mercedes Rein y J. Curi cuenta con la actuación de Walter Reyno, Rosita Baffico, Carlos Frasca, Carlos Banche-ro y es dirigida por Jorge Curi.

Amigos, dos excelentes espectáculos como los que corrientemente acostumbra brindarnos este baluarte del teatro independiente que es el Circular.

Recitales

Domingo 21 de marzo de 1982. Estadio Franzini - 16 hs.

Murga de Pibes "El Firulete" - Títeres "Girasol" - Canciones para no dormir la siesta - Leo Masliah - Dino - Hugo Trova - Grupo Vocal Universo - Héctor Bardanca - Montevideo. Milongas: con Jorge Lazzarof, Jorge Dipolito, y Ruben Olivera. Pareceres - Washington Carrasco y Cristina Fernández - Enrique Rodríguez Viera y Javier Silva.

Stands de Venta: Libros, discos, cassettes, Artesanía, Publicaciones nacionales.

DOMINGO 14 DE MARZO — 19 hs.

José Belloni 3018 esq. Roma
PARA TODOS

Abel García, Ricardo Lattaro, Olimar 2,
Pachamanka (conjunto chileno) - Julio Conde
Renato Paves (chileno)

VUELVE DARNAUCHANS

Impuesto por el público
"CANCIONES"

Miércoles 24 - 21.30 hs.

TEATRO DEL NOTARIADO

27 de Marzo
CLUB GOES

Pareceres, Hugo Trova, Dino
Falta y Resto - La Reina de la Teja
Duo Aymará

Libros

La dirección para esta cita cultural es
Juan Carlos Gómez 1439.

Para UNO: Dos son los libros que hoy, en este preciso "aquí y ahora" nacen: CONTRACANTO DEL SILENCIO, de Alvaro Ferolla y PACTANDO DERRUMBES ANDO DE HERRUMBRE, de Luis Damián.

También con ellos nace un sello editorial —Ediciones de UNO— que pretende eliminar la desoladora tarea de las ediciones del autor, aunando criterios y esfuerzos editoriales de un núcleo de jóvenes creadores, cuyo vínculo fundamental ha sido la forja de un taller de expresión poética, y la realización de una revista —UNO en la cultura— (próxima a salir).

Sin desmedro de las circunstancias particulares que dan origen al sello, éste se encuentra totalmente abierto a iniciativas de publicación de obras poéticas. La concreción editorial estará sujeta a la discusión y análisis de la obra y condiciones para la edición, entre el autor y el equipo.



¿hay una tercera opción?

¿Es posible una vida política, una economía, una cultura, un país distinto
al de nuestros días y también distinto al Uruguay anterior a 1973?

SI, LO ES

Lo pensamos todos juntos en las páginas de **opción**

La revista de información política

APARECE LOS MARTES



Cine

EXCALIBUR

rehace las leyendas del rey Arturo y su famosa espada, para detallar un ambicioso cuadro fantástico medieval como enorme alegoría de una lucha entre el bien y el mal. John Boorman conduce el film con abundancia de despliegues plásticos, una realización atenta y un permanente trabajo de persuasión sobre el espectador, aunque éste pueda legítimamente descreer de la filosofía más bien negativa del asunto.

LOS MALOS DUERMEN BIEN

se ubica en el Japón actual, en el que Akira Kurosawa arma una anécdota policial como manera de revelar con claridad las fuerzas poderosas de altos magnates. La historia de venganza se desenvuelve como una tragedia (de hecho se parece bastante al Hamlet de Shakespeare), sin concederse facilidades para respetar las reglas del juego.

MOSCU NO CREE EN LAGRIMAS

no es quizás tan buena, aunque se haya ganado un Oscar. Parece más bien un teleteatro sentimental, alrededor de aventuras sentimentales de tres muchachas, pero hay que reconocer que el director Vladimir Menshov realiza el film con habilidad y cierta convicción para conferir vitalidad a sus personajes.

NACE UNA ESTRELLA

trajo de vuelta a Judy Garland al cine, en 1954, para una cáustica historia del mundo del cine (filmada otras dos veces) en la que la mujer se luce ampliamente, también como cantante. El lucimiento principal es quizá del director George Cukor, un hombre refinadísimo e inspirado para el color y la pantalla ancha.

ROMEO Y JULIETA

realizada por Franco Zeffirelli, restituye a Shakespeare los caracteres adolescentes de sus protagonistas, y así justifica muchas cosas en nombre de la vitalidad irreflexiva. Otros aspectos de la tragedia escapan al control o a la intención de Zeffirelli, pero al menos todo está muy lindamente hecho.

TOMMY

filma la ópera - rock del conjunto The Who, en un lenguaje visual y sonoro que el director Ken Russell maneja con maestría durante una media hora inicial. Después la cosa se estira, lamentablemente y siempre con excesos muy russecellianos.

VIVIR

muestra la muerte y resurrección de un veterano burócrata, en un cuadro amplio que Akira Kurosawa construye con un entrañable sentido humanista. Uno de los más grandes films de un gran director.

**ESTO
ES
BUENO**

Discos

RECOMENDAMOS:

"Traduzirse" (cassette CBS editado por Sondor en Montevideo).

El brasileño Raimundo Fagner es uno de los creadores más importantes de su país. Le faltaba el toque internacional que dos discos: "Fagner en castellano" y "Traduzirse", le acaban de dar de una manera rotunda. Y justa. "Traduzirse" en Argentina ha sido un suceso impresionante. Está prácticamente agotado. Aquí, en Uruguay, Sondor sacó un cassette que confirma su validez y su arraigo popular. ¿Qué ocurrió? Fagner en España se rodea de una serie de excepcionales artistas, piénsese, solamente en Joan Manuel Serrat, y todas las expectativas estarían cumplidas. Pero además lo acompañan (y alternan con Fagner), José Ortega Heredia "Manzanita", fabuloso guitarrista y cantor flamenco de la línea del "poder gitano". Manzanita integró el importante grupo "Los Chorbos", pero además está: "Camarón de la Isla", cantaor flamenco dentro de los lineamientos tradicionales; y como si todo esto fuese poco, está Doña Mercedes Sosa cantando con Fagner "Años" del gran Pablo Milanés. Pero todavía falta el rabo por desollar: los textos de las canciones pertenecen a Federico García Lorca, Antonio Machado, Rafael Alberti; en el sector latinoamericano, encontramos nada menos que a Ferreira Gullar y Pablo Milanés. Los duetos de Fagner con Mercedes, con Serrat, con Manzanita o Camarón de la isla, se integrarán, sin duda, a los anaqueles de lo mejor logrado dentro del canto popular contemporáneo.

"Fonomúsica" insiste con Silvio Rodríguez y los cultores del mejor canto de nuestro tiempo, de parabienes. En este nuevo cassette: **"Te doy una canción"**, encontramos otra serie de espléndidos logros de este poeta-músico que es Silvio Rodríguez. Una vez más su alta y perfecta vocalización es el vehículo de textos valiosos y músicas

que complementan, sin desdibujar, estas "canciones de texto" inolvidables. Lo que señalamos ante el primer cassette de Silvio editado en nuestro país, puede repetirse ahora sin cansancio: una obra imprescindible, del trovador mayor de Latinoamérica.

"Carnaval 2" ed. Sondor. Omar Romano/Los del Altílo/Enrique Rodríguez Viera/Javier Silvera y otros.

Era necesario y mucha gente lo esperaba, luego del impactante "Carnaval 1" (Disco de Oro de 1980), para sus intérpretes principales. Omar Romano vuelve a espiar en las grandes Retiradas y Saludos de los conjuntos tradicionales del Carnaval montevideano. Pero agrega de su cosecha algunas canciones nuevas y pidió la colaboración de un Ruben Lena o de Hugo Trova, para nuevos aportes carnavaleros; y aquí se presenta lo más saludable de esta placa. Romano se juega a nuevas canciones y creemos que sale airoso en este disco.

ESTO SERIA BUENO

El día 16 de febrero por CX 30 La Radio, se emitió en directo el recital del dúo Larbanois-Carrero. Siendo la música popular una importante vertiente dentro de nuestra cultura, y teniendo intérpretes aplaudidos por público y crítica a nivel nacional e internacional no cabe otra cosa que la suma de otros medios de difusión a la idea, haciéndose extensiva a todas las rimas de nuestra expresión cultural. Se podrá, de esta forma, fomentar una mejor y más activa participación de nuestra gente en la misma.

Con este tipo de actitudes, lograremos que nuestra cultura (que ha sido siempre la proyección del sentir de un pueblo), ocupe el lugar que se merece.

Felicitaciones a "La Noche de la 30" que ha dado un ejemplo, que debe ser seguido por la mayoría de los medios masivos de difusión, para cumplir realmente con la premisa (tan usada como incumplida) de que estos están al servicio de la población.

Lo esperamos.

nicaragua y los escribas

C.O.C.

Que la llamada "prensa grande" nos bombardee con su información generalmente mal intencionada de los hechos y, en particular, del acontecer sociopolítico de América Latina, es algo que a los que tratamos de leer y no tan sólo "mirar" el contenido de comentarios y artículos, nos tiene ya totalmente inmunizados.

Por ello, y porque dentro del contexto informativo actual de nuestro país es imprescindible la presencia de una prensa joven y objetiva, es más lamentable comprobar que sectores de dicha prensa adolecen del mismo mal.

Y esa forma de desinformar, o de informar tendenciosamente, que es aún peor; ese periodismo subjetivo y falaz, es mucho más condenable por provenir de medios informativos que debieran estar cubriendo una notoria carencia. Porque dichos medios de difusión, si bien están al alcance de todo lector, cuentan con un importante y consecuente consumidor en el núcleo de la gente joven. Esa misma gente joven que tiene la primordial necesidad de informarse objetivamente y de conocer los hechos reales que componen el permanente acontecer de la historia. Por sobre todo, de la historia de nuestro continente, NUESTRA HISTORIA.

Y este periodismo, que teóricamente se encuentra en óptima posición para brindar una realidad objetiva y honesta de los hechos, los deforma y los subvierte en el mejor estilo "amarillo".

Tal el caso de Nicaragua, uno de los muchos, y sobre el cual se está dando una versión deformada y deformante porque, a propósito y de muy mala fé, no se toman en cuenta ni los antecedentes históricos del país, ni las circunstancias que objetivamente componen el entorno del proceso revolucionario nicaragüense.

O sea, se centra la mira en el árbol y se oculta, a sabiendas, el bosque. No por casualidad, desde luego. Y ésto es más censurable desde todo punto de vista, por la equívoca interpretación que de ello pueden tener aquellos lectores menores de 25 años de edad y que, a título general, puedan no estar al tanto de lo sucedido en aquel país durante el último medio siglo.

Por lo pronto, y para conocimiento de esos mismos jóvenes, denunciamos que la prensa, en su generalidad, se preocupa hoy día mucho más de lo que lo hiciera durante los 45 años de la dinastía Somoza. Para expresarlo más concretamente, NUNCA le preocupó Nicaragua ni el padecimiento de su pueblo.

Caso curioso, hoy sí se preocupa. Y condena.

Casi con fruición. Casi como justificando la intervención. Ya nos parece estar viendo la promoción televisiva de una cuenta bancaria en beneficio de "los hambrientos y oprimidos nicaragüenses".

Hoy sí ejercen la crítica, aunque para el análisis crítico no interesa mayormente que Nicaragua haya agonizado casi 50 años bajo una dictadura feroz, y que los intereses económicos que sustentaban al régimen somocista pretendan recuperar lo perdido. O que el país esté rodeado de gobiernos que amparan y apoyan el accionar de los restos de la guardia nacional de Somoza (cerca de 5.000 hombres), los que incursionan permanentemente en territorio nicaragüense, bien armados y mejor pertrechados, en una continua tarea de depredación.

No le interesa, ni le sirve a esa prensa que el gobierno sandinista, más allá de discrepancias y deserciones, continúe integrado con personalidades de todos los sectores políticos, incluyendo notorios miembros de la Iglesia, como tampoco toma en cuenta el hecho de que lo más representativo y lúcido de la humanidad esté apoyando a todo nivel el inviolable derecho de Nicaragua de construirse su propio destino. Considerando, además, como consideran, que la amenaza cada vez más evidente de una intervención armada son delirios de la junta "marxista".

Sí les preocupa insistir en que Nicaragua "guarde los fusiles"; como si un pueblo que ha debido pagar muy caro, que aún sigue pagando en sangre el tributo a la liberación, pueda prescindir de las armas y dé las espaldas a los enemigos de siempre.

Les horroriza que se le haya advertido a la oposición que no conspire contra el proceso, sin detenerse a recapacitar en el flagrante error del enfoque. Si así de absolutista es el régimen, ¿cómo se explica el hecho de que permita oposición? Desde luego, ni una palabra, ni una mención respecto a la sanción aplicada a cuatro altos miembros del Partido Comunista. Tal suceso no significa nada, no tiene ningún sentido para estos censores sui géneris, como tampoco lo tiene el bloqueo económico impuesto por la actual administración norteamericana desde que tomara el poder, y mucho antes de que se acusara a Nicaragua de apoyar a los rebeldes salvadoreños. Si la denuncia del bloqueo es otro delirio de la junta sandinista ¿cómo explicar entonces la medida de no venderle trigo a Nicaragua, adoptada por Reagan apenas asumido el cargo, aún cuando países como Argentina han continuado haciéndolo?

Quizás estos fiscales acusadores, que se mofan de que aquel sufrido país atribuya a EE.UU. la res-

ponsabilidad de sus dificultades, debieran saber que, por ley natural de la sociopolítica, las naciones no tienen amigos o enemigos; tienen necesidades. Y Nicaragua, que no escapa a las generales de la ley, debe recurrir a quien le brinde apoyo de cualquier índole.

¿Será por incapacidad, o porque otras ocultas razones, que parece no entenderse esto? Porque la ayuda, o el respaldo, o lo que sea, generalmente **NO ES INCONDICIONAL**. Ningún IMPERIO brinda nada incondicional y desinteresadamente, y ésto los líricos de entrecasa lo saben muy bien.

Entendámonos; si Nicaragua cae realmente en el campo de supeditación política de la Unión Soviética, los únicos responsables serán Estados Unidos y sus aliados en el continente. Y sus escribas, desde luego.

Seamos honestos. Nadie afirma que el proceso político de Nicaragua no contenga errores; ningún proceso de recuperación es perfecto, mucho menos éste. Los riesgos que acarrea cualquier tipo de radicalización son elementos naturales presentes en cualquier acontecer político de esta índole.

Pero lo mínimo que se le puede y se le debe exigir a los medios de información interna, ya que sería imposible hacerlo con la prensa internacional, es **OBJETIVIDAD Y HONESTIDAD**. No por lo que pueda influir en los que contamos con suficiente madurez (por lo menos en años) como para dejarnos embucar con comentarios tendenciosos, sino por la joven generación con la que se tiene el ineludible compromiso de informarse de la dolorosa realidad del continente que pisa, y a la que se la está engañando en forma infame.

Por cierto que existe documentación veraz y precisa, aunque difícil de obtener por razones obvias, respecto a la Historia de Nicaragua. "EL PEQUEÑO EJERCITO LOCO" y "SANDINO, GE-

NERAL DE HOMBRES LIBRES", de Gregorio Selser, Editorial Triángulo, Buenos Aires, edición 1958-59, conforman ser documentos imprescindibles para informarse del padecimiento de aquel pueblo. Cosa que, por otra parte, no difiere sustancialmente de la historia del resto del continente.

No podemos exigir que se lean estos documentos. En cambio, sí le exigimos a la mal llamada "prensa nueva", que no mienta a sabiendas, que no enchastre gratuitamente a un proceso que recién asoma por sobre la sangre derramada a través de medio siglo. Le exigimos, también, que su iracundia le permita a Nicaragua construir su propio camino, para bien o para mal. No aceptamos de ninguna forma que tan sólo dos años de tropiezos en un proceso obstaculizado por cruzados y sarracenos, sea tiempo suficiente para poner en la picota al gobierno sandinista.

Además, habría que contar con la autoridad moral suficiente para hacerlo.

Insistimos en lo afirmado anteriormente. Si Nicaragua se arroja en los brazos de la órbita soviética, será debido sólo a la ceguera de los cowboys que pastorean a nuestro continente. Ante los ojos de la Historia, serán tan culpables éstos como sus cómplices incondicionales.

Aún es tiempo de salvar lo que reste de conciencia americanista.

Por un mínimo de vergüenza de raza, no se puede dar la razón por pasiva a los inconfesables propósitos intervencionistas.

Porque, si para avalar intenciones bastaran tan sólo las palabras, vayan como botón de muestra las vertidas por la enviada especial de Reagan, ante la prensa peruana: "Somoza era mucho mejor para NOSOTROS y para el hemisferio" (SIC). Anhele este compartido, al parecer, por algunos que se autocalifican de periodistas.

BODEGAS CASTILLO VIEJO

Saboree los exquisitos vinos
**DEL MONASTERIO y
CASTELLO D'IL BARONE**

Ruta 67, Km. 26,500
Tel. Rural 20 Canelón Chlco



el compromiso de la iglesia uruguaya

Por esas vueltas curiosas del idioma la palabra compromiso tiene en castellano, aún bajo una misma acepción, dos significados distintos. O si se quiere, más que significados tiene dos cargas valorativas distintas y contrarias. Cuando yo digo: me comprometo a tal cosa, o tal es mi compromiso, hay detrás del vocablo toda una significación de seriedad y ponderación, de cosa importante y hasta inflexible. Por el contrario, cuando se dice: está en una situación comprometida, o incluso cuando se agrega, haciendo violencia al idioma: sólo podrá salir del paso mediante muchos compromisos, la carga valorativa de la palabra es más bien peyorativa, describe una situación éticamente deteriorada, totalmente opuesta al significado anterior.

Mucho me temo que al hablar aquí en el Uruguay del compromiso de la Iglesia con los pobres, la realidad de las cosas contribuya para que no se vea claro cuál de los dos valores o signos de la palabra compromiso es la que corresponde.

Esta expresión, compromiso con los pobres, que establece una vinculación especial y privilegiada de la Iglesia con los pobres, ha cobrado en los últimos tiempos una preponderancia particular a raíz de la Conferencia Episcopal de Puebla. Allí todos los Obispos latinoamericanos, como cabezas jerárquicas y jurisdiccionales de la Iglesia del continente, establecieron que la Iglesia católica tenía una "opción preferencial por los pobres".

No se ha de ver en esto una novelaría de la Iglesia latinoamericana, ni siquiera un particularismo debido a la situación de la mayoría de la grey en este continente. También la Iglesia europea y la Iglesia de todos los tiempos tiene y ha tenido siempre esta opción porque se trata de una opción evangélica: es la de Jesús de Nazareth, el hijo del carpintero. Cuando Jesús define su misión ante el requerimiento de los discípulos del Bautista les

dice: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: que los ciegos ven, que los cojos andan, que los leprosos quedan sanos, que los sordos oyen, que los muertos resucitan y que se predica el evangelio a los pobres" (Mateo cap. 11). Y cuando Jesús proclama su misión al comienzo de su actividad pública al hablar en la sinagoga en Nazareth, desenrolló el libro del profeta Isaías y leyó: "El espíritu del Señor está sobre mí; por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres. A anunciar a los cautivos su libertad y devolver la luz a los ciegos; a despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor. Jesús entonces enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Todos los presentes tenían los ojos fijados en él, que se puso a decirles: hoy se cumple esta profecía y ustedes mismos son testigos". (Lucas, cap. IV).

Los textos que contienen la afirmación arriba mencionada son muchos a lo largo de todo el documento de Puebla. Su meollo principal está en la cuarta parte. El capítulo primero de dicha parte se titula: opción preferencial por los pobres. Recojo algunas citas de ese capítulo. "La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en una situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado" (No. 1135). "El compromiso evangélico de la Iglesia, como lo ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados". (1141). "Por esta sola razón los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren" (1142). "Esta opción, exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina, debe llevar a establecer desequilibrios económicos en América Latina, debe llevar a establecer una conveniencia humana, digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (1154). "El cambio necesario de las estructuras sociales,

políticas y económicas injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el cambio de estructuras mentales relativas al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión". (1155).

Cuando Puebla habla de los pobres evidentemente quiere decir, en primer término, lo que todo el mundo entiende por pobres. No hay que buscarle cinco pies al gato. Se trata de aquellas personas comprendidas dentro de dicha descripción socio-económica. Pero, en realidad, el término "pobres" en ese contexto supera esa clasificación y se inscribe dentro de un significado amplio que abarca los débiles, los perseguidos y, en general, los que están peor. Se refiere a las masas de personas más privadas de todo: derechos, libertad, reconocimiento social, etc. A los que cargan con el peso más duro en la sociedad, los que sirven de pedestal sobre el cual se empujan los demagogos; los que han sido y son "el costo social" de todos los planes de desarrollo; los que pagan la factura de todos los proyectos de despegue; los que forman la carne de cañón de todas las guerras, y no tienen medios para resistirse a nada de lo que se les impone.

*"¿Hasta cuándo serán jueces injustos
que sólo favorecen al impío?
Hagan justicia al huérfano y al débil
defiendan al misero y al que sufre
liberen al indigente y al humilde,
sálvenlos de la mano del impío"*

Salmo 82

Probablemente se entienda todo esto mejor trayéndolo a escala uruguaya. Pero antes hay que comenzar teniendo presente una particularidad. Entre nosotros siempre ha sucedido —más por costumbre cultural y memoria pertinaz de mejores tiempos que por atención a la realidad— que cuando se habla de miseria, de millones de niños que mueren de hambre, de decenas de millones de campesinos que alcanzan apenas la condición de subsistencia que tuvieron sus padres y no pueden aspirar a dejarle nada mejor a sus hijos, cuando se habla de índices de esperanza de vida inferiores a los 40 años o índices de analfabetismo superiores al 50 o/o, toda mención de esto nos desplaza imaginativamente del país, nos saca del Uruguay, nos lleva a pensar en otras regiones de América Latina. Nos decimos a nosotros mismos: eso pasa en otro lado pero no aquí. Por lo tanto todo lo que se diga al respecto es trágico, es conmovedor, es indignante, pero no es pertinente; no tiene nada que ver con nosotros. Por consiguiente, la opción preferencial por los pobres, que los obispos de Latinoamérica proclaman teniendo en cuenta como telón de fondo aquella situación continental que no es la nuestra, no nos atañe directamente.

Además, yo tengo la impresión de que aquí en el Uruguay nadie se considera pobre o se confiesa pobre. Ni siquiera los pobres. Este es un país que fue de clase media: con valores, gustos, cultura, ideales y hábitos de consumo y de ocio propios de la clase media. Un país que cultivó y prestigió todo eso y que, a la vez, mantuvo una estructura económica como para que fuera realidad (o por lo menos esperanza verosímil) para la gran mayoría de los orientales. Los muy ricos se sentían más a gusto en esos valores, hábitos y modos propios de la clase media y los muy pobres sentían que por lo menos para sus hijos algo de eso sería realidad.

Si ese Uruguay existe en los hechos o si ya pasó y es sólo memoria, me gustaría que lo pensásemos entre todos. Los mitos tienen una supervivencia mucho más longeva que la realidad que los sustenta y la nostalgia preserva categorías mentales y convicciones mucho más allá de las realidades que le dieron fundamento.

Pero sea de esto lo que fuere, la opción por los pobres, tan fundamental y abarcante como la presenta Puebla, suena como algo que tiene poco que ver con nosotros. Sin embargo es conveniente volver a aquella noción adelantada más arriba de que se trata de un compromiso dirigido principalmente a los pobres pero que tiene un sentido que supera esa clasificación y se inscribe dentro de una opción amplia por los desfavorecidos, por los que están peor.

Sería de una miopía incalificable no darse cuenta que en el mundo —y sin que nuestro país sea excepción— tal como están dispuestas las cosas, existe una situación muy despareja: hay aquellos para quienes todo es más fácil y aquellos para quienes todo es más difícil. El reparto de las posibilidades concretas es desigual y, en algunos casos, escandalosamente desigual.

Por consiguiente y teniendo todo lo anterior en cuenta, para la Iglesia uruguaya la opción por los pobres sería lo siguiente: entre los ricos y los pobres, por los pobres; entre los que tienen voz y los que no tienen voz, ponerse del lado de los que no la tienen; entre los que pueden negociar sus ingresos y los que no pueden, elegir estar con los que no pueden; entre los que pueden reunirse y asociarse y los que no pueden, optar por los que no pueden; entre los que gozan de libertad y los que no gozan de ella quedarse con los últimos; entre los que tienen derechos respetados y los que los tienen suspendidos ponerse del lado de los segundos; entre los que reciben justicia plena y los que reciben justicia sumaria o injusticia, estar con éstos, etc. etc. La lista es fácil de completar.

Claro que la Iglesia es institución divina y humana a la vez y en cuanto humana es pecadora. La Iglesia del Uruguay no ha estado toda donde debía estar. Entre nosotros no ha estado oficialmente donde ha proclamado que elegía estar. Los obispos uruguayos se han ubicado en los hechos en posiciones menos definidas.

En un tiempo se formalizó casi en un deporte particular el tirar al blanco sobre los obispos. Considero que es una actitud bastante inútil. Incluso bastante aburrida en cuanto los obispos uruguayos se constituyeron en un blanco demasiado fácil. La Iglesia no son sólo los obispos y los católicos tenemos que hacer lo que hay que hacer sin esperar que nos manden o nos protejan.

En primer lugar lo que tenemos que hacer es pedirle perdón a los uruguayos por no haber asumido nuestros compromisos. Compromisos frente a nosotros mismos y también frente a ellos. Porque como dice Juan Pablo II en la Encíclica Redemptor Hominis: "La Iglesia, en consideración de Cristo y en razón del misterio que constituye la vida de la Iglesia misma, no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, como tampoco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza". Y más adelante: "... el hombre concreto es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión; él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo". Y si de esto la Iglesia uruguaya se ha olvidado, hemos de pedir perdón ante Dios y nues-

tiros hermanos. No creo que los obispos puedan tener querrela con ese pedir perdón, algo tan profundamente cristiano, en nombre nuestro, de ellos y de toda la Iglesia.

Pero hay muchos grupos y muchos católicos individuales que han tomado sin equívocos el compromiso formulado en Puebla y se esfuerzan valerosamente por ponerlo en práctica sin quedarse discutiendo que deberían haber hecho o dicho los obispos.

En la práctica ¿qué significa o qué implica este compromiso y esta opción preferencial? En primer lugar, para mucha gente, esto es un llamado radical, una vocación. Llamado a hacerse pobre, a desprenderse de lo que se tiene para compartir como pobre la suerte de los pobres. Esto está en el plano de las vocaciones personales.

"Ahora me levanto, dice el Señor

*A causa de los oprimidos, de los pobres que gimen
Y dará salvación a los despreciados".*

Salmo 12

Ya en un plano general y sin excepción la opción preferencial por los pobres supone reconocer que en el Reino que anuncia Jesús hay prioridades. A ese Reino están llamados primero los pobres y llamados a ocupar los primeros lugares. Supone reconocer que hay una subversión de las jerarquías en uso: los primeros de acá van a ser los últimos de allá y los que acá son los últimos, los postergados, aquellos de quienes nadie se acuerda, por quienes nadie tiene interés en jugarse, de cuya compaña nadie se precia, que son la substancia de las estadísticas de la miseria y la carne concreta de las denuncias de todas las violaciones de derechos, esos serán los primeros en el Reino y los importantes para él.

Además de la aceptación y el reconocimiento real de esas prioridades trastocadas la opción preferencial por los pobres significa que el cristiano, aunque personalmente no se sienta llamado a una vocación de pobreza por el renunciamiento y por el total compartir, está llamado, por ser cristiano, a ponerse del lado de los pobres. Es decir, se trata de un compromiso hacia la causa de los pobres, entendiendo el término en la acepción amplia desarrollada más arriba, que incluye, en primer lugar, a los pobres-pobres y se extiende luego a los oprimidos, a las víctimas de la injusticia, a los desposeídos de libertad, de derechos, etc. Se trata de tomar como propio un proyecto o todos los proyectos que defiendan a las personas cuyos derechos y respeto son menoscabados o mutilados.

Concomitante con el requisito de abrazar esta causa, hacerle suya y hacerse solidario con esta condición aunque uno no esté personalmente comprendido en ella bajo ninguna de sus acepciones, está también la disposición a cargarse con una sensibilidad permanente y extrema sobre la injusticia de la pobreza y sobre su iniquidad flagrante.

El compromiso que significa la opción preferencial por los pobres proclamado por la Iglesia en Puebla implica varias cosas más si se toma en serio. Para no extenderme más y porque ha sido expuesto ya con mayor profundidad y autoridad moral quiero pasar a una última consecuencia que él necesariamente lleva consigo. El mismo documento de Puebla lo señala pero en los hechos se hace lo posible por disimularlo. Allí se lee: "La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y

vejeciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones". (1138). "Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Con frecuencia se la ha acusado, sea de estar con los poderes socio-económicos y políticos, sea de una peligrosa desviación ideológica marxista" (1139).

En otras palabras, la opción preferencial por los pobres significa tomar partido por algo y por alguien. Y tomar partido, en el contexto de lo que se está tratando, o bien es de hecho o bien no puede dejar de aparecer como, simultáneamente, una toma de partido contra.

Tomar partido, y máxime una toma de partido de esta entidad, acarrea necesariamente conflicto y división. Esto es inevitable. No en vano el mismo documento de Puebla dice: "De cualquier manera, la Iglesia debe estar dispuesta a asumir con valor y alegría las consecuencias de su misión que el mundo no aceptará nunca sin resistencia" (161).

*"Librará al hombre pobre que se queja
y al humilde que está desamparado.*

*Compasivo del débil y del pobre
será su Salvador.*

*De la opresión violenta librará su vida
que es preciosa ante sus ojos.*

Salmo 72

Se dice que la Iglesia es y debe ser factor de unidad y no de división. Es verdad; así debe ser. Se dice asimismo que la Iglesia es universal, es decir, para todos. También es verdad. Pero si hace una opción, sin dejar de ser para todos es más para unos que para otros. Si la Iglesia ha tomado partido, como su esencia se lo reclama y como ella misma lo ha proclamado, no puede pretender ser imparcial ni nadie puede pedirle que lo sea. No puede ser imparcial frente a la pobreza, ni frente a la injusticia, ni frente a la opresión, ni frente al desprecio a la libertad, ni frente a la violación de los derechos y la dignidad de la persona. La Iglesia no puede ser conducida a constituirse en factor de unidad de lo que no puede ser unido. Esto sería una utilización ilegítima de su función —sea que lo pretendan forzar los de afuera sea que se pretenda hacer desde dentro— y al prestarse a la hipocresía y al encubrimiento cómplice. La Iglesia es factor de unidad y de reconciliación en la verdad, en la justicia, en el respeto y en el amor. No fuera de ellos o en una imposible abstención de ellos. (1)

Todo esto es conveniente pensarlo a la luz de la realidad uruguaya de hoy, sobre el trasfondo de lo que estamos viviendo. Nos encontramos, por un lado, caminando por un camino que lleva a un tipo de organización social estructurado en base a la competencia más que a la solidaridad, a la verticalidad más que a la corresponsabilidad. Un camino en que la ausencia de participación de todos en la gestión de su propio destino puede conducirnos a momentos de mayor frustración y violencia que la que ya hemos sufrido y atestado.

Este trasfondo de la realidad que respiramos también arrastra todavía —a pesar de que se lo trata de taponar a la fuerza y con la fuerza— divisiones muy profundas en nuestro tejido social que no han sido sanadas. Han sido y son continuamente rechazadas verbalmente y vituperadas, pero no sanadas.

Todo esto plantea un desafío para los cristianos uruguayos. No es fácil este desafío sobre todo en un ambiente que tiende a dividir la fe de la vida, la even-

gelización de la promoción humana, lo religioso de lo político, lo económico de lo social. Estamos viviendo un tiempo difícil pero no por eso menos providencial. En medio de muchos dolores va saliendo fortalecida la conciencia de la dignidad inviolable de la persona humana, del respeto integral de sus derechos, de que una sociedad que se mueve por motivaciones egoístas termina destruyéndose y devorándose a sí misma. Con esto se va cumpliendo la ley pas-cual de la existencia que hace que de los despojos de la muerte resurja más fortalecida la vida.

Algo así nos dice uno de los últimos documentos del episcopado chileno que por referirse a una situación parecida a la nuestra conviene oír: "Jesús también vivió su camino entre honcas contradicciones que lo condujeron hasta el patíbulo, acusado por unos de ser un revoltoso y por otros de pecados graves contra la religión. Es la paradoja del Mesías crucificado, el Hijo de Dios tratado de blasfemo, el hombre más libre llamado endemoniado".

Allá por setiembre de 1975 yo publiqué un artículo en una revista que después fue clausurada y luego en 1978 lo recogí en una recopilación que se tituló "Navidades uruguayas"; quiero terminar transcribiendo un párrafo de aquellos. "La Iglesia uruguaya tiene que ir, poco a poco, cediendo a la piadosa convicción interior reclamada por su origen y razón de ser evangélicos, de que sus metas y su finalidad no puede ser —ni siquiera como meta parcial y mientras dure la presente coyuntura— meramente el preservarse a sí misma, el defender sus organizaciones, el reorganizarse interiormente o cosa semejante. Es decir, la Iglesia no puede velar en primer lugar por sí misma. Tiene que velar por otro.

De lo contrario y siguiendo la inexorable paradoja evangélica, mientras busque preservarse, mientras se guarezca para limitar los riesgos y salvarse a sí misma, se irá perdiendo, se irá esfumando y desapareciendo. Sólo cuando la Iglesia se olvide un poco de sí misma y pierda el miedo por su suerte para preocuparse por la suerte del hombre y, en este caso, de la sociedad uruguaya, entonces se salvará ella misma y será signo y sacramento de salvación universal.

"La Iglesia uruguaya tiene que desentumecer su vocación de servidora y desinteresadamente, sin buscar nada para sí, resistiendo a las tentaciones de entrometerse y de ser mandona que le vienen a todas las iglesias por ser muy viejas y resistiendo a las tentaciones de escabullirse que le vienen en el Uruguay por su pasado inmediato, ponerse a servir, calladamente y con sentido práctico, como todo el que sirve bien".

Juan Martín Posadas
Treinta y Tres, febrero de 1982

(1) NOTA: Entre paréntesis y al pasar: se dice que el cédigo no debe intervenir en política partidaria porque es símbolo de comunión y no debe paralizarse ni participar de una afiliación que divide como lo sería pertenecer a un partido político. O yo no entiendo bien las cosas o esta paralización política es completamente "inocente" en comparación con la radicalidad de la opción y de la toma de partido que estamos comentando y que firmaron los obispos de Puebla. Si se atiende a los efectos y consecuencias reales que de una y otra opción se derivan en lo que a controversia, conflicto y división se refiere, se verá plena confirmación de lo que acabo de afirmar.

COOPERATIVA DE ASISTENCIA MEDICA INTEGRAL

CRAMI



1982

Inauguración de su nuevo sanatorio

Incorporación de Servicio Fúnebre

Quiénes buscamos la paz, la anhelamos, procuramos construirla, quienes asumimos la tarea de educar para la paz, tarea por excelencia de quien pretende humanizarse progresivamente, chocamos irremediablemente con un problema que quiero encarar aquí lo más clara y honestamente posible.

Digámoslo así: ¿Cómo se educa al guerrero para que se dedique a construir la paz? ¿Cómo se cambia un corazón entrenado para la guerra en un corazón pacífico? ¿Cómo se debe enfrentar el constructor de la paz con quien se formó en el "esquema" de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que nos divide a todos en amigos o enemigos? ¿Cómo hablar de paz y reconciliación a quien asumió el oficio de prepararse para hacer la guerra?

Yo sé, hermano militar, que Ud. me dirá que mi mirada es simplista, es equivocada, que su función como militar es justamente preservar la paz, "protegerme" de los posibles agresores, librarme de los enemigos. Me dirá aún más, que para que yo no tenga que ensuciarme las manos con la violencia de las armas, le pago a Ud. para que la ejerza en mi lugar cuando es necesario y así yo puedo quedar tranquilo. Que yo de hecho le pago, con los impuestos, para que adquiera una adecuada formación como guerrero y para comprarle las "herramientas" apropiadas para la guerra preservando así la paz: fusiles, cuchillos (bayonetas), granadas, bombas, bombarderos, cañones...

Y así queda todo en orden... y yo me evito la repugnancia de prepararme para guerrear. Pero, hermano, no puedo agradecerle ni aceptar ese argumento por la sencilla razón de que no creo en el famoso axioma de que "si quieres la paz prepara la guerra"!... Entiendo que quien se prepara para la guerra irremediablemente encontrará la guerra.

La paz es algo más que el orden y la tranquilidad

No es fácil para quien vive entrenándose para la guerra y manipulando armas, instrumentos de muerte de todo tipo, adquirir hábitos y actitudes de construcción de la paz.

No es fácil que quien tiene la mente, la inteligencia, puesta en planes bélicos de ataque y defensa, logística, tácticas y estrategias militares, etc. pueda dejarse un espacio espiritual para procurar, como lo central en su vida, la paz. Porque entiendo que la paz es algo más que la ausencia de guerra. "La paz nace del dinamismo de las voluntades libres, guiadas por la razón hacia el bien común a alcanzar en la verdad, la justicia y el amor. Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos y, por consiguiente, los derechos humanos fundamentales inherentes a toda persona" (1).

¿Por qué digo todo esto?

Amigo lector, en mis vueltas por esos mundos de Dios he tenido la gracia (?) de conocer jóvenes que se entrenaron para la guerra en Vietnam, que hicieron luego esa guerra. También he visto como volvieron de ella (los que volvieron sobre sus pies...!).

Durante mis estudios en Norteamérica conviví y trabé amistad con muchos compañeros que les pasó ese trágico destino de la guerra. Escuché de sus propios labios el tipo de entrenamiento bélico al que fueron sometidos (muchos inimaginables

el guerrero y la paz

Luis Pérez Aguirre

para la sensibilidad del uruguayo medio), los reflejos que fue necesario ir creando en ellos para poder tener alguna chance de vida en esa guerra tan cruel y abominable. Y lo peor, vi como volvieron la mayoría de ellos: todos indudablemente traumatizados, algunos físicamente, pero la totalidad psicológicamente y sin gran posibilidad de recuperación plena. De algunos —y vaya como anécdota histórica y curiosa— sólo heredé sus ropas, legadas por familiares amigos, cuando se enteraron de que su hijo —amigo mío— no volvería más.

Y aquí desearía entrar de lleno en el problema que quiero plantear dentro del contexto de mi prédica sobre la importancia de encontrar caminos de reconciliación y perdón para nuestro Uruguay. Creo que lo he dicho ya hasta el cansancio y de forma un poco machacosa y reiterativa (si es que el cansancio y la reiteración caben en este tema de la reconciliación); no hay reconciliación sin perdón. No hay perdón sin voluntad de perdonar. Y sin estas dos disposiciones interiores en el corazón de todos los uruguayos, no hay salida a esta situación en que estamos embarcados.

Exclusivo para militares

Y en este momento me preocupa dirigirme a los militares, a todos los que, como mis amigos americanos del norte, fueron entrenados para la guerra y tienen como profesión la del guerrero. Y lo hago porque me preocupan los efectos de ese entrenamiento y los presupuestos que implica esa opción.

Muchas veces, amigos que escuchan mi prédica (¿en el desierto?) me dicen: "no seas ingenuo, el militar no puede entenderte... está educado (programado, dicen otros) para eliminar al enemigo y no para perdonarlo", "no es buen militar quien no tiene los reflejos suficientes para adelantarse al enemigo y eliminarlo antes de que lo eliminen a él", "la correcta mentalidad castrense implica que no se puede perdonar porque el enemigo siempre será peligroso, y no hay quien garantice de que en cualquier momento se aproveche de la situación para salir con la suya...", etc.

Así rezan las opiniones de muchos que escuchan mis argumentos. Y todo esto se agrava con la Doctrina de la Seguridad Nacional, en la que son formados nuestros militares. Dicha doctrina, que ya hemos analizado en otras ocasiones en esta misma Revista, predica que no hay neutrales, los hombres son amigos, colaboradores y aliados de mi posición, o son irremediablemente enemigos o cómplices de mis enemigos para quienes no puede haber tregua.

Y el problema es serio. Sobre él gira cualquier posible salida para el País que viene costosamente tratando de superar un estado de guerra interna. No podemos ser cándidos. Debemos asumir la reali-

dad tal cual es y desde ella procurar soluciones válidas.

Como ejemplo clarificador de lo que quiero decir, de que el buen militar encontrará siempre en su interior mayores dificultades (aunque no insalvables) para entender mi prédica de reconciliación, quiero valerme de un relato literario bastante célebre y bien claro al respecto: me refiero a una escena memorable de la novela de Remarque: *Sin novedad en el frente* (2).

Allí se nos muestra magistralmente cómo, quienes pretendemos las metas del perdón y la paz, chocamos contra un "mecanismo" que se mete en la mente de todo el que es entrenado para la violencia (agresiva, preventiva, defensiva o represiva). Es el mecanismo que podríamos llamar de simplificación de la realidad. Está en la base de todos nuestros sistemas de acción, pero cuando entramos lúcidamente en la realidad a enfrentar, nos damos cuenta de que ella es más compleja. Pero este mecanismo en algunas ocasiones se transforma en opción de vida o muerte. Y es el caso de quien va a la guerra o está preparado para ella. Allí el sistema de acción es bastante simple, hasta simplista: los hombres justos y buenos (nosotros) se baten contra los hombres injustos y malos (los otros), y por lo tanto, los primeros pueden y deben masacrar o eliminar a los segundos.

Pero el problema es que la realidad de la guerra mostrará muy pronto, a quien tiene un corazón honesto y quiere ver más allá de lo inmediato y simplista, que el enemigo no entra en esos esquemas tan sumarios y elementales, los desborda por todos lados. El "enemigo" resulta que es a menudo "un buen tipo", también él tiene familia, tiene una madre, una esposa, un ideal de justicia y de paz. ¿Qué hacer entonces? ¿corregir el esquema mental que me permita eliminar sin escrúpulos a un enemigo supuestamente injusto y sanguinario? Pero entonces, ¿qué hacemos con la obediencia, el entrenamiento y la disciplina militar, la propia seguridad... etc.?

Un ejemplo esclarecedor

La aguda descripción de Remarque en la novela citada nos ayudará a ver claro esto: Es la guerra del 14, guerra de trincheras, barro y frío... y entre las líneas de demarcación enemigas, la tierra de nadie, batida constantemente por la artillería, llena de enormes hoyos provocados por el mortífero estallar de los obuses. Es en ese escenario que se describe un ataque francés, luego viene el contraataque alemán que posteriormente se detiene y se repliega a sus propias trincheras. Y justamente allí quedan, en la tierra de nadie, protegidos por el cráter de un obús y obligados a permanecer en el pozo porque no cesa el fuego de la artillería, un soldado alemán y un francés herido. Instintivamente el alemán mata al francés. Tiene que hacerlo. Es un enemigo en medio de un ataque: matar es un reflejo, un reflejo necesario en la guerra.

Pero lentamente empiezan a pasar las horas del día y el alemán no puede salir del hoyo, tiene que "convivir" con su enemigo. Y allí están, el vivo y el muerto... El soldado alemán entonces revisa los bolsillos del francés, se entera de su nombre, del pueblo en que nació, de su profesión. Encuentra una fotografía en que el francés aparece con su esposa y sus hijos, una dirección... Al ratito es como si fueran viejos conocidos, casi amigos. Es el momento trágico y sublime en el que surge, imprevi-

sible pero poderosamente, en el corazón del hombre alemán, la sospecha de que las cosas no son tan simples como las había pensado y como se las habían explicado. ¿Acaso su enemigo no es casi exactamente como él? ¿No tiene también un ideal similar al suyo? ¿Cómo podrían seguir considerándose enemigos si tienen hasta una concepción de la vida casi igual, si son, hasta cierto punto "compañeros" bajo el estruendo de la metralleta en ese pozo y ese barro?

Pero la cosa no es tan simple. Por otro lado es cierto que su patria lo necesita y lo convocó para defender una causa que él también cree justa y buena. Y para ser un soldado cabal y eficaz tiene que tener buenos reflejos, especialmente el de reconocer al enemigo, de reconocerlo hasta en el mismo color del uniforme. Esa mancha azul-horizonte en el momento mismo en que aparece debe ser abatida... "La guerra es la guerra"... "Los contrarios tampoco se preocupan de moral"... "Y, además, yo no puedo hacer nada, no fui yo quien quiso esta guerra..."

Pero esa necesidad de pasar varias horas en el agujero producido por el obús junto al soldado francés que mató, le trastorna para siempre. Aparece en su mente, nítidamente, un valor opuesto al de la simplicidad y la velocidad casi instintiva para matar, y parece como que ya no va a poder jamás recuperar esa rapidez maquinal de levantar el brazo y apretar el gatillo...

Después de muchas horas logra salir del pozo y vuelve trastornado al encuentro de sus camaradas de trinchera, y en poco tiempo la vida recobra esa "unidad" de siempre que el encuentro fortuito en el pozo había quebrado. Pero logra la unificación interior no ya por la síntesis y la integración de los nuevos valores descubiertos, sino desgraciadamente, por la eliminación del valor que vino a turbar esa unidad de acción, necesaria para la guerra que proseguía. Y sus compañeros lo tranquilizan, como quien dice, "le lavan el cerebro" alterado por ese descubrimiento que había realizado junto al enemigo:

"Ambos me tranquilizan. Tu no puedes hacer nada. Está bien, pero no te compliques la vida. Si dudas un segundo en apuntar a la cabeza del francés, el francés te convierte a ti en colador. ¿Y que problemas podrías arreglar entonces? Tu no puedes hacer nada, ¿cómo actuar de otro modo si es precisamente para eso que estás aquí?... Cuando acabes la guerra te pondrás a pensar. Aquí te han puesto para matar, simplemente, eficazmente..."

—Yo mismo, actualmente, tampoco entiendo ya nada. Fue precisamente porque tuve que quedarme un largo rato con él, me dije. Al fin y al cabo la guerra es la guerra".

¿Quién puede tirar la primera piedra?

Este no es más que un ejemplo, pero creo que muy clarificador de nuestro propósito. En la vida es difícil vivir la tensión de valores opuestos y muchas veces es hasta peligroso. Por eso lo que constituye los grupos humanos más anónimos, más compactos ideológicamente, más eficaces para la acción, es un valor: simplista: el color de una casaca, una ideología simple, para dividir al mundo entre aquellos a quienes hay que querer y aquellos a quienes hay que odiar; aquellos en quienes se puede confiar

y aquellos en quienes siempre hay que sospechar; aquellos que hay que defender y promover, y aquellos que debo eliminar; aquellos a quienes puedo perdonar y aquellos que debo condenar para siempre...

Digo que este no es más que un ejemplo, pero aquel de entre nosotros los uruguayos que se sienta plenamente inocente que arroje la primera piedra. Al fin y al cabo nuestro soldado del relato eligió batirse, lo que no es poca cosa. Y nuestros compromisos cotidianos con la mentira interior y simplificadora, consciente o inconsciente, son casi siempre menos nobles que esa actitud.

Porque se simplifica para poder seguir actuando como siempre, ya que —pensamos— la acción exige esta simplificación que libera nuestras energías y nos da seguridad y tranquilidad de conciencia. Los reflejos adquieren así la exactitud y la rapidez inhumana necesarias, la voluntad misma se convierte en un reflejo grande y seguro: aquí todo el bien, allá todo el mal...; aquí toda la verdad, allá toda la mentira...; aquí toda la bondad, allá toda la maldad...

Pero el hombre justo es aquel que nunca renuncia a la síntesis más compleja y verdadera que exige cualquier realidad humana. El hombre justo es un "antimaniqueo" convencido. Se niega a dividir la realidad en opuestos simplistas: blanco y negro... bueno y malo... amigo y enemigo... Como si las realidades humanas pudiesen ser realidades químicamente puras!... El hombre justo no entra en los esquemas estilo película del Far West! Y es que la realidad es más compleja que la presentada en un mundo donde sólo actúan el "muchachito bueno" y el "bandido de antifaz" que asalta diligencias.

Y más allá de toda caricatura peligrosa, diría que al hombre justo se le aplica aquella magistral descripción que hacía Malraux del auténtico intelectual: "es el hombre del matiz, del grado, de la calidad, de la verdad en sí, de la complejidad. Es, por definición, por esencia, antimaniqueo" (3).

El hombre bajo el uniforme

Al recorrer los argumentos explicados arriba, parecería que el problema no tiene solución, que es irrisorio hablar de perdón y reconciliación al guerrero. Pero no seamos tan ligeros para sacar conclusiones. Más allá de cualquier entrenamiento, más allá de toda institución y de toda ideología está el hombre. Y es a ese hombre a quien debemos apelar incansablemente para lograr la paz verdadera.

La reconciliación es un requisito para la paz, la paz es fruto de ella. Para mí, cristiano, la raíz de la opresión y de la violencia en todas sus formas, de las divisiones y del odio (que exigen reconciliación) es la misma: el pecado. Y pecadores somos todos. Pero el pecado se encarna también en formas históricas, sociales y políticas. De estas formas, quizás la más significativa y global hoy en día es la violencia. Global por su extensión; ya lo hemos dicho (4) al afirmar que este sistema económico es injusto, no trae ni puede traer la paz. Afirmamos que estamos en un sistema terriblemente violento porque no se hace justicia al más débil. Esta violencia es global también por sus síntomas, que particularmente en nuestros países latinoamericanos son de una gravedad que palmas al cielo, como dijeron nuestros obispos. Y ya en el Sínodo del 74 la Iglesia había afirmado que "ninguna nación está hoy sin culpa en lo referente a los derechos humanos".

La liberación de esta violencia es ciertamente el desafío más radical que enfrenta nuestro país. El militar, y el hombre —sobre todo— que está dentro del uniforme y la mentalidad militar, tiene en este momento una particular responsabilidad, desde el día en que asumió la conducción de "el proceso" político del País. A él le debo advertir sobre sus propios mecanismos y alentar a que supere todo aquello que impide la verdadera paz que también él, lo creo sinceramente, anhela.

La paz pide "asilo político"

Es a Ud, hermano militar que al terminar quiero dirigirme especialmente. Quiero apelar a su hombría y altruismo. Esa acción política a la que Ud. accedió en estos años tiene necesidad de "redención". Y esta necesidad se hace clara cuando advertimos los pecados de la realidad política: abusos y arbitrariedades del poder, ética del oportunismo, servicio a grupos privilegiados y no a los más débiles, odio, venganza y revanchismos... Ud. hermano militar, tomó el mando del proceso político para superar justamente todos estos pecados. Pero permítame que le exprese mi apreciación sincera. Nuestra situación política hoy día aparece como imponente para resolver los problemas humanos exigidos por la reconciliación nacional, por la amnistía de los perseguidos políticos y por el respeto a los derechos humanos de todos, expresados en la moderación y la humanidad en administrar la justicia.

Esta misma comprobación en cuanto a los límites de la acción política actual la hacemos también respecto del "perdón" a los adversarios en nuestra sociedad uruguaya, todavía tan conflictiva y violenta. Y no hay paz social sin que los poderes sociales y políticos lleguen a este perdón, en forma de amnistía política. Entiendo que la misma falta de esta amnistía es una de las formas más evidentes de que todavía tenemos el pecado incrustado en nuestra sociedad y en el poder.

Sé que muchos militares se oponen a la amnistía "a nombre de la justicia" y de la "paz social", pero mi análisis ético-político no deja de revelarme que esa forma de "justicia" y de "paz" se apoya en un poder y una ética del vencedor, que es siempre sospechosa por parcial. El poder del vencedor —salvo ejemplares excepcionales— parece incapaz de misericordia. Y sin embargo la necesita porque ella es precisamente la condición para la reconciliación y la justicia que dice defender.

La paz no es un malabarismo de egoístas intereses. No nace al conjuero de recíprocos miedos de demenciales enfrentamientos, ni al de fríos armisticios entre exhaustos beligerantes. Tampoco es pura coexistencia. No saborea ambientes de "guerras frías"... La Paz siempre es algo que está más allá de todo eso. Transcendiendo egoísmos se instala, pide "asilo político", en las esferas bondadosas del corazón del hombre. Por eso para que la paz sea verdadera, durable, humana, exige el mutuo perdón. Exige ahondar sus raíces en corazones limpios de rencores, de odios y de soberbias.

Notas: 1) Juan Pablo II, "Mensaje para la 'Jornada Mundial de la Paz'", 10. de enero de 1982. *L'Osservatore Romano*, 27 de Dic. 1981. p. 7.

2) Citado del francés: "A l'Ouest rien de nouveau" Stock Paris, 1956, pp. 190-191.

3) *L'Espresso*, Gallimard, Paris, p. 279.

4) Ver LA PLAZA n.21, Dic. 1981, p. 27.

una "guerra y paz" del siglo XX: carpentier en la huella de tolstoi

Juan Carlos Legido

La lectura de "La Consagración de la Primavera" de Alejo Carpentier (1) nos lleva a establecer un paralelismo con la obra más ambiciosa de Tolstoi. En efecto: la novela se abre con la guerra civil española y culmina con la invasión de Playa Girón, un cuarto de siglo después. Entre medio, algunos períodos de paz —siempre tensos, siempre prontos a quebrarse— durante la dictadura de Gerardo Machado en Cuba; los meses europeos anteriores a la segunda guerra mundial; la época del gobierno corrompido de Prío Socarras y la inmisericorde tiranía de Fulgencio Batista convulsionada por la intentona del cuartel Moncada, el 26 de julio de 1956, el desembarco del Granma, los rebeldes de Sierra Maestra y la ofensiva final que culminará con la huida del presidente el 1.º de enero de 1959 (a lo que se añade el período post revolucionario cubano que se cierra con la invasión frustrada de la Bahía de los Cochinos). Breves etapas de paz —si así se pueden llamar— entre las inevitables guerras, golpes de estado, revoluciones y contrarrevoluciones, de la misma manera que entre Austerlitz y Borodino se desarrollan las vidas de nuestros viejos conocidos, Pedro, Natacha, Elena y el príncipe Andrés.

En esta novela de Carpentier no tenemos, como en la del Conde Tolstoi, personajes tan definitivamente provenientes de la nobleza —que hablan francés durante casi todo el desarrollo de la obra— pero en cierto sentido alguno de ellos no es ajeno a una sombra de aristocracia, o por lo menos a una privilegiada situación social, como el caso de Enrique, el sobrino de la Señora Condesa que habita la muy cotizada Calle 17 de La Habana, el joven mimado, rico, excelente partido para jóvenes casaderas con suficiente abolengo, a quien la persecución, la tortura y la muerte de tantos compañeros de universidad lo llevan a querer atentar contra la vida del dictador Machado desde los balcones de la mansión de su tía la noche en que el déspota es el principal invitado de una de esas rimbombantes fiestas que acostumbraba la clase alta habanera, donde los jardines son escenario de un Pigalle de pacotilla —Moulin Rouge de tamaño natural incluido— para halagar la francofilia o, mejor aun, la parafilia de esa sociedad parásita y gozadora que vivía del relumbrón ajeno, incapaz de valorizar lo que tenía dentro de fronteras (del mismo modo que como polo de atracción complementario, la piscina de aguas tropicales ha sido convertida en pista de hielo para que en ella se deslicen unas patinadoras de Miami imitando algún film musical de la época). Todo el símbolo de una sociedad ahita, novelera y prescendente.

Pero el protagonista, homicida frustrado del General Machado, no está invitado para esta fiesta. Para él llega el exilio: México, París, su vinculación con una musicóloga judía con quien conoce por

primera vez el amor verdadero, que debe regresar a la Alemania nazi donde sus padres han desaparecido para desaparecer ella a su turno; elementos que sirven de detonante para que el "niño bien" en el exilio dorado gracias a los suculentos cheques que le envía la tía Condesa tome la actitud más sentimental que meditada, de alistarse en las Brigadas Internacionales de la República cuando el alzamiento de los generales españoles fascistas.

Resulta evidente que en la construcción de este personaje, Carpentier vertió mucho de su propio mundo; el mundo de un latinoamericano privilegiado por posición social y cultural cuya lúcida conciencia le dicta el lugar donde debe situarse, a través de muchas vacilaciones, claudicaciones, marchas y contramarchas, de acuerdo a sus antecedentes de clase. De ahí que este personaje no sea la figura monolítica —jamás lo podrá ser— de Gaspar, el cornetín negro, que a lo largo de toda la novela puede remontar la corriente de los hechos sin la menor duda con respecto a su posición ideológica. Tampoco tiene que ver con Jean Claude, el hispanista francés, que se incorpora a las Brigadas con una convicción más profunda y racional, producto no sólo del momento de efusión que provoca el Frente Popular sino de una intensidad de pensamiento que sólo puede provenir de un intelectual plenamente convencido de la justicia de su causa. Pero tampoco tiene nada de común con José Antonio, el pintor que le hace conocer la pintura de vanguardia desdeñando Zuloagas y Sorollas y que a lo largo de los años termina convirtiéndose en un mercachifle de la publicidad y en un oportunista de la revolución que termina asilándose en una Embajada. La otra vertiente de la novela es Vera. Con este personaje más bien gris y desabrido, Carpentier creó acaso la figura más original del conjunto. Porque Vera, si bien no es una contrarrevolucionaria, odia todo lo que tiene que ver con la revolución.

Porque la revolución ha sido para ella el obstáculo inevitable que el destino —llamémosle así— le ha impuesto para arruinar todos sus planes, para no dejarle echar raíces en ningún lado. Es así como Vera debe dejar en los albores de la revolución rusa su ciudad natal de Bakú, en el Cáucaso, porque su padre, comerciante, comprende que los tiempos no favorecen sus actividades, buscando mejor ocasión en Petrogrado donde la revolución de octubre le estalla en la cara. Nueva emigración, esta vez a Londres, que no será tampoco la residencia definitiva del principal personaje temerario decidido a instalarse en París para seguir las clases de su antigua maestra rusa; allí conoce a Jean Claude, el hispanista que la abandona para irse a pelear a España, donde lo matan en el campo de batalla. Nueva frustración. Nuevo futuro clausurado. Ahora en la vida ya tan desfasada

De esta mujer entra el cubano Enrique (a quien había conocido en España, donde se restablecía junto a Jean Claude de unas heridas de guerra) con quien debe emprender una nueva huida, esta vez a Cuba, ante la amenaza de la hecatombe que pronto se abatirá sobre toda Europa. Allí pasan los años entre las vicisitudes de un país que también está próximo a estallar. En algún momento, cuando la protagonista, ya adaptada a su nueva tierra, cree que al fin podrá concretar la tarea de su vida que es la creación de una nueva coreografía de "La Consagración de la Primavera", la violencia y la frustración vuelven a desmoronar sus planes cuando encuentra a tres de sus bailarines negros acribillados en la calle, con los órganos genitales mutilados —hazañas cotidianas de los esbirros de Fulgencio Batista— su academia de danza hecha pedazos y su marido teniendo que refugiarse en Caracas. Finalmente el alud se desprende desde las alturas de la Sierra Maestra, se desborda por la llanura, llega a las ciudades y después de mucho dolor, incertidumbre y miedo volverá a encontrar al compañero herido —igual que en Benicassim, cuando la guerra española— después de haber defendido la nueva realidad cubana en Playa Girón. Recién entonces la protagonista comprenderá que es imposible huir de la realidad porque la realidad siempre sabe imponerse a nuestras pobres, indefensas presencias individuales. Y estará conforme con el destino que le imponen los acontecimientos.

Pero entre estos feroces mojones de la historia del siglo XX en campos de España, Europa y Cuba ¡qué sazonado, apasionado, universo aparece ante nuestros ojos! El cosmopolitismo de este incansable viajero que fue Alejo Carpentier, su enciclopédica cultura, derivada fundamentalmente de fuentes francesas (recordar "El siglo de las luces" o "El recurso del método") españolas y americano-caribeñas o antillanas (recordar "El reino de este mundo" o "Los pasos perdidos") nos estimula a emprender un infatigable viaje que nos lleva de la frontera pirenaica franco-española, a Benicassim sobre el Mediterráneo al Madrid de los bombardeos y del "No Pasarán", al París de Charles Trenet y del Frente Popular, al Berlín del terror hitlerista, al Weimar donde ya no existen ni Goethe ni Schiller sino en el bronce de un monumento, no lejos del cual se yergue el campo de exterminio de Buchenwald. En nuestra América la novela se asoma a la dura meseta de México, la de las inquietantes pirámides de piedra anteriores a Colón y la de los también inquietantes murales de Orozco, a la pujante Caracas que se va transformando en una megalópolis gracias a sus inagotables napas de petróleo, a la triunfante Nueva York posterior a la guerra y anterior a Vietnam, sede de todas las riquezas, de todas las aventuras, de todas las posibilidades que sin embargo se cierran para la protagonista en el bochornoso período de la caza de brujas del senador McCarthy. Y, por supuesto, derrama sus páginas más inspiradas en su propia Habana, la ciudad-puerto, la ciudad-trópico, la ciudad criolla, española y negra, la ciudad de los revolucionarios, agazapados esperando el momento de la reivindicación y la de las gigantes concesiones a los hampones yanquis del juego. Y, proyectándose a un pasado no demasiado lejano, aun tenemos tiempo de contemplar la Rusia inquieta y paralizada que siente en su piel la tormenta de esos "diez días que conmovieron al mundo".

Pero más allá de este deslumbrante periplo, como en todas las obras de Carpentier, esta historia social y política va de la mano con la historia del arte. Y al respecto no hay manifestación de este período que este cultivado esteta no registre:

desde sus consideraciones sobre "los balcones vacíos de París donde campean todos los estilos", hasta su visión de los posesos del surrealismo, capiteados por André Bretón, románticos trasnochados que surgen sorpresivamente y contra toda lógica después del furor de la ciencia y del maquinismo que habían impuesto cubistas y futuristas. En materia musical, obsesión de Carpentier, no deja de analizar —y gustar— el avasallante fenómeno del jazz (con apariciones directas del mítico Django Reinhardt), así como no le son ajenos los desgarrados ritmos de su propia isla, heredera de toda una tradición africana. Sin contar que el título de la obra alude a una de las partituras y a uno de los ballets más discutidos de los últimos tiempos, pretexto que lo lleva a un profundo análisis de Stravinsky y de la música y danza contemporáneas. Pero esas referencias no se quedan en meras consideraciones abstractas. La protagonista por ejemplo, entonces petit rat en Londres, visita a Ana Pavlova en su camarín; ésta le aconseja bailar "pequeñas partituras, nada de una pretenciosa Séptima Sinfonía de Beethoven como esa loca de Isadora Duncan" (con lo que configura, en estas breves referencias los lineamientos estéticos de la gran bailarina, heredera del academicismo y del clasicismo del Teatro Imperial de San Petersburgo). Muchos grandes artistas de nuestra época intervienen directamente en estas páginas: Paul Robeson canta negro spirituals y La Internacional a los heridos republicanos de Benicassim; el protagonista asiste al taller de un Le Corbusier acongojado y amargado por la falta de comprensión de su obra en Francia; Picasso rompe su proverbial desaprensión para asistir emocionado a un desfile del Frente Popular; su "Guernica" va surgiendo palmo a palmo ante nuestros ojos; nuestro amigo cubano habita el mismo inmueble donde viven el dadaísta fotógrafo Man Ray y el poeta chileno Vicente Huidobro; Anaís Nin estampa su firma en un retrato, Balanchine escribe una carta.

Pero la obra va más allá de esta visión enciclopédica del mundo contemporáneo. Mantiene una cohesión ideológica que sirve de columna vertebral a ese inagotable edificio. Porque, en efecto, aunque en muchas ocasiones parece que los personajes se desubican, se enredan, se despistan, quieren como escapar a su destino, el destino, en forma de acontecimientos políticos, van conformando a sus personajes. La dialéctica de la historia los coloca en su verdadero sitio. Con lo que, además de significar el inmenso fresco que, como anotábamos al comienzo, nos recuerda a "La Guerra y la Paz", "La Consagración de la Primavera", aparte de sus inductibles valores estéticos —que a la postre es lo único que tiene valor— posee un esclarecedor sentido político.

(1) *Siglo XXI de España. Editores. Barcelona 1980.*

cine

Habíamos grabado las dos audiciones radiales en que Jorge Díaz interrogaba a Luis Elbert sobre el cine y la violencia, porque el tema nos pareció de indudable interés. Pensamos que ese interés sea, también, el de los lectores. Por eso transcribimos, con autorización de los implicados, la primera de esas dos audiciones, con promesa de continuar con el reportaje en nuestra próxima edición.

Jorge Díaz.— Lo que me planteo, a nivel del cine y también de la televisión (porque entiendo que televisión y cine tienen muchas cosas en común) es saber si determinado tipo de películas están reflejando un mundo violento, o hasta qué punto esas películas son un factor que incide en el alto grado de agresión que se materializa en tantas partes de esta sufrida tierra nuestra.

Luis Elbert.— No puede darse ninguna respuesta lisa y llana, tajante a esas interrogantes. No creo, por mi parte, que el cine o la televisión tengan una influencia determinante, importante, en la conducta violenta de la gente. Si no existieran cine y televisión, las conductas violentas no se reducirían, y pienso que luego podríamos fundamentar esto. En cuanto a la otra cuestión hay que tener en cuenta que toda actividad que aspire a lograr un interés público, de una u otra forma tiene que reflejar el mundo en que ese público está viviendo. O sea: puede afirmarse que el cine sí refleja al mundo en que ese cine se hace. Pero habría que distinguir: qué cine se hace, dónde se hace, y para qué público se hace. Porque no todo el cine es igual en el mundo. Al Uruguay llega una parte, bastante limitada, del cine que se hace en el mundo (un 10 o/o de los largometrajes, a lo sumo). Y no llega de todos lados. Entonces, ¿cuál es ese mundo violento que el cine y la televisión nos están reflejando? Mayoritariamente lo podemos ubicar en los Estados Unidos, ya que el 40 por ciento de las películas que se estrenan en los cines uruguayos son norteamericanas, realizadas en los Estados Unidos.

J.D.— Justamente, una cantidad de películas y sobre todo de seriales que llegan de los Estados Unidos, están mostrando un mundo violento, pero pienso que ese mundo violento responde a una situación muy particular, y a un pueblo que tiene una forma de ser distinta a la nuestra. ¿En qué medida importa el hecho de que se nos traslade a nosotros, a través de una pantalla de cine o televisión, a la violencia de un medio bastante ajeno al nuestro en cuanto a la forma de vivir?

L.E.— La pregunta tiene su complejidad. Difícilmente podamos pensar que a nivel de idiosincrasia, de pueblo norteamericano, allí la gente es violenta y punto. Existen desde luego hechos violentos más no-

torios y otros que no trascienden porque son de importancia más local, y la violencia es parte de la vida norteamericana. Pero, me parece que no podemos tomar la violencia como el rasgo fundamental de la vida de los norteamericanos, de su idiosincrasia. Lo que ocurre es que el cine de violencia, el entretenimiento de violencia (y pienso también en la subliteratura policial o del Oeste, que ha tenido enormes tirajes para masas amplias de lectores desde hace más de medio siglo), y concretamente las películas que se hacen para cine y televisión y que insisten en la violencia adoptando además toda una tecnología cinematográfica para que esa violencia parezca más impactante, más carnífera, todo eso aspira a que el público responda de una manera positiva, por una razón muy sencilla: se trata de que ese público vaya y pague la entrada, o vea la película en televisión porque la televisión es un comercio que sin telespectadores no funciona. Por lo tanto, la violencia ha pasado a ser también un artículo de consumo público. Y esto llevaría a preguntarnos si lo que la gente quiere es violencia. ¿Podemos pensar que sea así? ¿Qué lo que el público aspira a encontrar para sus ratos de entretenimiento, es una violencia a veces desmedida, exagerada para impresionar más?

J.D.— En la medida en que haya gente que consume ese tipo de seriales o de films, parece evidente que allí existe una necesidad.

L.E.— Creo que de lo que se trata es de estimular un tipo de consumo. El público de films no es ilimitado, y es limitado aún más en los últimos treinta años. Como hay una industria montada, y la industria vive de ese público, la industria trata de orientar el gusto de ese público en determinados sentidos. Uno de los sentidos es el del cine violento.

J.D.— El Consejo del Niño califica en el Uruguay a las películas de televisión con una, dos o tres franjas, según sean aptas para todo público, o sólo para mayores de 15 años, o sólo para mayores de 18. Pero los canales de televisión, para promocionar películas, eligen escenas de violencia. El cuidado que el Consejo del Niño pide a los padres, aparece allí como inútil, porque a lo largo de toda una programación vemos esas escenas, y justamente se eligen las de mayor violencia como promoción.

L.E.— Y con un locutor que dice que eso es lo más violento que usted ha visto en su vida. La excitación, la incitación a ver un espectáculo violento, existe. Esto llevaría a pensar entonces que lo que la gente quiere es esa violencia. Bueno, es verdad. No lo vemos sólo en cine. También en los titulares de los diarios, en la selección que hacen muchas veces los noticieros informativos de radios y televisoras; pasa un hecho violento en cualquier parte del mundo, y eso es capaz de concentrar grandes titulares. Pero los temas más trascendentes, los hechos que comprometen a una cantidad mucho mayor de personas, temas en los que de pronto está en juego la vida futura de grandes grupos de personas, no pasan a los titulares, no pasan al interés público, porque se trata de explotar una especie de interés primario, emotivo, irracional. Cuando hablamos de la violencia, hablamos de la vida en peligro, del temor a que nos maten o nos roben, que nos saquen lo que es nuestro, que nos hagan perder para siempre aquello que nosotros entendemos poseer porque somos dueños.

J.D.— Tú te refieres a grandes hechos internacionales, pero escuchemos la mayoría de los informativos de nuestro país. Hay abundante información de carácter policial, dada sin ningún sentido de educación o de prevención. Yo pregunto qué le puede aportar al oyente saber que un matrimonio se peleó y la señora mató al marido o al revés. Puedo aceptar, por ejemplo, que me den información sobre un chico que se derrama encima una olla de agua hirviendo, porque eso puede prevenir a un padre para que tome medidas para que eso no suceda en su propia familia, pero hay otras informaciones que no entiendo qué sentido pueden tener para el oyente. ¿Por qué las estamos dando?

L.E.— Podría tener este sentido: captar el interés del oyente, no hacia la noticia en sí, sino hacia la utilización del medio que difunde la noticia, que es, insisto, un medio que se preocupa de obtener una respuesta del oyente, o del espectador o del lector, del consumidor de entretenimientos, y que la respuesta sea inmediata, irracional, que no le lleve ningún tiempo de reflexión. La reacción natural de cualquier persona ante un hecho violento es, justamente, una reacción espontánea: nadie se pone a pensar a qué obedece ese hecho, qué causas tiene, cómo es la cabeza de la gente que cometió tal o cual hecho. Al contrario: inmediatamente la noticia provoca una repulsa, una curiosidad morbosa, y todo esto ya está bastante normalizado dentro de la mentalidad de muchas personas. La difusión de la violencia obedece a un interés muy marcado de los productores de entretenimientos, que quieren no perder público y atraer el que les queda de una manera muy inmediata, muy primitiva, muy sensorial, por la vía de las reacciones inmediatas, instintivas, la repulsa, el odio, la venganza, reacciones que desde luego pueden existir en todas las personas. Recuerdo ahora dos ejemplos, dos películas que creo bastante representativas. En una de ellas, el tema giraba alrededor de una modelo jovencita y su hermana mejor, una niña. La modelo era víctima de una violación, por parte de un tipo medio desviado. Ella hacía la denuncia, había un juicio y el hombre salía absuelto, porque como la denunciante era modelo el jurado pensaba que ella no debía tener conductas muy limpias. Más adelante, el mismo hombre viola a la hermanita, después que toda la película insiste en lo malo que era el tipo. La escena era muy violenta, muy tensa, cargada de corridas desesperadas y gritos que enadie oía,

salvo el público, claro. Entonces la hermana mayor se venga: toma una escopeta y la vacía sobre el violador. Cuando esto ocurre, la sala, el público, aplaude.

J.D.— Muy demostrativo.

L.E.— El otro ejemplo es una película protagonizada por Charles Bronson. El hombre sufre al principio, la violación y muerte de su esposa y su hija, a cargo de tres muchachones. Esa violación ocupaba diez minutos de película, con violencia, gritos, corridas, disparos, golpes, todo un clima muy tenso que obligaba al espectador a estar sentado en el borde de la butaca. De ahí para adelante el protagonista inicia una especie de venganza, no contra los tres muchachones que no se identifican (en ningún momento se les llega a encontrar) sino en gran escala: mata a todos los muchachones que se le cruzan en la calle y que intentan asaltarlo. Sin decir nada, le pega un tiro a cada infante juvenil que se le acerca con un cuchillo. Ese esquema estaba muy hábilmente expuesto en la película, desde el punto de vista del público. Porque si bien el protagonista cumplía esa venganza a lo largo del film (y salía impune al final, aunque lo descubren), el dato curioso es que él no ve la violación de su mujer y su hija. La ve el espectador. El protagonista no fue testigo. El espectador sí fue testigo. Toda la tensión, la violencia y el posible deseo de venganza, se acumulan sobre el espectador, con lo cual, este espectador respalda toda la actitud posterior del protagonista. Y cómo lo van a meter preso.

J.D.— El personaje sería entonces el que cumple la venganza deseada por los espectadores, como respuesta a una reacción instintiva del público ante el horror de la escena inicial.

L.E.— Recuerdo un tercer ejemplo, una película que tuvo más fama, *Expreso de medianoche*. Todos recordamos cómo la película lleva al protagonista a través de una serie de humillaciones muy grandes, de escenas muy violentas, con una carga de tensión muy grande pero también muy gratuita porque allí había personajes francamente malísimos y otros francamente buenos (el más bueno de todos era el protagonista, a pesar de que lo llevaron preso por contrabando drogas). Cuando le llega al muchacho el momento de máxima humillación, ser violado por un guardia de la cárcel, y ese guardia muere accidentalmente, el público aplaude. La tensión había llegado a un grado tal de paroxismo, que la muerte de ese guardia tan morboso, criminal y lascivo (virtudes que la película iba acumulando sobre él), es recibida por el público como un gran alivio: ahora se restablece el equilibrio de las cosas y el mundo vuelve a ser normal. Ese tipo de reacción, irracional e instintiva, es con el que trabajan las series de TV y el cine de violencia en general. No es que haya que culpar al público, en absoluto, de tener esos sentimientos que son estrictamente humanos. Lo que hacen los medios masivos, es tratar de explotar esos sentimientos.

J.D.— Y fabricar los mecanismos para ponerlos en marcha.

L.E.— Sí, esos mecanismos son puestos en marcha, se explotan esos sentimientos en estas películas y en muchas otras, y ¿cuál es el sentido de esa explotación? Hay un primer sentido: la entrada que ha pagado el público para ver esa película, hace caminar la industria, sirve a los intereses de la industria. El otro sentido tiene que ver con la pregunta inicial: si esto refleja en alguna medida la violencia del mundo. Digamos que en cierta medida, sí. En cierta medida es la violencia del mismo público, y sin que

el público tenga responsabilidad en eso. Es la violencia de las personas que, de una u otra manera, se sienten agredidas en su vida diaria. Se sienten víctimas, se sienten humilladas, perseguidas, por distintas causas que tienen que ver con las cosas de la vida diaria: familia, trabajo, vivienda, educación de los hijos.

J.D.— Hasta en el ómnibus se nota muchas veces ese clima de tensión.

L.E.— Todas esas tensiones son capitalizadas por los medios de difusión masivos, para la subsistencia de esos mismos medios masivos, y no para resolver las tensiones o los conflictos. Porque uno se puede preguntar: ante tal problema, qué hacemos, cómo lo resolvemos. Pero no se trata de esto, porque nunca se le da al público una forma razonable y general de resolver los problemas. Sólo se le da un protagonista que resuelve una situación a base de su propia fortaleza física, su habilidad para aguantar los golpes del enemigo y devolverle golpes mucho más fuertes, su puntería.

J.D.— Darle su merecido.

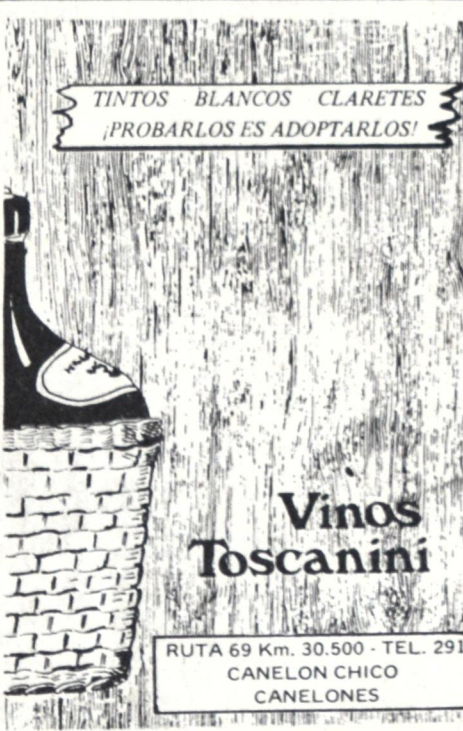
L.E.— Y simplemente, matarlo. Creo que el ejemplo más típico de toda esta "cultura" violenta es el de James Bond. Fue el primer héroe que apareció, con amplia difusión pública, con licencia para matar. El vengador impune. ¿Y a quiénes mata James Bond? A los malos. ¿Y quiénes son los malos? Grandes magnates que quieren dominar el mundo; los que son cabezas de un vasto plan para establecer una especie de tiranía mundial. Contra ellos se bate James Bond, así que no tenemos que preocuparnos de los magnates.

J.D.— Ese elemento que quiere dominar al mundo o destruirlo aparece también en muchos programas de televisión para niños: monstruos del Japón, dibujos animados de Superman o Batman. ¿No es una manera de empezar a crear en el niño la necesidad de este tipo de héroes?

L.E.— Seguramente. En el niño el problema es un poco distinto, porque carece de los medios de racionalizar sus reacciones. Un niño ve que el mundo se le viene encima, y a lo que atina es a una especie de solución mágica, que puede estar representada, por ejemplo, en un superhombre. Es interesante el caso de la serial de Batman, por ser distinto: nunca muere nadie, está hecha más bien en broma, y las peleas son verdaderos ballets. En cambio otras seriales, sobre todo las japonesas, abundan en violencia y en sadismo. Otro caso que me parece interesante destacar a propósito de todo esto, es el de Hulk, una serial que ha sido exhibida con bastante buen éxito entre el público infantil, y que creo refleja con toda exactitud lo que estamos hablando. ¿Qué es Hulk? Un hombre que se transforma en un gigante poderoso. Ese gigante actúa en general arreglando situaciones que un hombre normal, común, no podría arreglar. Lo hace en base a su fuerza, una fuerza física, donde no hay intervención de la inteligencia. ¿Y qué lleva al protagonista, hombre normal, a transformarse en un gigante poderoso? La rabia. Cuando se enoja es cuando se transforma. Alguien encontró esa idea, la ha explotado, y evidentemente ha funcionado; allí está, desnudo y palpable, ese sentido de reacción instintiva, irracional, que obedece a un deseo primitivo e inmediato de restablecimiento del orden, que sólo se puede conseguir con un despliegue de fuerza. Si yo soy más fuerte que el otro, el otro no tiene suerte.

Es una cuestión individual, personal. Y en este

plano de la cuestión personal, creo que podemos hablar plenamente de una cultura norteamericana. Porque allí el culto del individuo, del poder del individuo como persona capaz de salir a flote en cualquier tipo de situación, de hacer una carrera desde lo más bajo de la escala social hasta lo más alto, de salir adelante por sus propios medios y de descreer de los organismos colectivos, sociales y políticos, ese culto está muy respetado. En la película de Bronson que mencionábamos, aparece la policía en la figura de un inspector gordo, bonachón y resfriado. En otras películas también la imagen de la policía, perseguidora del delito, aparece como disminuida, en beneficio de un protagonista que sí va para adelante. También la imagen de la justicia, de los jueces, aparece a veces disminuida, como en las otras dos películas que mencionábamos antes. Varios elementos que tienen que ver con la organización social, colectiva, comunitaria, aparecen a menudo relegados o francamente disminuidos en beneficio de la fuerza y la tenacidad que se le asigna a un personaje único. El mundo está muy complicado, pero no hay problema, porque ahí está James Bond, o Superman, y entonces todo se arregla, aunque sea durante el tiempo que pasamos en el cine. Salimos del cine con un problema solucionado, con cierta satisfacción. No entendemos mejor el mundo, no conseguimos aplacar nuestra propia violencia, nuestros propios deseos de venganza, nuestra propia sensación de humillados. Lo único que conseguimos es una especie de respiro momentáneo. Por lo menos, hasta que subamos al ómnibus.



TINTOS BLANCOS CLARETES
¡PROBARLOS ES ADOPTARLOS!

Vinos
Toscanini

RUTA 69 Km. 30.500 - TEL. 291
CANELON CHICO
CANELONES

Un reportaje "en vivo y en directo"

J.F.B.

Si Ud. escucha nombrar a Néber Araújo, inmediatamente piensa en periodismo, en "En Vivo y en Directo", y en Radio Sarandí. Si hace un poco de memoria, recordará a un hombre joven, de pelo y bigotes negros y muy cuidados, brindando por Canal 12, circuito a circuito, los resultados del último plebiscito. Si escucha su programa, sabrá que viajó a E.E.UU. a cubrir las elecciones que llevaron a Reagan a la Casa Blanca, o a Francia, cuando el pueblo galo decidió que los socialistas, con Mitterrand a la cabeza, debían gobernarlo.

Pero hay muchas cosas de él, que Ud. no sabe. Sobre sus comienzos, su carrera, o su forma de encarar la profesión. Como que nació en Cerro Largo, hace algo más de los treinta y pocos años que aparenta, que tiene cuatro hijos, que lleva veintidós años en la radiotelefonía, desde sus comienzos en Melo (y luego en Montevideo, en Radio Carve) como locutor comercial. Que es profesor de francés, que hizo libre en el IAVA, el preparatorio de Abogacía, y luego algún año de Facultad. Aunque es mejor dejarlo a él, que nos lo cuente.

Entré a Radio Carve, como informativista, a prueba por tres meses. Poco antes de cumplirse el plazo, me avisaron que tenía que irme, porque no funcionaba. En ese momento se producen las inundaciones de 1959, y a mí se me ocurrió hacer una serie de notas sobre el tema (llamadas telefónicas, entrevistas, etc.), que significaron una innovación tal en la forma de tratar las noticias, que los directivos de la radio resolvieron que siguiera en régimen de semiprueba, otros tres meses más. Eso fue el toque necesario para que descubriera una especie de vocación oculta, o algo así. Porque a partir de ese

momento, ser periodista se transformó en mi principal obsesión. Y lo encaré con tremenda dedicación. Sabía las falencias que tenía al no haber podido culminar la carrera universitaria, y no haber profundizado en el terreno de las ciencias políticas, la historia y la economía. Entonces me propuse tapar un poco esos baches en base a una lectura muy intensa, aproximadamente, durante cinco años (mientras seguía como informativista en Carve, pasando luego a jefe de informativos). A veces leía dos veces un libro, porque no lo entendía. También las entrevistas me sirvieron enormemente. Este fue un poco el comienzo y la afirmación de la tarea periodística. Después vino la batalla para conquistar la audiencia. Hice información política en "Tomándole el pulso a la República", y después me fui de Carve e hice "En Vivo y en Directo" en Canal 12. Cuando vinieron las restricciones energéticas en el '74 y la televisión redujo su horario, empecé con "En Vivo y en Directo" en Sarandí, y allí sigo. Y he ido notando, a través de este tiempo, que han habido escalones, en los que afirmo una imagen y una serie de realizaciones que me había propuesto como periodista. Y estoy haciendo, absolutamente lo que más me gusta. Siento que estamos dando, a través del programa, un servicio en materia de información, de opinión, de tratar de mantener gran diversidad en la comunicación de ideas, algo que ha sido característico en nuestro país.

Casi no gesticula al hablar, y se interrumpe solamente para tomar un poco de té, o a esperar mis preguntas. Es serio, pero amable. Su silencio es como una invitación al diálogo, y lo aprovecho.

¿Cuál es la función del periodista: formar y dar opinión, o brindar información?

—Ambas cosas. Cuando el periodista informa, debe hacerlo con la mayor "asepsia" posible. Pero tiene la obligación —siempre que se sienta con la capacidad de hacerlo, y con la responsabilidad que exige la formulación de opiniones en un medio de comunicación— de emitir opinión. Marcando perfectamente la barrera entre la información y la opinión. Yo diría que en el estilo de "En Vivo y en Directo", nosotros mezclamos bastante. Damos la información y a veces, casi indiferenciadamente, introducimos la opinión. Pero creo que está respetado perfectamente el derecho del oyente a recibir una información lo más honesta, lo más limpia posible. ¿Que le agregamos nuestra opinión? Ahí está el problema a discutir por el oyente, si la comparte o no.

—¿Dónde está más cómodo? ¿Opinando o informando?

—En las dos cosas. Es más difícil opinar que informar, porque implica mayor responsabilidad. La opinión —en el sentido de esclarecer la información que se le entrega a la audiencia— es muy importante, porque hay una masa muy grande de oyentes, que por un montón de circunstancias (falta de tiempo, formación insuficiente, etc.) no tiene la posibilidad de recibir la información y saber de qué se trata. Entonces es fundamental que reciba la información pero que además uno le desentrañe, el porqué de esa noticia. Para lo cual hay que ser muy cuidadoso, porque ese oyente desprevenido puede ser materia muy maleable, en manos del periodista informante y opinante a la vez. Nosotros en el programa prevenimos muy a menudo al oyente, para que sea crítico. Le damos una información de valor universal para toda la audiencia; pero damos una opinión —que es la nuestra— ante la cual pueden haber todas las opciones que se le ocurran. Es un poco como las cajas de cigarrillos americanos, que dicen "esto puede producir cáncer". El mensaje radiotelefónico responsablemente entregado, cuando contiene una opinión dice: "mire, esta es mi opinión, pero cuidado que le puede producir una deformación. Sea ante todo Ud. mismo, y trate de documentarse e informarse para emitir su propio juicio. Trate de ser crítico ante este mensaje".

—¿Las radios uruguayas son responsables? ¿Cumplen con esta premisa?

—No estoy en condiciones de opinar sobre otra radio que no sea Sarandí, porque, entre otras cosas, no tengo tiempo para escuchar lo que quisiera de las otras radios. Por lo tanto no puedo opinar concretamente sobre el particular. Pero creo que si no lo hacen, deberían hacerlo, ya que es una lástima que se desperdiciara su enorme caudal (hay más de cien emisoras en el país), con radioemisoras que sean solamente pasadoras de discos. Es decir, la radio tendría que cumplir —sin llegar a instalarse como tal— el papel de una universidad o de una escuela paralela. Serlo de alguna manera, a través de la comunicación abundante de información, de interpretación de la misma, y de la apertura —sobre todo— de un abanico muy vasto y diverso de posibilidades de informarse a través de la radiotelefonía. Si lo cumplen las radios uruguayas, es el oyente el juez, no yo.

Me impresiona como muy seguro de sí mismo. Por momentos, incluso, tengo la sensación de que supiera lo que voy a preguntarle, porque sus respuestas son inmediatas.

—¿Qué diferencias nota entre nuestras radios y las de otros países?

—Las diferencias más grandes se notan sobre to-

do con las radios europeas. En España, la radio es muy pobre. Pero en Francia hay una radio muy interesante. La radiodifusión está monopolizada por el estado, pero han encontrado la trampa para ese monopolio. En la frontera misma entre Francia y Mónaco, o Alemania, etc., se han instalado radio-emisoras que dirigen sus antenas hacia el territorio francés (Radio Montecarlo, Europa Uno, Estrasburgo, etc.). Son radios de tipo comercial, pero con amplias informaciones, y programas periodísticos estupendos, de la mejor categoría. Y que en periodos electorales juegan papeles fundamentales en el esclarecimiento de la opinión pública. Pero tienen un estilo diferente al nuestro, que se acerca mucho más al de las radios de los EE.UU. Es decir, muy dinámicas, cortadas por muchas tandas comerciales y que pretenden ser un caleidoscopio de todo; con un acento bastante mayor en el entretenimiento y la cosa liviana, que en la información y la formación del oyente.

—¿Qué balance hace de 1981 y qué perspectivas ofrece 1982?

—Personalmente (y creo que para toda la prensa en general), se hizo más cómodo el trabajo, ya que hubo mucha mayor comunicación que en los siete u ocho años anteriores. La aparición de semanarios y revistas, significó que mucha gente comenzara a pensar en voz alta en el país, y esto es un hecho muy positivo. Es nuestro estilo tradicional, y que siempre debe ser el Uruguay. De esta forma podremos conseguir que una nación chica como la nuestra, con escaso peso político, con muy poco poder negociador y con un potencial económico reducido y muy condicionado internacionalmente, alcance un objetivo primordial: la convivencia respetuosa y civilizada de todos sus ciudadanos; que se escuchen todas las voces, y exista la aspiración de marchar hacia una sociedad compartida, consensual, más participativa. Yo creo, que la aparición de revistas y semanarios, esto es, la aparición de nuevas voces fue un paso muy importante, porque permite que la prensa tenga cada vez más espacio. Por esto, el '81 fue un año positivo y promisor además, con respecto a lo que puede pasar en el '82, en el que debe llegarse mucho más adelante. Y con las elecciones internas, que se van a dar en el espectro político uruguayo —todavía parcial, ya que no todos participan, aunque van a estar los dos partidos que nuclea la mayoría— se va a generar el gran debate nacional que ha estado silenciado por largo tiempo. De esto depende, en gran parte, que nuestro país se encauce definitivamente, se afirme, se sienta más solidario. Y que el bien común sea una realidad para todos los uruguayos, y no sólo para algunos.

Es indudable que el tema lo apasiona, y que podríamos hablar horas enteras, sin notarlo. Así y todo, hace la pausa justa, como invitándome a preguntarle.

—¿Cuál es el ideal de periodista?

—Nunca me había hecho esta pregunta, pero creo que es aquel individuo que actúa según el mandato de su conciencia que no deja nunca de hacerlo. Que no cede ante ningún tipo de tentación (que las hay todos los días, en esta profesión), y que se impone su tarea como una misión esclarecedora, muy responsable; y que su meta primera no es el éxito personal, sino llegar a quien recibe su mensaje. Y no olvidar que quien lo recibe es un ser humano, a quien debe sentir como lo más respetable que

hay sobre la tierra. Y por sobre todo, saber que vale la pena quemarse la existencia procurando dar ese servicio al oyente, al lector, al televidente.

—¿Cómo toma el hecho de que se lo identifique con su profesión, de haber alcanzado —no habiendo sido ese el objetivo— la popularidad como periodista?

—Si yo acepto lo que me dice —y se lo agradezco— significa que no pensé equivocadamente la forma en que tenía que ejercer mi profesión. Que sirve ceñirse estrictamente a una ética, aunque muchas veces no duerma muy tranquilo. Si uno entiende que la prensa no es un poder como puede serlo el político, el militar, o el económico, sino un poder etéreo, pero que colma un espacio muy importante en la vida de una sociedad; y entonces trata que su trabajo responda a las inquietudes reales de esa sociedad, trata de darle lo que la misma merece estar recibiendo, entonces está en el camino correcto. La gente acepta, respeta y aprecia ese tipo de esfuerzo. Creo que esa es la explicación de que —aceptando lo dicho en su pregunta— de que haya una aceptación (en el sentido de recepción) de lo que uno hace. Mi mayor deseo sería que nunca hubiera una aceptación unánime. Y lo sé, porque lo palpo diariamente, que es así. Cuando uno asume la tarea periodística, lo primero que debe ponerse bien claro entre ceja y ceja, es que va a tener gente que lo va a estar com-

batiendo, aunque lo esté escuchando todos los días. Ya sea porque sabe mucho más que uno (y esto suele ocurrir), o porque se siente tan responsable como el periodista que está hablando, y ejerce su poder de crítica. Si uno acepta todos estos elementos y encueitra que se le escucha, que se le acepta, y que se le respeta, habrá logrado el mayor objetivo que pueda proponerse. No cosechar unanimidad, ni ser seguido por multitudes obsecuentes, sumisas, uniformes y sin capacidad de crítica, porque esto —si ocurriera— sería una deshonra enorme para la profesión.

—¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos?

—Seguir con "En Vivo y en Directo"; seguir aprendiendo cosas y volcárselas a los oyentes, cada mañana. Sobre todo, fundamentalmente eso: aprender. Es una de las mayores retribuciones que me ha dado la profesión. Y es importante, no sólo para desarrollarse profesionalmente, sino para colmar una de las aspiraciones más caras al ser humano: saber dónde está de pie, porque está allí de pie, y porque debe mantener esa posición —de pie— en la circunstancia que sea.

Si Ud. escucha nombrar a Néber Araújo, inmediatamente puede pensar en periodismo, en "En Vivo y en Directo", y en Radio Sarandí. Y va a estar en lo cierto. Pero también va a pensar en muchas otras cosas, ¿no es verdad?



Iris nos luce una permanente auto-protectora secada al natural.

Graciela Peinados anuncia a su distinguida clientela, que ya posee la última moda de Europa en permanentes. La permanente auto-protectora con proteínas, que le mantienen el vigor y la elasticidad natural del cabello a la vez de darle forma. Algo muy cómodo para este tiempo de aire playa y sol.

Graciela Peinados

**Cortes, Laceados, Tintas, Depilación.
Somos especialistas en brushing.
Atención de podóloga (pedicura) titulada.**

AV. ARTIGAS 490 Bis LAS PIEDRAS

un canto anda suelto y no hay más localidades

Enrique Pintado



(Recital-Canciones de Eduardo Darnauchans)

Hacía mucho tiempo que no lo escuchábamos en vivo, sin embargo, no lo habíamos olvidado. Su voz estaba en los discos, puesto que era la única manera posible, de saber que hacía, que vetas estaba surcando.

Pasaron muchas cosas en este tiempo, pero nadie podía pensar, ni imaginarse siquiera que el cantor pudiera cantar.

Poco a poco, el día y la hora, la incertidumbre y la esperanza, el deseo cumplido y aún no creído, se acercaban.

Análogamente, y salvando las distancias del caso, La Negra Sosa, Doña Mercedes, la de los cuatro años sin poderle cantar a los suyos, volvía a levantar las cuerdas, para estrecharse en un abrazo con su pueblo.



La antesala del teatro se llenaba de nerviosismo y ansias de escuchar, la gente se juntaba. Gente que en algunos casos, prometieron al destino, cosas como comprar la entrada y no entrar o cambiar la vestimenta de todos los días por otra, para que aquello fuera una realidad.

Los timbres de aviso sonaban y los pasos entraban lentos, con temor y ganas, como cuando queremos desentrañar un misterio, pero a la vez tememos, a una emoción fuerte.

Las luces se apagaron, y se abrió el telón del canto. En el centro del escenario, un diminuto hombre, vestido de blanco, daba rienda suelta a su voz y su guitarra, mientras un aplauso distinto despertaba las paredes del teatro...

Este "zurcidor" unía canción a canción, "Las Diferencias y Otras Diferencias" con "Segunda Realidad" con otras presentaciones, con el silencio de estos años, y con el reencuentro de estas "Canciones". De ese modo sus puntadas empezaron por "Canción dos de S. Gregorio", y tal vez estas puntadas canciones, no fueron en zig-zag, ni en línea recta, sino en espiral ascendente; hasta llegar metafóricamente al punto de partida; la canción "Pago".

Sin darnos cuenta, el recital terminaba lentamente, pero nadie quería terminarlo, los aplausos continuaban y los bis se sucedían, hasta que la sala se fue colmando de butacas vacías y ecos de una emoción vivida fuertemente.

Afuera, la noche transcurría con su todo cotidiano. Adentro del Teatro del Notariado, la dureza de los rostros, daba paso al apretón de lágrima con que se unieron, Eduardo Darnauchans, su cantar y la gente.



lo que no debe hacerse en el 82

Enrique Pintado

No ubicaremos, en esta página, como lo hacíamos en años anteriores; el balance de la actividad 1981. A pesar de que en este año, se hayan presentado espectáculos interesantes, (tanto los realizados por nuestros músicos, como aquellos presentados por los músicos extranjeros, o los radicados en el exterior), creemos de mayor utilidad hacer una reflexión, sobre algunos hechos que verdaderamente nos preocupan.

Sabemos que desde que se inició esta nueva etapa de florecimiento del Canto Popular, las cosas se hicieron con buen criterio hasta 1980.

El público acompañaba el resurgimiento y crecía paralelamente a los músicos. Aumentaba la cantidad de recitales y aparecían nuevas voces, que fueron enriqueciendo con su aporte y propuestas artísticas, todo el movimiento musical, que tímidamente en el 75, unos pocos cantores había reiniciado.

En el 79 algunos músicos, evaluando lo realizado en ese año, decidieron medir sus participaciones en recitales "monstruos", para no desgastar al público y también, poder trabajar serenamente sobre nuevas composiciones.

Pero parece que en 1981, todo esto se olvidó y fue como si el liberalismo friedmaniano hubiera invadido nuestro canto popular. La consecuencia de todo esto fue, evidentemente, una "maratón" de recitales que se sucedían semana a semana y en muchos casos se superponían, con el perjuicio que ello trae.

Seríamos desubicados, si pretendiéramos decir cómo se deben hacer las cosas, no está en nuestra intención, pero cualquiera se da cuenta que esta situación no le hace bien al canto popular.

Se nos podría decir que el crecimiento cuantitativo del público, justifica la gran cantidad de espectáculos en salas grandes. Nosotros creemos que no y como argumento tenemos la realidad, los resultados obtenidos.

A cada crecimiento cuantitativo debe

seguirle un crecimiento cualitativo, que no es solo mejorar la parte creativa, (aquí no hay problemas), sino también superar todos los escollos de infraestructura. El canto popular debe prepararse para ponerse los "pantalones largos" sin abandonar el camino del desarrollo progresivo, sin apresuramientos que lo lesionen.

Los músicos no disponen del tiempo suficiente como para actuar semana a semana y a la vez componer nuevos temas, lo que los lleva en casi todos los casos a repetir sus repertorios. Además se corre el riesgo de aburrir al público y desgastarlo económicamente, ya que el precio de las entradas para poder realizar estos recitales, no es muy popular que digamos.

Otro hecho que nos llamó poderosamente la atención fue, la repetición de solistas o conjuntos, hay que darle oportunidades a la gente nueva que también tiene cosas importantes que comunicar.

Aunque cueste recordarlo, la planificación existe y con ella se han obtenido buenos resultados. Y planificación significa establecer pautas generales de trabajo, como se encaran los ciclos, las salidas por los barrios y el Interior. En resumen tener presente y claro que es lo que vamos a hacer.

Todos los protagonistas y fundamentalmente los músicos, deben sentarse a la mesa del canto popular y planificar la actividad musical del año. No puede esta estar librada al azar.

Decimos todos, porque todos desde el lugar que ocupemos, debemos hacer nuestro aporte; este es el nuestro.

Sabemos que es difícil la reflexión sobre la marcha y hasta es posible que en algo estemos equivocados, (nuestra opinión no es la única que respetamos), en el análisis de esta realidad. Pero, de algo estamos convencidos y es que al canto popular hay que mirarlo en su totalidad y no parcialmente. Porque para eso, es o aspira a ser: el canto de todos y con todos.

enrique cresco

Mario Delgado Robaina

Aquí en esta Revista vocacionalmente pedrense, —y a través de la comarca, general en su interés—, debía aparecer la constancia de un acontecimiento que queremos señalar en el orden personal y artístico. Enrique Crespo un hombre de esta ciudad, que ha peregrinado por las salas de conciertos de Europa, allí donde el intérprete se convierte en un hombre de notoriedad, estuvo de nuevo en el Uruguay como varias veces lo ha hecho. Estuvo en Las Piedras, en el seno de su familia marcada con un rasgo singular de herencia artística que nos recuerda las generaciones musicales incubadas en algunos hogares europeos. Esta vez volvió como intérprete y además como creador. Nos quedamos pensando que jóvenes, uruguayos como él, alcanzan lauros internacionales, pero a diferencia de ellos, Crespo no ha sido como debiera, en mérito a sus calidades artísticas, un huésped, al que los responsables de la cultura musical de nuestro medio, le hayan deparado las oportunidades que merece.

Por eso, es doblemente significativo que esta vez dos conjuntos oficiales le hayan dado esa oportunidad, lo que nos parece promisorio y quizás, como lo deseamos,

el inicio de una respuesta más sensible ante el joven valor. Crespo es un instrumentista que actúa en Alemania, en varias ciudades de esa gran patria de la música, alcanzando los sitios más envidiables y envidiados, sin padrino especial, con su talento y su esfuerzo. Nos resulta realmente conmovedor apreciar este rasgo en la carrera de Crespo. Sólo una beca al principio —año 1960, otorgada por Alemania— y luego una esplendorosa carrera por encima de vallas donde tropiezan frecuentemente los mejor dotados. Crespo no se limita sólo a tocar un instrumento que domina hasta un virtuosismo increíble, como lo mostró hace unos días en el concierto con la Orquesta Nacional de Cámara, sino que también se ejercita en la creación y la pedagogía musical, aún en plena juventud, con un denuedo que lo adentra con felicidad en el milagro musical, desde tan distintos lugares de abordaje. Así crece Crespo en nuestra admiración y en nuestro aplauso, y nos obliga a seguir, adicta y entusiastamente, su futuro artístico. Hacía muchos años que no lo veíamos, aunque sabíamos de él. Y por lo que sabíamos, pudimos pensar que la carga de sus logros hubiera

podido modificar ciertas dotes de su personalidad. Pero queremos terminar esta nota, con un señalamiento que, no obstante ocupar el último lugar, no lo creemos el menos importante: su inalterada cordialidad, su espontánea modestia y su inusual generosidad manifestada en el curso que dictó en Montevideo a músicos uruguayos, todo lo cual hace tan fácil y placentera la accesibilidad al destacado artista. Porque estaremos de acuerdo en que, antes que nada, importa la dimensión humana en que el talento esté inscripto. Y esa es, en Enrique Crespo, realmente ejemplar.

Hace más
de 60 años
nació un
prestigio



ESCRIBANIA
CARAMBULA

AHORA CON ASESORIA CONTABLE

Rivera 543

Las Piedras

las reflexiones de Luis,



un empleado público

Mi horario de trabajo, 30 hs. semanales.
Mis posibilidades de aprendizaje, de perfeccionamiento, muy escasas.
Mis facultades participativas en el trabajo, casi nulas.
Mi sueldo, dos mil quinientos pesos nuevos mensuales.
Mi trabajo, un empleo público.

Este es el apretado resumen de mi actividad laboral. Es decir, de lo que yo vivo todos los días. De lo que se ha convertido en mi "ambiente" diario, en las circunstancias que, quierase o no, me vienen determinando en gran parte la vida.

Y a veces es necesario liberarse de estas circunstancias, salir de ellas, para comprender mejor en qué medida son determinantes. El peso sofocante de este "ambiente" diario por lo común no deja más respiro que el que se va en buscar soluciones desesperadas. Soluciones económicas, soluciones de producción, soluciones de realización personal que son pensadas dentro de ese cuadro opresivo del "que no llevo a fin de mes", del "que estoy harto de este tedio", del "que hace seis meses que no puedo ir al cine".

Por eso hoy propongo objetivar, en lo posible, este esquema del comienzo. Verlo de lejos. Más que buscar cómo salir, utilizar este aire que nos queda para pensar cómo hemos llegado acá, porque estamos así.

Qué significa, cuál es la función de un empleado público.

Claro que unotiene siempre a creer que todo es muy sencillo: que somos empleados del pueblo. Que hemos sido contratados por el pueblo para cumplir determinadas tareas que han sido consideradas esenciales, y que importa particularmente mantenerlas.

Pero no hay que rascar demasiado en esta superficial apariencia para reconocer que el problema no es tan sencillo. Enseguida se descubren varias preguntas al cuestionar este planteo: ¿porqué, si es que son tareas esenciales, están mal pagas? ¿porqué se ha descuidado tanto el sector público de tal modo que hay superpoblación en algunos lados y escasez de funcionarios en otros? ¿porqué el empleo público ha llegado en muchos casos a ser ese "carguito" sin mayores responsabilidades?, ¿porqué el empleado público carece en su gran mayoría de facultad de iniciativa?

Se podría contestar a todas estas preguntas que este razo-

namiento parte desde una premisa falsa porque, en realidad, las tales tareas de los funcionarios públicos no tienen porqué ser esenciales. La salud pública no lo sería, la educación no lo sería, las obras públicas tampoco, y así con todo. Puede ser que alguien así lo piense, pero que el pueblo uruguayo sigue pensando que la salud no puede quedar librada a la sola iniciativa de sociedades privadas, ni que la cultura, ni la energía no cabe duda. Y así será hasta que manifieste su discrepancia. Entonces, esta no es la contestación que responde todas las preguntas.

Ningún hombre que quiera cosechar en abundancia cultiva en tierras áridas. En este sentido no se puede afirmar, absurdamente, que este pueblo sea tan necio de tomar medidas o de dejar permanecer una situación que en definitiva perjudicará sus propios intereses.

Desde siempre, el Estado, aparato administrado en quien el pueblo ha delegado la dirección de estas tareas básicas, ha

estado conducido por cada gobierno electo, es decir, por el pueblo. El Estado era el intermediario entre el pueblo y el funcionario público. Pero, y eso lo sabemos todos, este de hoy no es un gobierno electo popularmente. El aparato estatal no está regido por representantes del pueblo y por esta razón, los funcionarios públicos ya no somos más funcionarios del pueblo: ahora somos funcionarios de los gobernantes.

Así como está hoy la situación, el Estado ya no es más el intermediario entre el pueblo y nosotros. Ahora el Estado, el actual gobierno, es el único "patrón". El Estado nos ha contratado para determinadas tareas que en otras épocas el pueblo definió como esenciales.

Es casi una relación de las que se dan en las empresas privadas.

Es en este tipo de relación que podemos empezar a explicar las cosas: que los funcionarios públicos estemos mal pagos, que podamos ser destituidos sin participación alguna del pueblo en esas decisiones, por ejemplo. Que hemos perdido unos cuantos derechos que antes teníamos como funcionarios del pueblo, y lo que es peor, que los podemos seguir perdiendo sin que nadie se pueda oponer, simplemente porque el funcionario público no tiene representantes legales. Las condiciones contractuales con nuestros patrones ha cambiado, simplemente, porque han cambiado los patrones.

Conceptualmente, ahora somos funcionarios "privados" . . . Más allá de lo que piensan los actuales gobernantes de su función como tales, más allá de lo que piense el pueblo, lo objetivo es que al pasar el Estado a manos de un grupo de personas no elegidas por el pueblo, se han "privatizado" las estructuras estatales. Si bien el capital de esta particular empresa no es de manos privadas (recordar que el capital del estado se forma con los impuestos recaudados del pueblo), actualmente un grupo privado de personas hace manejo de él sin ningún control factible por parte del pueblo, más del que quede librado a la voluntad de los gobernantes. Si bien el superávit o el déficit de esta empresa son ajenos a este grupo "directivo", ellos

en parte actúan como "gerentes" (cobran un sueldo). Además, el salario, las horas de trabajo, las condiciones de trabajo, etc. dependen exclusivamente de estos "gerentes-patronos" del Estado, y de nadie más.

Entonces, si creo que el Estado se ha convertido en una gran empresa privada con características muy propias, si ha variado la relación patrón-empleado, si ha variado el patrón, debo concluir que también debe variar nuestra situación en este esquema de trabajo, y por lo tanto, nuestros derechos. Desde esta perspectiva, que nos muestra como empleados privados, me pregunto si no nos corresponde la misma activación sindical que se está cumpliendo en esos sectores.

Nosotros, empleados públicos, podemos tener muchos descontentos: nuestros salarios son bajos, nuestro poder adquisitivo ha bajado muchísimo, existen muchas disconformidades en cuanto a condiciones laborales. Son problemas que conciernen a todos los empleados públicos, son problemas que deben ser conversados colectivamente con nuestros patrones. El derecho de agremiación aparece como necesario, totalmente justificado en esta situación de hoy, porque el pueblo ya no nos puede defender. La obligación y el derecho son solo nuestros.

Tenemos una profunda necesidad de agremiarnos, no solo para defender nuestros derechos básicos (salarios, etc.) sino también para mejorar, a través de una rica actividad sindical, toda nuestra vida laboral, productiva, cultural y recreativa. Es decir, los mismos derechos que los de un funcionario privado.

Un tema más complicado es el referido a nuestro derecho de huelga, o de otras medidas de fuerza que puedan perjudicar a la población.

En un estado democrático, los empleados contratados por el pueblo no pueden, así como así, dejar a su pueblo sin asistencia médica, sin enseñanza, sin transporte. Hay que agotar todas las medidas antes de llegar a la huelga y, teóricamente, si los gobernantes son verdaderos representantes de los intereses del pueblo, no habría

porqué llegar a esos extremos. Pero en un estado no democrático, si los empleados públicos han sufrido una importante pérdida del poder adquisitivo, o si como en Argentina, se ven condenados a una congelación por tiempo indefinido de sus salarios, los auténticos responsables de una posibilidad de huelga no son los empleados públicos . . . son los que han causado ese deterioro de los salarios!

El problema es delicado porque, por algo nuestras funciones han sido definidas como esenciales. Pero, justamente por esto es que al mismo pueblo le tiene que importar el problema y no quedar indiferente frente a las probables injusticias que podamos sufrir los empleados públicos.

En estas primeras reflexiones, llegaríamos a la conclusión de que también nosotros funcionarios públicos (funcionarios privados del gobierno) tendríamos el derecho de huelga, en situación similar a otros países en los que estas tareas están en manos privadas.

Pero de todos modos, no nos adelantemos a los hechos. Lo más importante que surge de estas reflexiones es que hoy tenemos la necesidad de exigir nuestro derecho. **Tenemos que agremiarnos.** Porque hoy, solo nosotros podemos defender nuestros derechos y enriquecer nuestra vida laboral. Solo nosotros podemos exigir una definición de esta situación ambigua: o el pueblo ya no nos considera más funcionarios en tareas esenciales, por lo que nos tendríamos que convertir definitivamente en funcionarios privados, o bien el pueblo vuelve a regir nuestro trabajo, o sea, el Estado vuelve a ser democrático.

Pero entonces, lo primero que los funcionarios públicos tenemos que pedir agrupados desde nuestro imaginario gremio es que el pueblo exprese su voluntad sobre nuestro destino, es decir, tenemos que pedir que reviva la democracia.

De esta forma podremos luchar por cambiar aquel esquema opresivo del comienzo, por darle más aire a nuestras vidas. Estas son mis reflexiones. A Ud., amigo, compañero, se las cuento. Ahora, yo pregunto: ¿y Ud. que piensa?

BARRACA
LAS PIEDRAS
DAFE S. A.

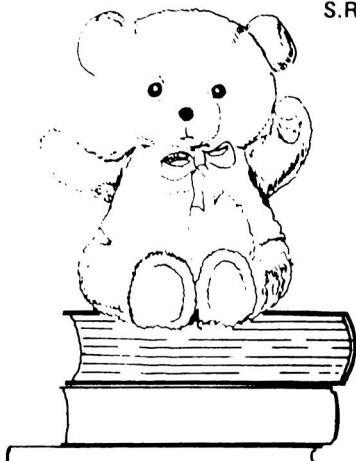
NOS SEGUIMOS
PREOCUPANDO
FOR UD.

AHORA... LE OFRECEMOS
SU CREDITO DIRECTO

Avda. Gral. Flores 547 Tel. 4121

LES
PAPIERS
S.R.L.

TODO LO QUE QUIERA
EN PAPELERIA Y
JUGUETERIA ESTA EN



Gral. Rivera frente a "LA PLAZA"

Casa de Telas
Por kilo y por metro

CREDITOS
Avda. Artigas 550 Junto al Correo Las Piedras

La feria del libro y grabado

Hace ya muchos años, se logró crear, la Feria de Libros, que ofreció al público la exposición de la obra de escritores, poetas, artistas. En la Explanada Municipal, hace ya veintiún años, se vio levantar aquella original experiencia, sostenida por las manos, que se creyeron débiles de una joven escritora aparentemente tímida, la poetisa Nancy Bacelo, cuyo trabajo fue como un hilo invisible que unió esfuerzos distintos.

Nadie creyó que aquella aventura cultural tenía fundamentos perdurables, porque está en la naturaleza de nuestra gente salpicar de escepticismo los impulsos creadores. Pero en éstos, en los impulsos creadores, cuando están sostenidos por una gran fuerza interior, está, también, el antídoto de aquel; el milagro de convertirlo, por un toque de magia, en una afirmación de la fe.

La Feria fue entrando en Montevideo, tanto como Montevideo entró en la Feria. Las manos no eran débiles, sino que supieron sostener aquella obra hasta incorporarla a la mejor tradición ciudadana, hacerla una con el alma de la ciudad.

Un día, hubo que cambiar su ubicación. De la Explanada Municipal marchó al predio de Bulevar y Rivera, en los jardines de la casa que habitó en su tiempo el Presidente Baldomir.

Ahora —se dijo— la Feria perderá su público, porque los transeúntes de 18 y el Centro no llegarán al nuevo, distante, espacio.

Los transeúntes no eran seres distraídos que por casualidad depositaban su mirada despreocupada en los stands de libros, a los que se sumaban, ya, la expresión de otros esfuerzos y creaciones. Eran seres atentos a un quehacer y a su congregación, y así marcharon a los jardines de la vieja casona, rejuvenecidos por la presencia de tantas cosas importantes para la vida del espíritu nacional.

En la Feria se juntan, en un encuentro tan fecundo como deben serlo todos los del amor, los creadores y los trabajadores de la cultura con la gente del pueblo —esa gente para la que se trabaja que es, además, siempre, el visible o secreto impulso de la creación. Y a los poetas, escritores y grabadores que la iniciaron, exhibiendo sus creaciones, se sumaron, a su tiempo, los artesanos, enamorados de la materia, que no sólo la transformaban en expresión de uso, sino que la ennoblecen con las infinitas sutilezas de la decoración.

En una cultura reciente, pero muy dócil a los modelos libresco, la artesanía estuvo largamente ignorada, con una calificación elitista que la ubicaba como función menor.

Es claro que los esfuerzos por dignificarla, social y estéticamente, no proceden de la Feria, ni son contemporáneos, ya que don Pedro Figari —no

sólo de los más grandes pintores del país, sino también, uno de sus pensadores y educadores más encumbrados— planteó la necesidad de su reivindicación a comienzos del siglo. Pero la Feria le dio escenario y en ella apareció el hecho real de mostrar que el poeta, el escritor, el artista, son creadores porque parte de la transformación de la materia que trabajan, sea el lenguaje, el color, los volúmenes, el sonido y por lo tanto cumplen igual función que el artesano, que hace lo propio con la madera, el metal, el papel o el cuero. No sólo se mostró eso, sino, además, pudo verse en este mundo de gente más anónima, la misma fuerza que culmina en la creación: esa soledad ascética en la que el creador se sumerge, como si fuera en el mar, y de la cual surge, victorioso y alegre, con la conquista de su logro.

La Feria de Libros y Grabados es un acto de amor y por lo tanto un instante colectivo de fiebre y comunión. Allí se produce esa unión sustancial entre el artista y el pueblo, que es fundamental para que ambos adquieran fuerzas. Pero en ella, además, y como consecuencia natural de lo mismo, todos nos sentimos creadores. Se transfunden de tal modo valores y convicciones, voluntad y receptividad, acción y contemplación que sentimos, como en todas las grandes comuniones populares, que estamos participando de un verdadero acto creacional.

Y es así, en definitiva. Porque en el tiempo se verá que la obra de quien escribe o graba, de quien con sus manos y su pensamiento está haciendo algo, que nos expresa a todos, ha nacido del amor de todos, de la palpitation rumorosa de los miles y miles de seres humanos que quieren participar. Que quieren participar, decimos, advirtiendo que esta decisión creadora no agota su horizonte ni sacia su sed allí. Extiende su decisión y su voluntad al horizonte de la República.

"La Plaza" rinde su homenaje a la Feria de Libros y Grabados. A Nancy Bacelo, en primer término, porque es su representación y el símbolo de su obstinada determinación de vivir y servir. A los artistas, escritores, poetas, plásticos. A los artesanos, entrañablemente queridos, en cuya alegría creadora tantas veces hemos visto la noble mirada de nuestra gente. Al público, que sacude la inercia y participa de una comunión de fe y creación. A todos, pues, porque en su conjunción espontánea y feliz queremos ver el semblante futuro de la Patria, la gran República creadora que llegará.

Porque, sepase desde ya, esa gran República libre y justa, llegará.

L.H.G.